

EL COJO ILUSTRADO

Año VII

15 DE NOVIEMBRE DE 1898

Nº 166

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCION: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

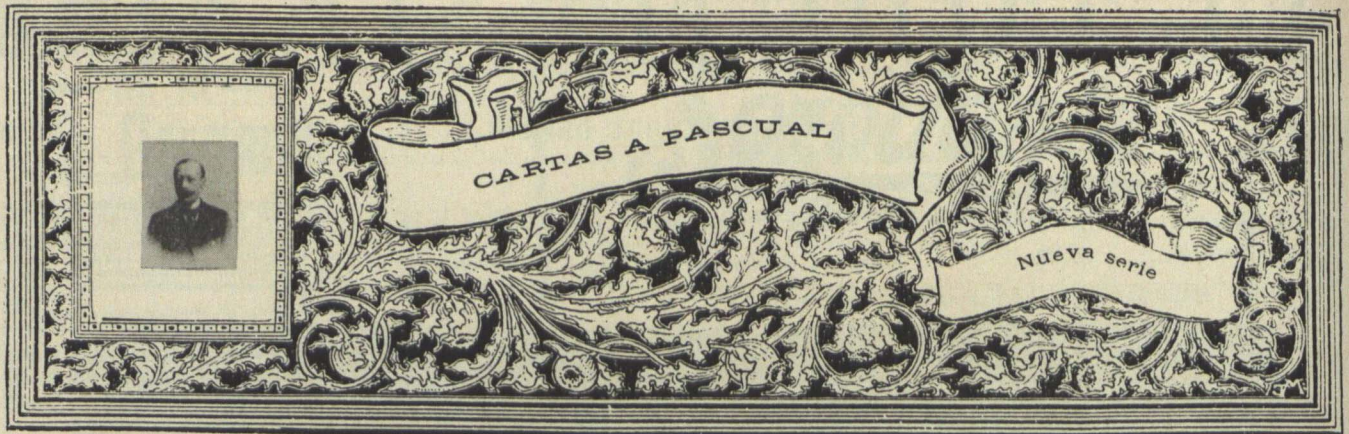
Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA ASUNCION. — Cuadro de Rubens



I

CUANDO se es amigo como lo soy yo tuyo, un paréntesis, por largo que sea, en la correspondencia epistolar, no prueba olvido, ni menos disminución de cariño. El espacio no separa ni el tiempo cambia las almas que se comprenden; y comprenderse es amarse. Tú, retirado ya á tus montañas intertropicales, repartiendo la existencia entre el cultivo de plantas útiles y de flores bellas, la lectura de buenos libros y el recuerdo de los años de viajes y aventuras; y tu amigo, érrando todavía por este viejo mundo, donde, si la lucha es más áspera, no son menos hermosos los campos, ni menos firmes los afectos,—vivimos, en realidad y en el fondo, la misma vida, no obstante las naturales diferencias de lugares y de latitud. En todo caso, nuestro ideal es idéntico, y consiste en comprender á la vez á los seres vivientes y las cosas inertes, para amarlos á todos con el mismo amor. *Guarda e passa*, decía el poeta. Mira, comprende y ama, debe decir el filósofo. Viviendo así, la tristeza, cuando se presenta es menos penosa, y si llega el fastidio no encuentra posada propicia en la casa ni en el espíritu.

Para que veas que no pierdo la costumbre de hacer frases, pongo ese introito á mi nueva epístola. La cual, por virtud de la última tuya, va á referirse á ciertas cuestiones altas que, así nos preocupan á entrambos como interesan á nuestros compatriotas. Quieres tú informes sobre la mejor manera de educar é instruir á tu hijo, y te preguntas cuál será el camino más derecho para que el chico llegue á ser un hombre útil;—si el de las universidades patrias, ó el del océano con rumbo á los centros intelectuales de estos países. Generalicemos la cuestión, planteándola en público: quizá ganemos más así, que no tratándola en una carta confidencial. Recibirás, pues, ésta, como has recibido otras más, en los tipos y papel de un periódico.

Empezaremos distinguiendo dos cosas: la educación y la instrucción. Con la primera se ayuda á la naturaleza en el desarrollo armónico de las fuerzas físicas, tendiendo al propio tiempo á inculcar y vigorizar en el corazón aquellos principios cardinales de moralidad que son indispensables en el estado social contemporáneo para ser hombre honesto y honrado. Es la educación, por partes casi iguales, función del hogar, de la escuela, de la sociedad y del individuo mismo. La instrucción es el cultivo del entendimiento; y como no se adquiere sino gracias á un esfuerzo constante y enérgico, que, por regla general, causa pena ó fastidio en los comienzos, depende principalmente de la organización del colegio ó universidad y de la competencia de los profesores.

Respecto á la educación moral, quejarnos los venezolanos sería demasiada inconformidad, porque, si bien nuestro medio social tiene sus vicios, y no pocos, también los tienen, tal vez

más numerosos, otras sociedades más civilizadas, y porque, si abundan á las veces entre nosotros los hombres malos, no abundan más que en otras tierras. Pero, si he de revelar el fondo de mi pensamiento, diré que nuestro estado de moralidad, relativamente favorable, no debiera enorgullecernos demasiado, porque él proviene en gran parte de la vida patriarcal que en las provincias se lleva todavía, y como esta vida patriarcal es efecto de la poca población, y ésta á su vez es causa de la poca civilización, resulta que lo ganado en un sentido se pierde en otro. Viene aquí á tiempo la cita de una observación finísima que puedes leer en el *Diario íntimo* de Enrique Federico Amiel. «Así como la cantidad de fuerza es siempre idéntica en el universo material y no presenta disminución ni aumento, sino metamorfosis, no es imposible que la cantidad de *bien* sea en realidad siempre la misma, y que, por consiguiente, todo *progreso* en un punto se compense en sentido inverso en otro punto.» Pongamos «moralidad» donde el sutil psicólogo ginebrino escribió «bien,» y «ventaja» donde él puso «progreso,» y tendremos que..... Pero si me hecho á filosofar por esos trigos zrrriegos la concisión por una larga digresión. La cual no vendría al caso, porque no es mi propósito hablar de la educación moral, que no merece reproches por ahora, sino de la educación física, que anda por donde Dios ó la indolencia quieren.

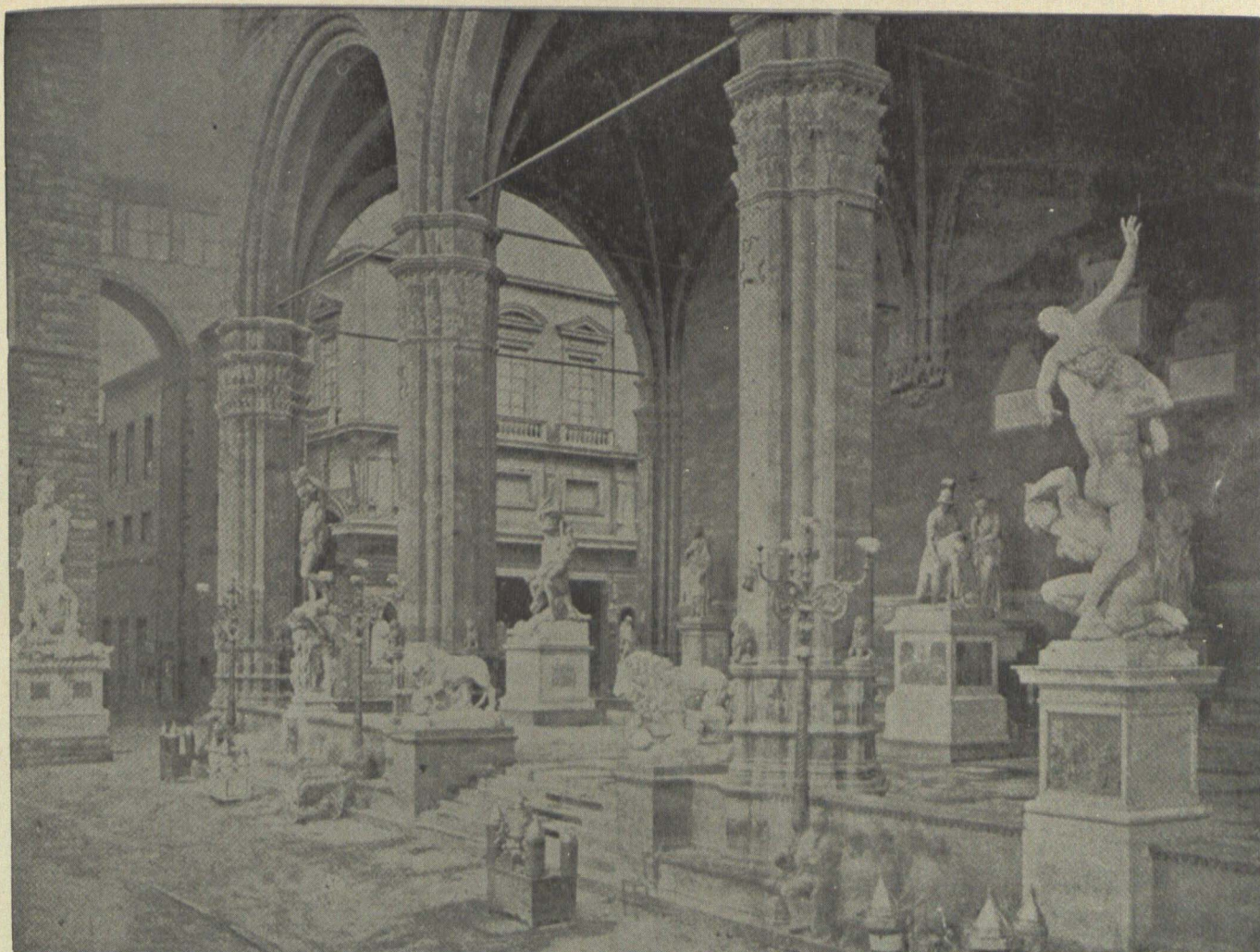
Si algo desdefiamos nosotros es el armónico desarrollo del organismo joven, con discreción y á tiempo. Con discreción, porque no basta someterle á una disciplina severa, sino que es preciso aplicar aquella disciplina que más conformidad ofrezca con la raza y el clima; y á tiempo, porque vale más un ejercicio moderado y metódico en la infancia que un exceso de actividad gimnástica cuando llega la edad adulta. La raza y el clima son, para nosotros, causas evidentes de inferioridad orgánica si nos comparamos con la población de los países septentrionales; y para neutralizar en lo posible tal inferioridad no veo sino un *paliativo*: favorecer con la higiene, en todos sentidos, la adaptación de una raza débil á un clima debilitante..... Esto, mientras nuestros gobiernos no se decidan á administrarnos el único *remedio* salvador, que consistiría en atraer á todo costo y derramar por esas montañas y llanuras unos cuantos millones de hombres más robustos y emprendedores.

Raza débil, dije, porque la nuestra, antes que raza definida es lo que en zoología se llama variedad ó especie en formación, cuyo porvenir depende, así de la energía de los elementos étnicos que la componen como de su adaptación al medio, para durar y propagarse. Nuestra «variedad» nacional es débil por su constitución íntima. Tres elementos la componen: el descendiente del español conquistador, que no tiene ya conquistas que hacer, y que, allende el océano lo mismo que en la madre patria, se ha quedado atrás en las empresas pacíficas de la civilización moderna; el descendiente del indio conquistado, que en la larguísima duración del régimen colonial substituyó al instinto bravo de

sus heroicos antepasados la propensión instintiva á la timidez y á la indolencia; y el descendiente del negro, que los españoles llevaron es clavado á América, y que no ha subsistido sino gracias al impasible fatalismo que le caracteriza, el cual, si le conserva la vida, no le da fuerzas bastantes para mejorarla. Los tres elementos se han mezclado para producir los dos millones y medio que hoy pueblan nuestro inmenso territorio; y el producto es débil por una razón de orden biológico, porque lo son todos los organismos, ó individuales ó colectivos, que, (hablando de los individuos) no han llegado todavía á la edad adulta, cuyo comienzo es el cabo de las tormentas, ó que, (refiriéndonos á las razas en formación) fluctúan aún entre las tendencias particularistas de sus elementos, y vacilan y dudan por largo tiempo antes de fijarse en razas permanentes.

Y no me vengas, para desbaratar mi razonamiento naturalista, con el argumento histórico de que nuestra «raza» realizó la epopeya de la Independencia. No me vengas con eso, porque la epopeya se debió á causas de orden puramente histórico, que examinaremos en otra ocasión; porque un período corto de excitación heroica no borra tres siglos de existencia oscura y pasiva; porque los organismos débiles son también capaces de sacudimientos violentísimos pero efímeros; y porque la fuerza de que hablamos aquí es aquella energía constante con que los grupos humanos sacan de sí los medios de dominar la naturaleza que les rodea, transformándola con las ciencias y embelleciéndola con las artes. No me cuentes por eso en el número de los que temen ya la «decadencia», porque yo afirmo que vamos en evolución progresista, aunque muy lenta. Ni menos creas que yo dude del porvenir de nuestra raza. Creo en él de todas maneras, y lo preveo brillante; pero lo quisiera cada vez más hermoso y cien veces más fecundo.... lo cual no me parece que sucederá pronto si seguimos contentadillosos con nuestros míseros millonajes, y no pedimos á otros pueblos, donde hay exceso de vidas, los millones que en ellos perecen de hambre, y que fijados en nuestras vastas soledades se harían ricos y nos harían fuertes á nosotros.

En lo que voy á añadir no hay desacuerdo posible. Nuestro clima debilita; y una sola prueba basta. Cuantos viven en las regiones intertropicales, así los de origen extranjero como los aborígenes, y lo mismo los de piel blanca que los de piel bronceada, padecen, cual más cual menos, de anemia fisiológica; anemia que empobrece la sangre y, forzosamente debilita el cerebro, el cual no funciona con energía tenaz y creadora sino cuando le baña de continuo una ola de sangre rutilante y generosa. Nuestro enemigo más temible no es el fusil de las revoluciones, como cree tanta gente. Menos ruidoso y más artero, rápido como el rayo é invisible como la muerte, anda por todas partes y acecha á todo el mundo, viaja con los ríos, circula por valles y montes, revuela en el aire, galopa con el jinete sobre el caballo llanero y se columpia en el chinchorro á la hora de la siesta, acompa-



Florenca: LOGIA DE LA PLAZA DEL GRAN DUQUE — VISTA TOMADA DEL LADO DEL RAPTO DE LAS SABINAS

ña al labrador en sus faenas y al sabio en sus vigiliás, se bebe el fluido del amor en las venas del mancebo y se come las rosas de la salud en la cara de las doncellas..... Si con tantos pormenores poéticos no has descubierto ya que estoy pensando en el hematozoario de Laverán, maldita sea la retórica.

Contra los estragos del paludismo no habría más remedio heroico sino el que ya sabemos: el aumento rápido de la población, que permitiría, formando grandes centros sociales, canalizar ríos, secar pantanos, abrir caminos, construir habitaciones confortables, tener calles limpias y paseos hermosos, cubrir los valles y llanuras de pastos más sabrosos, y los pastos de rebaños innumerables, vestir las faldas de las montañas de sementeras que hagan horizonte, alimentar con carne rica muchachos rollizos, inundar de sangre más roja que el carmín cerebros creadores..... y agrega cien ó mil etcéteras, bajo las cuales mala la habría el hematozoario de Laverán.

Si el único paliativo de la debilidad constitucional de la raza es hoy la higiene en todos sentidos, no hay otro diferente contra la anemia fisiológica. La higiene íntima es cosa del hogar, y habituarse á ella á los futuros ciudadanos es función de las madres. La higiene ó ejercicios al aire libre es cosa de los padres ó maestros de escuela, que han de cuidar del desarrollo vital de sus descendientes y discípulos, dándole fuerzas, musculares y morales, para el combate continuo contra las enfermedades y la muerte. ¿Qué ejercicios? La equitación (la cual, por varios motivos de que hablaremos otro día, es aún primitiva entre nosotros), la natación, el juego de pelota, la esgrima del florete y del sable, la marcha á pie, y con las modificaciones que el clima

y la raza exijan, los demás *sports* en que los ingleses son maestros del mundo entero. Párrafos en pormenores no vendría al caso. Lo importante, por ahora, es señalar la manifiesta insuficiencia de la educación física, y, por consiguiente, su ninguna conformidad con el desarrollo intelectual. Eres capaz de decirme que eso sucede también en los pueblos latinos de Europa. Sí sucede; pero en primer lugar, el clima regenerador y fortificante de los países donde hay estaciones bien definidas, neutraliza en gran parte la falta de educación física; y, además, comprobar que otros padecen de la misma enfermedad no es razón suficiente para cruzarse de brazos y echarse á morir de una vez.

A cuerpos sanos, decía el viejo Hipócrates, corresponden entendimientos sanos. Con nuestra absurda educación, en cuerpos débiles habitan espíritus indecisos, poco tenaces y rara vez emprendedores. Observa, querido Pascual, que llegamos aquí al lindero entre la educación y la instrucción. Si la una no está acorde con la raza ni el clima, tampoco anda la otra en armonía con el estado presente de nuestro medio social, menos aún con sus necesidades.

Desde el punto de vista sociológico, ya procuré yo plantear el problema en el libro titulado *El Hombre y la Historia*. Pero es preciso insistir una y muchas veces más. Del pecado de repetición me absolverá Pero Grullo, de quien deben de ser estas dos máximas: 1ª el mejor medio de destruir un obstáculo es atacarlo sin cesar; y 2ª el único modo de propagar una idea es repetirla sin descanso. Con este viático, sigamos adelante, hasta topar con una demostración palmaria de que nuestra enseñanza superior no se acuerda con las presentes necesidades nacionales.

Tenemos cuatro universidades, no sé cuantos colegios federales, que son universidades disfrazadas, y un número respetable de colegios particulares. Lo que revela que aulas no faltan. Ni faltan estudiantes. Ni escasean, claro está, los grados de bachiller y doctor. En qué? En filosofía, derecho, medicina, ingeniería, y teología y cánones. No más? Si á alguien le pareciera poco, á mí me parece demasiado. Por lo que voy á decir. Cuantos aspiran á obtener grados universitarios, estudian con la esperanza de que estos les permitirán ganar fácilmente la vida y les harán obreros más útiles de la riqueza y prosperidad sociales. Mucho más si piensan que pertenecen á un país relativamente pobre. (Pobre, á secas, sin adverbio, sería más propio, porque la riqueza de los «territorios auríferos» y bosques de «maderas preciosas» con que los optimistas nos llenan los oídos,—y vacían á veces los bolsillos,—es una riqueza puramente *virtual*, mientras no haya gente y capitales que la exploten). ¿Se realizan aquellas esperanzas? Rotundamente, nó. Si abundan los doctores, los dineros escasean. La clientela de una población pequeña no da para tantos. De donde resulta que la nube de doctores sin clientela, ó se dedican á la política, que es el *refugium*..... (iba á decir una barbaridad), ó se contentan con llevar una vida trabajosa y oscura. Y los doctores que tienen luego la energía moral de dedicarse á la agricultura, á la cría ó al comercio, lamentan haber perdido los mejores años de sus mocedades en estudios inútiles.

En otros países existen para las profesiones liberales empleos que faltan en el nuestro. En Alemania y en Francia, por ejemplo, donde cunde también la manía de los títulos universitarios, gran parte de los bachilleres y doctores

se emplean en el profesorado y en las innumerables oficinas de la gerarquía administrativa. Entre nosotros, el profesorado no es carrera lucrativa, ni menos la administración pública, en la cual no se exige á los postulantes, por lo general, ninguna preparación previa. . . ¿En la administración de justicia? ¿En la administración fiscal? ¿En la diplomacia? . . . Pasemos á otra cosa.

El exceso de doctores sin clientela es una pérdida social; porque, si hubiesen consagrado su juventud y el dinero de sus familias á prepararse de otro modo más práctico para las luchas de la vida, serían más útiles á sí mismos y contribuirían más eficazmente á la prosperidad nacional.

Veo dos causas principales de esta situación. Es la una, la organización misma, y, sobre todo, el número de los institutos de instrucción superior. Con una ó dos universidades nacionales (hablo de las que sostiene el gobierno federal, pues claro está que si los Estados pueden pagarse el lujo de universidades regionales, que fuesen verdaderos focos científicos, sería injusto impedirlo), habría bastante para la necesaria producción de ingenieros, médicos, abogados y teólogos. Lo que se perdiese,—si es que puede llamarse eso pérdida,—en el número de doctores, se ganaría en la calidad. Ganarían ellos, porque vivirían más fácilmente de su profesión; y ganaríamos todos, porque en virtud de una selección natural, sólo se dedicarían á las profesiones liberales los que realmente tuviesen probabilidades de sobresalir en ellas.

¿Y los colegios federales? Supongo que ya los Estados empiezan á convencerse de que se dejaron engañar por una ilusión. Tienen los colegios federales, ó muchos de ellos, sólo la apariencia de institutos útiles, pues, á no dudarlo, es pura apariencia la *utilidad* de conferir grados que apenas representan un *valor* científico ó social. Apenas un valor científico, porque sin insistir sobre la dificultad de hallar y pagar profesores expertos, no pueden mantener laboratorios dignos de su nombre, para la enseñanza de las ciencias experimentales; y tanto es así que los estudios de biología, bacteriología, etc, son del todo insuficientes en la mayoría, si no en la totalidad, de esos colegios. Y apenas representan los títulos un valor social, porque las profesiones liberales tienden ya á convertirse en una especie de proletariado intelectual, por consecuencia del número exorbitante de los que á ellos se dedican. Ah, si el dinero malgastado en protegerlas se dedicase á fomentar la enseñanza de ciencias más prácticas é inmediatamente utilizables! Imagínate que esos colegios se convirtiesen en tres ó cuatro escuelas nacionales de química, física, biología, agronomía, cría, comercio, y otras cosas por el estilo; y les veríamos en pocos años ser almacigas de hombres instruidos, emprendedores y socialmente beneméritos.

Que faltan maestros sabios, para empezar? Pues se traen del extranjero, donde abundan, como lo han hecho otros países suramericanos.

La otra causa principal del fenómeno que examinamos es de orden psicológico. El noventa por ciento de los padres que gastan dinero en la instrucción superior de sus hijos, lo hace por el orgullo de tener en la familia uno ó varios doctores. El día del grado son tan felices como los burgueses del viejo mundo el día en que casan á un hijo con una hembra de familia noble. Acabar con este sentimiento no sería fácil, ni ventajoso tampoco, porque aunque parezca simplemente orgullo, nace en realidad del instinto fecundo de elevar la prole á un estrato social más alto que el de su origen. Podría, sin embargo, dársele salida por otro lado. Doctores queréis? Tendréis doctores; pero, en lugar de doctores sin clientela, doctores con más probabilidades de ganar fortuna y ser bienhechores de sus semejantes. Si los colegios federales se convirtiesen en las escuelas prácticas que he dicho, conferirían títulos de doctor en agronomía, cría, etc.

Porque seguir como vamos es correr en pos de una ilusión y de un desengaño. El predominio de las profesiones liberales se explica en Francia por el amor al *funcionamiento*, y en China por la institución nacional del *mandarinato*. Pero no estamos nosotros para imitar en esto á los franceses, ni menos á los mandarines del Celeste Imperio. Nuestra riqueza efectiva, cuando se realice, la realizarán la agricultura, la cría y el comercio; y para aproximar ese porvenir tan deseado es preciso preparar cuanto antes hombres nuevos.

Por último, un barniz de bellas letras y ciencias abstractas en una raza en formación como la nuestra, es cosa tan perjudicial casi como la ignorancia completa de aquellas nobles actividades del espíritu. Me explico. ¿No has observado que los muchachos de la zona tórrida son más precoces é inteligentes que los de las zonas templadas? Ello proviene de la raza y del clima. Del clima, sobre todo, que activa y precipita en la infancia el desarrollo de los órganos y la intensidad de sus funciones. Pero, la precocidad del organismo y de la inteligencia suele pagarse cara. . . . cuando no se trata del hombre de genio, que donde quiera es *rara avis*. Suele cosar cara la precocidad del entendimiento, porque, si bien adquiere éste con extraordinaria facilidad las nociones del arte y de la ciencia, y aun da pruebas prematuras de actividad creadora, también se cansa y agota pronto, como caballo de baja ralea. Sucede á menudo con los muchachos «prodigios» que, cuando llegan á la edad adulta (que es la edad de reproducirse, así orgánica como intelectualmente) se contentan con lo aprendido en las escuelas, y, envanecidos por los primeros triunfos, se les hipertrofia el yo y se creen pisando ya una cumbre ideal. . . . donde les dan vértigos. Pregunta á un sabio, ó á un hombre muy entendido en cualquier cosa, con quien prefiere tratar: si con un espíritu hueco, matizado de cultura superficial, ó con un ignorante mundo y lirondo. Otra comparación, y paso de largo. Con los entendimientos demasiado precoces acontece también lo que con los rosales de la zona tórrida. A fuerza de podas y sol abrasador, dan muchas rosas todo el año. Pero son rosas plebeyas; y en vano sería pedirles aquellas rosas de triunfal hermosura con que otros rosales se engalanan en la primavera, después del sueño y descanso del invierno.

Menos teoría y más práctica; mayor atención á lo que exige la raza y requiere el clima; no tanta esperanza ilusoria en las profesiones liberales, y férvida confianza en los resultados inmediatos de las ciencias exactas y de las artes industriales aplicadas al fomento de la riqueza nacional; más patriotismo, porque amar á la patria, no consiste en ocultar sus defectos y creerla grande, sino en servirla útilmente, hacerla rica, hacerla fuerte y hacerla bella. . . . y, á no dudarlo, pronto andaríamos por los caminos reales de la civilización.

De lo dicho, querido Pascual, deducirás fácilmente la respuesta que doy yo á tu pregunta. Sin embargo, como tú, por ser rico, y tu muchacho, por tener probabilidades de serlo, no entráis en la regla general sino en las excepciones, debo añadir otro párrafo. Si quieres darle un buen viático para el viaje de la vida; si pretendes que sea un hombre muy útil á sus conciudadanos, un hombre de ideas y de acción al propio tiempo; y si, por último, observas en el muchacho inteligencia vivaracha y carácter enérgico, móntale en seguida en una buena jaca; acompáñale por esas montañas abajo hasta el mar, y embárcale en el primer vapor que salga con rumbo á Inglaterra. Previamente, como eficazísima recomendación, le habrás. . . . Déjame contarte lo que me sucedió á mí cuando muchacho. La víspera de salir yo de mi pueblo, para emprender solo y sin ningún apoyo la existencia que he llevado hasta ahora, mi padre (siento que su espíritu mueve en este instante la pluma con que escribo), me interrumpió en el arreglo de mis maletas diciéndome:—«Has olvidado pedirme cartas de recomendación: aquí te tra-

go una que vale por todas.» Y tiró en una maleta un saco de onzas de oro. «Por lo demás, añadió el buen viejo, hazte hombre tú mismo, y vive siempre de modo que tu vida dependa en toda ocasión de tu propio esfuerzo.»—Este consejo duró más que las onzas de oro; y si llegaras yo un día á topar con la felicidad ó la fortuna, será como premio de no haberlo olvidado nunca. . . . Decíamos que previamente le habrás dado á tu muchacho una carta de crédito para un banquero, pues en esta materia hemos andado más de prisa que en otras, y ya no es preciso cargar sacos de oro. Y si el consejo de mi padre te pareciere bueno, repítelo. Le encaminarás á Inglaterra, porque no existe hoy mejor escuela para desarrollar bien las fuerzas musculares, ni para educar la voluntad. La voluntad, con su manifestación inmediata, la acción tenaz y enérgica, son las causas morales de la superioridad del inglés, en cuanto á empresas de orden político, mercantil y colonial. Allí puede un muchacho suramericano adquirir fácilmente las ventajas de la raza del Norte, sin perder los no menos preciosos instintos de su propia raza. Pero, como no es oro todo lo que brilla en Inglaterra, y como, prolongada su permanencia allí más de lo necesario, arriesgaría en convertirse el muchacho en inglés puro, lo cual no es tu propósito, sería prudente, al cabo de pocos años, pasarle á Alemania, que es todavía el centro científico y filosófico de la civilización europea. Allí, las costumbres honestas se armonizan con el noble hábito de pensar en cosas serias, y la existencia bonachona y sana no impide ni el refinamiento del gusto ni los impulsos aventureros propios de la gente moza. No bastaría esto, sin embargo. A los años de vida inglesa y alemana, convendría agregar otros de vida parisiense, que sería, como si dijéramos, el remate de la cultura social. Si Inglaterra es el foco de la acción, y Alemania el foco de la reflexión, Francia y, sobre todo, París, es el foco del pensamiento alado, pulido y elegante. Después, viajes por España, á quien debemos amar siempre, por haber sido patria de nuestros antepasados y ser tierra natal de nuestra lengua; viajes por Italia, para familiarizarse con las ruinas grandiosas y las obras inmortales del arte; viaje á Atenas, ciudad santa, donde florecieron los más nobles genios y las más altas ideas de la civilización indo-europea, y donde se realizó por un momento, decía un filósofo poeta, la perfección de la belleza. Por último, regreso á la Patria. . . . y el porvenir dirá si en este asunto hemos acertado, tú, con tu amor de padre, y yo con mi cariño de amigo afectísimo.

GIL FORTOUL

Bagnères-de-Bigorre: setiembre de 1898.

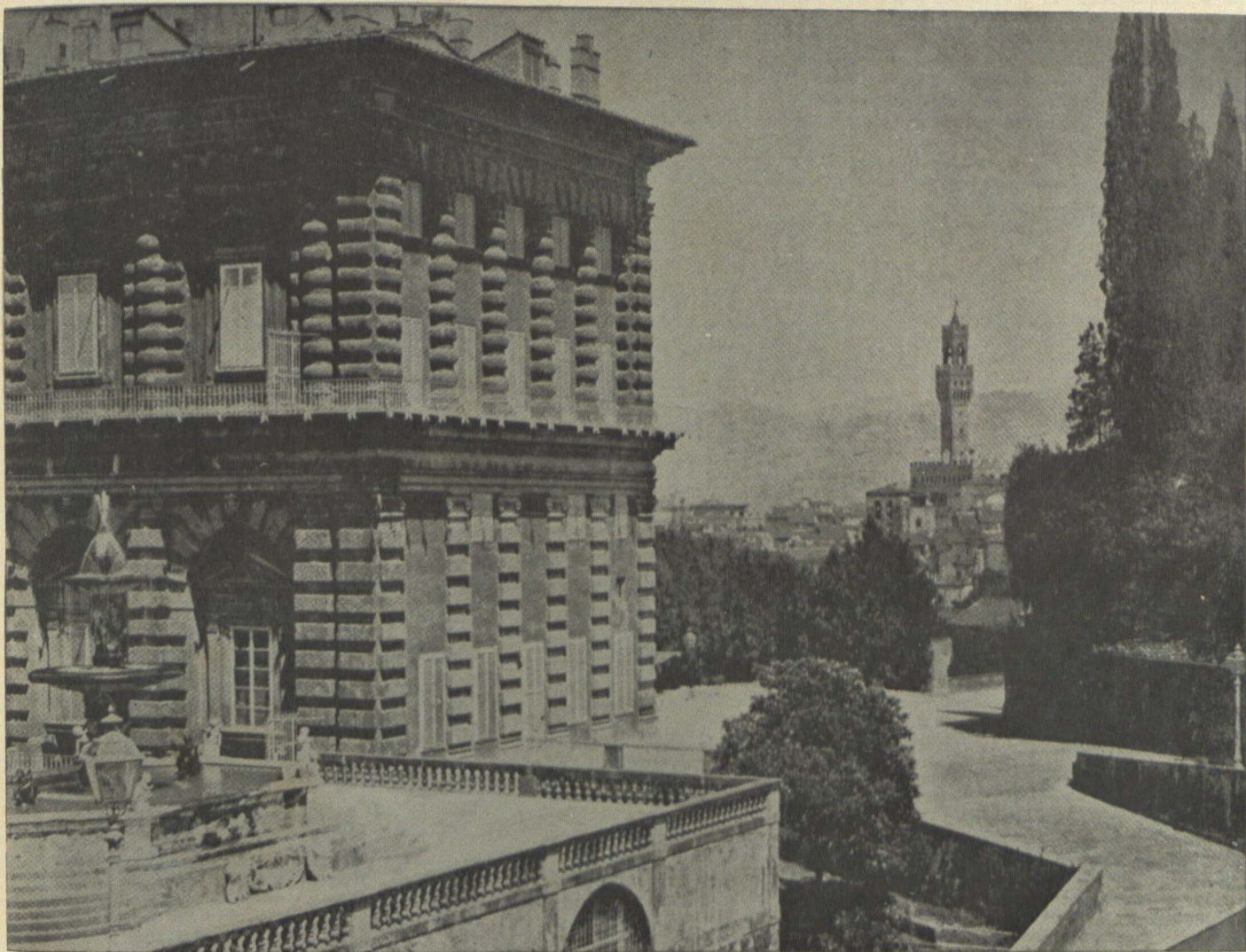
«PERLAS NEGRAS»

«Que disfruto, que río,
que se recrea el pensamiento mío
en fantásticos sueños, que desciende
la inspiración á mí, como rocío
que del manto del alba se desprende
y da vida á las flores y atavío;

«que la ilusión del porvenir me alienta;
que jamás el dolor y los afanes
han trabado en mi espíritu violenta
contienda de titanes;
que no brama en mi cielo la tormenta
ni arrasan mi verjel los huracanes».....

Quiero creerlo, pues que tú lo dices:
(hay seres muy felices);
mas oye, alma que sufres porque adoras:
todas esas venturas que señalas,
las diera por los ayes que tú exhalas,
las diera por las lágrimas que lloras!

AMADO NERVO.



PALACIO EN EL JARDIN BOBOLI. — Florencia

EN DEFENSA DE PEREDA

En un artículo publicado anoche en el bisemanario católico, artículo que es un grito inexplicable, una oficiosidad maligna, una blasfemia contra el ar-

La tiniebla se ha hecho para que en ella agite sus membranas el murciélago; los ángeles viven en la luz, vestidos del éter de los cielos, tafiendo sonreídos la cítara de oro.

El espíritu quiere libertad, espacio, luz; y hacia la libertad se alza, y hacia el espacio se dirige, y hacia la luz mueve las alas radiante de belleza; porque esa libertad es la que ha de enaltecerle, y en ese espacio está la esencia de su vida, y en el seno de esa luz encontrará el camino que conduce á la mansión del ideal, la de las torres de marfil, la de la cúpula de oro, la de las jarras de porcelana henchidas de narcisos y de lirios.

¿De qué antro se escapa ese artículo sin firma? ¿Quién es el que ha tenido la audacia de escribirlo? ¿Por qué se mueve escándalo con él, si lo que trae no es sino la ruda expresión de la ignorancia?

¡Vaya, que ese desgraciado no sabe lo que exprime del cerebro, y quizás y sin quizás es como el buho, que se agazapa en el sombrío agujero para causar alarma con sus chirridos necios!

Cállese, cállese él, porque pequeña tiene el alma de seguro.

¿Ese artículo insidioso? No queremos, los que amamos al novelista insigne, atribuirlo á ningún buen sacerdote que se precie de ilustrado; pero da mucho en qué pensar el periódico en que aparece, que es fanático por las cuatro caras, enemigo del arte que no entiende de rutinas, propagandista de un principio de autoridad despótico, y moralista de esos que creen que la moral consiste en

tenerle miedo al diablo con cachos y rabudo.

Y si algún sacerdote se ha atrevido á publicar el tal engendro, con el fin de señalar en tierra firme los abismos que no existen, lo ha hecho con sobrada mala fe. Obras como *La Montálvez* de Pereda, y como *Una página de amor* de Zolá, y como *Pequeñeces* del padre Luis Coloma, tildadas de inmorales por aquellos que carecen de criterio y que se asustan de su propia sombra, influyen en las costumbres de los pueblos por manera generosa, desde luego que castigan el delito con la expiación moral, con el remordimiento doloroso, con la austera reflexión de las culpas cometidas.

El que así vocifera por un modo indirecto contra la novela moralizadora en que tan claramente resalta el efectismo providencial, no sabe lo que son Pereda y el padre Luis Coloma, por no citar sino á dos fuertes columnas—en masas de oro cinceladas—de la novela española de estos días, tan encomiada por los mejores críticos de Europa; ni sabe mucho menos que no es inmoral, á pesar de su apariencia, sino eminentemente benéfica para la sociedad, la peregrina obra del segundo de los autores mencionados que se conoce con el significativo nombre de *Pequeñeces*, aunque resulte al fin y al cabo demasiado tendenciosa.

Si esta admirable novela, inspiración de un sacerdote católico, es inmoral, como lo será sin duda en pasándola por el criterio del articulista de anoche, también lo es *La Montálvez*; pero analcense las dos sin pre-



te, se califica de inmoral *La Montálvez* de Pereda.

¿Por qué? Porque el que dijo eso no sabe lo que dice, ni tiene el criterio en su debido puésto, ni entiende lo que lee.

¡Siempre la sombra en su propósito de que la luz no resplandezca; siempre la garra impura en su designio de aprisionar el ala que vuela triunfadora en lo infinito; siempre el fango de la tierra queriendo salpicar la pureza de la nieve que en la empinada cima ríe con los cambiantes de sus iris!

Pero la sombra lucha en vano, y la garra se queda en el abismo, y el fango nunca llega á las alturas coronadas por la impoluta nieve y alumbradas por el sol.

juicios indiscretos, sin pasiones de secta intolerante, sin exageraciones de disciplina ortodoxa bárbaramente interpretada, y se verá que Pereda y el padre Luis Coloma, calumniado el primero de improviso por la amarga exageración de quien es un ignorante de seguro, han querido moralizar en vez de romper.

A la moral se llega por diferentes rutas, con medios muy diversos, empleando varias formas; unas veces con la sátira, otras con el ridículo que causa hilaridad, otras con el lenguaje serio; y en ocasiones resulta verdaderamente inmoral el sermón de un sacerdote, por las intencionales reticencias y los excesos de expresión que trae consigo, sin que lo sea nunca *La Montálvez*. Aquí se han pronunciado sermones con los cuales se faltó al respeto que la sociedad merece, y nadie dijo nada contra ellos; pero corre de mano en mano ahora la gran novela de Pereda, que ninguna inmoralidad contiene, y el articulista del bisemanario católico se pone á dar gritos de loco en todo el medio de la calle.

Ello es, por lo menos, una solemne inconsecuencia; y tanto más resalta y choca por lo vivo, cuanto que en el púlpito está vedado lo que puede decirse en la novela, y cuanto que en *La Montálvez* se expresaron las cosas con delicadeza suma, mientras que los predicadores de aquí las expusieron á las miradas de la gente con repugnante desnudez, en carnes no veladas ni aun por la tela vaporosa de la gracia, y chorreando concupiscencia roja.

Esa falta de lógica da pena, y más en el fulano articulista, que se las echa de *magister* y pronuncia las sentencias como autoridad suprema.

Establecer el contraste entre la virtud y el vicio dentro de los términos de la realidad; enseñar con la acción interesante por qué es que envilece la maldad de los protervos; pintar á color vivo los arranques del alma generosa; advertir á la mujer, por medio de la escena sugestiva, los peligros que la acechan en el mundo, á fin de que los huya con horror; señalar á los hombres los ejemplos de la vida, reproduciéndolos en las páginas del libro con las formas de lo verdadero hermosamente engrandecido por el arte; y de las fances del antro, y del fondo de la cueva, y del negror pavoroso de la sombra, y de la suciedad del fango lograr siempre que surja triunfante el ideal, resplandeciente de luz y nimbado por la gloria: hé ahí lo que hacen los artistas, los que ejercen en la tierra la dictadura permanente de la idea, los que evangelizan el bien y quieren el engrandecimiento de la humanidad.

Y uno de ellos es Pereda, y *La Montálvez* un grande esfuerzo moralizador que no entien- de ese cau que ladra al sol.

Las obras literarias no perduran tan sólo por el arte que las engalana, por la imaginación que las alumbraba, por la gracia que las regocija con su música divina, sino también por las ideas que contienen, que son las que dan vigor al principio de la solidaridad social, las que afinan el entendimiento é iluminan la conciencia de los pueblos en su desenvolvimiento progresivo; y esas obras que perduran, en tanto son dignas de alabanza, en cuanto las ideas que las animan tienen una alta tendencia moralizadora, edificante, milagrosa para el bien, del modo y en la dosis que conviene al arte.

¿La moral de las obras literarias? Está en los fines que se alcanzan, y no en los medios de que se vale el artista para alcanzar los fines, aunque esos medios tampoco llegan nunca (solamente en Zola y en sus discípulos) á ser de tal naturaleza que hieran muy de frente la susceptibilidad social y el pudor de la mujer. El padre Luis Coloma es el mejor ejemplo de tal afirmación en su novela *Pequeñeces*, publicada con

licencia de la autoridad eclesiástica, lo cual debe de ser sin duda el elogio mayor que de ella puede hacerse para el articulista del bisemanario católico. Cuando la obra salió á luz, y comenzó á sonar, y subió desde el arroyo hasta las perfumadas alcobas de las mujeres distinguidas, el triunfo del padre fue estupendo, las ediciones se agotaron, y ni aun los sacerdotes la tildaron de inmoral, porque hasta el efectismo providencial quedó en ella satisfecho, haciéndola degenerar en ocasiones de obra de arte puro en sermón de propaganda.

El mismo padre lo dice con gran sinceridad, que no desmiente nunca en las páginas del libro: "y si por acaso te maravilla que siendo yo quien soy me éntre con tanta frescura por terrenos tan peligrosos, has de tener en cuenta que, aunque *novelista* parezco, soy sólo *misionero*; y así como en otros tiempos subía un fraile sobre una mesa en cualquiera plaza pública, y predicaba desde allí rudas verdades á los distraídos que no iban al templo, hablándoles, para que bien le entendieran, su mismo grosero lenguaje, así también armo yo mi tinglado en las páginas de una novela, y desde allí predicé á los que de otro modo no habrían de escucharme, y les digo en su propio lenguaje verdades claras y necesarias, que no podrían jamás pronunciarse bajo las bóvedas de un templo."

Pues bien, casi lo mismo hace Pereda; y no lo hace por entero, porque él es antes que todo grande artista, y porque sabe que la tendencia moralizadora, ya estribe la moral en el temor, ya en el esfuerzo puramente individual, no debe entrar en la obra de arte sino de una manera delicada, como elemento de belleza, sin obedecer directamente á las pasiones, á las intransigencias, á los exclusivismos de ninguna escuela, ritualidad ó disciplina.

Ese que vocifera hoy, ¿habrá leído bien *La Montálvez* de Pereda, el cual noble escritor es insospechable en cuanto severo moralista? Yo creo que la ha leído como quien oye el rumor del aguacero, sin enterarse de su valor artístico, de su fuerza sugestiva, de su trascendencia social y del benéfico estudio psicológico que encierra.

¿*La Montálvez* inmoral?

Ese que cree injuriarla, habla como los papagayos. Decir que aquella obra es una de las más escandalosas que ha producido el funesto realismo de estos días, equivale á no entenderla, y á no saber lo que el realismo significa.

Pero, Dios mío, ¿en qué consiste entonces la moral? Porque la terrible *Esfinge*, flaca, severa, inmóvil, incapaz de sonreírse, dura como el bronce ante los ruegos de su hijo, implacable como la voz de la justicia contra la pobre Nica, no puede estar mejor como elemento destinado á castigar las faltas de aquella gran perdida con blasones; porque en la sentencia que pronuncia el austero don Santiago contra la marquesa *Ilustre*, después de todas las dolorosas reflexiones que hace á Angel en presencia de la *Esfinge*, va encarnada la protesta de la honradez oscura contra el escándalo perenne autorizado por la moda; porque el horror que siente Luz, al darse cabal cuenta del alma de su madre, que es un abismo lleno de fango y podredumbre, equivale á una puñalada honda en medio de la úlcera del remordimiento; porque los dolores, el negro desencanto, el hundimiento de improviso en un infierno de amargura, el asombro que experimenta aquella criatura angelical al adivinar que ella es hija de Guzmán, y al figurarse que por eso Angel habrá de despre- ciarla, son la tremenda expiación de todos los deslices cometidos por la mujer culpable; porque el anhelado beso que ésta espera de los labios de su hija, antes de irse á la

calle Imperial número 15, y que la pobre niña no le quiere estampar sobre la frente, la hacen padecer en un momento de ansiedad horrible el mayor de los castigos; porque la muerte, en suma, de su adorada Luz, que es el consuelo de su alma, el encanto de sus ojos, la única alegría de su vejez abandonada, el bálsamo que cura sus dolores, el fulgor blanco de luna que ilumina la noche de sus remordimientos, cae sobre su corazón como un golpe formidable, y aturde su cerebro con el estrépito dantesco de algo que se mueve, que se agita de un modo pavoroso, que se cuarteja, se derrumba y viene á tierra en pedazos convertido.

Para llegar á este gran fin, Pereda ha tenido que valerse de aquellos medios suministrados por la realidad del mundo; pero no por el mero deleite de gozarse en la pintura de la sensualidad desnuda, como el articulista dice con la mayor desfachateo, sino para castigar el vicio, para advertir los desastrosos resultados de la despreocupación que sale fuera de todas las medidas, para condenar la infamia autorizada por el brillo del dinero, para sacar á flote el gran principio de la moral social.

Artista honrado, evangelizador sincero, apóstol convencido: hé ahí lo que es el autor de *Pedro Sánchez*, el santanderino ilustre, el solitario de Polanco; y en el fondo de su admirable obra literaria, magnificada por un arte exquisito, se ve, desde el principio hasta el final, una tendencia útil, un designio generoso, un propósito de resistencia heroica para todo lo que él cree disociador y disolvente.

Que peque de fanático, que sea exclusivista, que no crea en la rehabilitación del mundo sino por la eficacia de las ideas que él profesa, todo lo cual se lee entre líneas en sus obras, ya eso es otra cosa, y otra cosa bien distinta; pero el que dé en el absurdo de afirmar que el noble castellano de Polanco no es sincero, ni que acaricia un ideal enteramente definido, ni que tampoco reproduce en sus libros sino sensualidades y concupiscencias, por el solo placer de reproducir los aspectos repugnantes de la vida, confiesa desde luego la miseria del alma y la falta absoluta del criterio en semejante afirmación.

Y yo pregunto ahora: ¿qué hay en *La Montálvez* que no sepan de memoria las mujeres? ¿Ignoran ellas algo de lo que allí se pinta y se describe? ¿No lo ven todos los días en medio de la realidad del mundo? Y si los hechos que allí aparecen con mano firme dibujados no hieren el pudor de la mujer, ni tienen la desnudez de la indecencia, ni chocan por el detalle pornográfico de tono escandaloso, ¿en qué consiste entonces la inmoralidad de *La Montálvez*?

Si Pereda se hubiese detenido hasta agotarlo en el refinamiento sibarítico del por menor impúdico, de la acción incontinente, de la escena lujuriana y por lo mismo vergonzosa, podría justificarse el desahogo de ese articulista que no echa por los picos de la pluma sino bilis muy amarga; pero es que el noble artista ha sabido velar lo que repugna con las formas exquisitas del respeto y de la gracia.

Como obra de arte, no lo niego, *La Montálvez* tendrá sus puntos flacos, defectos de detalle que el articulista no es capaz de alcanzar con la mirada; pero como obra moralizadora, no tiene un solo pero.

GONZALO PICON-FEBRES.

1892.

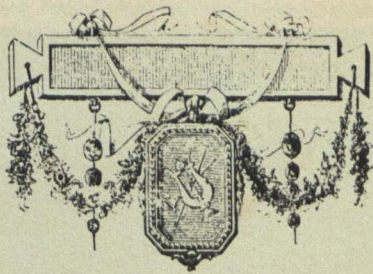




HACIENDA DE CAÑA "BELLO MONTE"



HACIENDA BELLO MONTE. — (Corte y acarreo de caña)



FIEBRES

PARA "EL COJO ILUSTRADO."

Prado apacible, envuelto
en la luz del crepúsculo dormido
y en solemne reposo
como en un lago inmóvil sumergido,
vierte en mí tu silencio voluptuoso.

Bosque umbroso, sereno,
de cantos de ave, de rumor de frondas
y de zumbir de insectos siempre lleno,
vierte en mí pobre alma
cansada de sufrir, en suaves ondas
el inefable aroma de tu calma.

Mar que en hirviendo oleaje
contra el peñón escueto
te abalanzas con ímpetu salvaje,
presta á mi corazón enfermo y roto
el vigoroso, irresistible impulso
que engendra tu frenético alboroto.

Montaña que azuleas,
de nubes coronada la ancha frente,
mientras arden pedazos de tu falda
con el llamear de púrpura y de gualda
del sol que se va hundiendo en occidente,
¡Oh, si me fuera dable
sentir por un momento
tu sosiego de piedra, inalterable
y vivir como tú sin pensamiento!

Melancólica luna solitaria
que bañas de tristeza pensativa
los sueños de la mente visionaria,
envuélveme en tu dulce mansedumbre
y aplaca esta inquietud que me devora
con el influjo blando de tu lumbre,
de tu pálida lumbre soñadora! . . .

Prado, montaña, bosque, mar y luna,
¿por qué diálogo inútil con vosotros
mi atribulado corazón entabla?
¡Vosotros no tenéis más sentimiento
que aquel que os presta el corazón que os habla!

EMILIO BOBADILLA.

MADRIGAL ITALIANO

Lo pasado no existe—en lontananza
Lo pinta la memoria;
Tampoco lo futuro—la esperanza
Traza falaz su historia.
Cierto es solo el presente—y en un lampo
Cae de la nada en el revuelto campo.
—¡La vida es, en conjunto,
Una memoria—una esperanza—un punto!

JOSÉ H. GARCÍA DE QUEVEDO.

CRONICAS LIGERAS



LA AMIGA INTIMA

Eso de "cada uno en su casa y Dios en la de todos" no es sino la expresión de un buen deseo irrealizable.

De todo punto irrealizable mientras exista la "amiga íntima": ese ser abnegado que abandona las ocupaciones de su hogar para compartir las tristezas ó alegrías del hogar ajeno. Especie de apóstol hembra de la amistad á domicilio, con derecho á enterarse de todos los detalles de la vida íntima de sus relacionados, y con voto consultivo en las deliberaciones de la galería.

—¡Tan buena Felipa! ó Petra, ó Simona.

—¡Oh, magnífica!

—Y tanto que nos quiere. No puede pasarse dos días sin venir á vernos.

—Cierto.

(Esto es en el zaguán, después que la "amiga íntima" ha circulado el beso de despedida, y vuelto la espalda á las preopinadas.)

Pero oíganla ustedes en la casa donde se está pasando el día siguiente.

Se ha despojado de su traje de calle, y viste una "bata" de la señora de la casa. (Razgo de intimidad irrecusable.)

La escena es en el comedor.

—¿Y las Gandúlez? Desde cuándo no las ves?

—Ayer pasé el día allá.

—¿Y qué tal te fue?

—Muy mal. Almorzamos esto y lo otro, y comimos. . . .

—¿Qué?

—Nada.

—¿Cómo!

—Nada absolutamente.

—¿Y don Fulano?

—Perdido, hija. Si vieras qué vida te da á aquella pobre mujer.

—¿Y las niñas?

—Siempre locas de remate. Tendrán un fin atroz, si Dios no mete su mano. . . . ¡Las pobres! Yo las quiero mucho.

—Ya se ve.

—¡Cuántas cosas les he evitado! Porque han de saber ustedes que ellas todo me lo cuentan.

—Siendo tú tan íntima. . . .

Tras esto salen á luz las confidencias del día anterior, y las exclamaciones de horror del auditorio, por las cuales se puede deducir el calibre de lo que allí se expone y comenta.

Menos mal si esos seres abnegados que viven consagrados al fomento de sus relaciones se limitaran á la crónica fiel de la vida ajena.

Pero no es así.

Casi toda esa crónica social negra que hace las delicias del público murmurador arranca de la fantasía de las amigas íntimas.

Le dan á usted por ida con su amante á una señorita; le refieren, muy en reserva, los detalles de la fuga, y á lo mejor se encuentra usted á la raptada de brazalete con su papá, tan incuestionablemente honesta como siempre, y se expone usted á felicitar al afortunado padre por la vuelta al redil de la oveja descarriada, y á que el repetido padre le rompa á usted la *crisma* por calumniador y deslenguado.

Algo parecido me ocurrió con mi amigo Pérez, excelente sujeto, irreprochable ciudadano, y modelo de esposos.

La cosa pasó así:

—¡Pérez!

—¡Oh, mi amigo!

—No sabe usted cuánto me alegro de verlo.

—¿Ajá?

—Deseaba hablarle de algo muy grave.

—Eh?

—Usted sabe cuánto lo estimo. . . . Usted es un hombre de conducta intachable, de buena posición social, respetuoso de. . . .

—¡Adelante, amigo, adelante!

—La esposa de usted tendrá sus defectos; pero como leal y honesta. . . . Piense usted bien lo que va á hacer. No se deje usted llevar de celos infundados. . . .

—¡Demonio! Me está usted cargando! ¿De qué me habla usted?

—Usted lo sabe.

—Hable usted ó lo mato!

—Pues, bien, de ese malhadado divorcio que usted intenta.

—¡Yo!

—Cálmese usted, Pérez. Piense en sus hijos. . . .

Pérez enarboló el bastón, y ante aquella actitud que nada bueno prometía, hubo de declarar:

—Nos lo ha dicho Simona; la amiga íntima de usted, y sobre todo de la señora de usted. Lo ha dicho en casa muy reservadamente.

Desmontó él la macanilla, y miró en redondo como buscando á Simona para estrangularla.

—Amigo, me dijo. Sepa usted que yo amo á mi esposa cada día más; que soy todo lo feliz que se puede ser, y que. . . . si llega á estar aquí Simona la mato.

* *

Pérez ha puesto en la puerta de la sala de su casa un cartel que dice:—"Horas de visita: 8 á 10 p. m. Las visitantes deberán pasar del entrepórtón á la sala directamente." Y un poco más adelante otro cartel de este tenor:—"Se prohíbe en absoluto pasar al interior á toda persona que no sea de la familia.—El Jefe, Pérez."

JABINO.



LA PARTE DEL POBRE. — Cuadro de Charles Crès



GUTIÉRREZ NÁJERA

Era un ritmo: el que vibra en el espacio como queja inmortal, y se levanta y llega del Señor hasta el palacio; ¡un ritmo! y en el cielo de topacio se perdió: ¡como todo lo que canta!

Era un ave: su nido en el paraje que habitamos, formó; cual filomela gorjeaba al amparo del follaje; ¡un ave! y sacudiendo su plumaje, se alejó: ¡como todo lo que vuela!

Era un lampo: el flamígero, de plata, que tiende su fulgor en la penumbra de casto amanecer, y se dilata por el éter; ¡un lampo! y su luz grata, se apagó: ¡como todo lo que alumbra!

No fue su muerte conjunción febea ni puesta melancólica de Diana, sino eclipse de Vésper, que recrea los cielos con su luz, y parpadea y cede ante el fulgor de la mañana.

Morir cuando escuchamos donde quiera del tedio el cruel monologar eterno, y en vano desparrama Primavera su florido caudal en la pradera porque dentro llevamos el invierno,

¡Bien está! mas partir en pleno día, cuando el sol glorifica la jornada, cuando todo en el pecho ama y confía, y la vida, Julieta enamorada, nos dice: ¡no te vayas todavía!

Y forma la ilusión mundos de encaje, y los troncos de savia están henchidos, y las frondas perfuman el bosque, y los nidos salpican el frondaje, y las aves arrullan en los nidos,

¡Es muy triste, en verdad! Tal fue tu suerte, ¡oh poeta! y en vano á tu partida opusieron al par su muro fuerte: Amor, más poderoso que la muerte; Juventud: ¡el paládion de la vida!

Ave, ritmo, perfume, luz que encanta, el cariño á perderos se rebela; entre Dios y vosotros se levanta; mas os vais: ¡como todo lo que canta! os perdéis: ¡como todo lo que vuela! . . .

AMADO NERVO.

TRASEAR

César—Hombres y pueblos con placer de hinojos
Se inclinan á mi augusta omnipotencia:
Doblégate.

Trasear —No puedo.

C. —Eso es demencia.

Tra.—Es desprecio.

C. —¿No temes mis enojos?

Tra.—Nunca temí despóticos antojos.

C.—Pagarás con la vida tu insolencia.

Tra.—Tranquilo con la paz de la conciencia
Poco importan la muerte ó los cerrojos.

C.—Locura es que á mi poder resistas,
El pueblo, y el Senado, y las legiones
Me habrán de obedecer. Así, prefiere:
Doblegarte ó morir.

Tra. —César, no insistas.

C.—La Libertad que á mi poder opones
Contigo va á morir.

Tra. —Ella no muere.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.



Influencias del sexo, de la raza y del individuo en el temperamento y en el carácter.—Hipótesis sobre los procesos psíquicos.

No es nuestro objeto hacer en estas líneas una nueva clasificación de los caracteres, ni entrar en descripciones metódicas de los diversos tipos conocidos; sino determinar las leyes que presiden á la formación de aquél y explicar principalmente cómo, por las diversas reacciones de los tejidos y aparatos, especialmente el nervioso, se origina en cada individuo la diversidad de los temperamentos, base orgánica de los caracteres.

Ningún ser humano nace con carácter formado y definido; el niño al nacer trae consigo las predisposiciones congénitas debidas á su raza, á su sexo, á su temperamento; pero el medio físico y moral en que va á moverse, la educación á que va á estar sometido y las ideas que por sí mismo vaya adquiriendo, imprimirán á aquéllas, modificaciones más ó menos profundas.

Así el carácter de un individuo podría definirse: el grupo de costumbres y de hábitos que las condiciones externas por una parte, y por la otra, el vigor y dirección de su inteligencia, la forma de su sensibilidad y la energía, rapidez y coordinación más ó menos grandes de sus reacciones voluntarias han logrado engendrar en él. Si bajo la doble influencia del medio variable en que se agita el individuo y de los cambios orgánicos que la edad determina esos hábitos se modifican, debe también reconocerse que el temperamento congénito ejerce una influencia marcada, profunda, en el carácter.

Según el autor Fouillée las diferencias que existen entre un temperamento y otro, diferencias siempre originales, están íntimamente ligadas al predominio en el organismo, con especialidad en el tejido nervioso, de los procesos catabólicos sobre los anabólicos, y recíprocamente.

La integración y desintegración de la sustancia nerviosa parecen caracterizar, más particularmente, la primera, la sensación, la segunda el movimiento, aunque ambos fenómenos contribuyen en ambas funciones, la sensitiva y la motriz.

Si uno de estos dos procesos vitales adquiere una actividad mayor que la normal, el otro, en virtud de la ley del equilibrio orgánico sufrirá una disminución de actividad correlativa; de este modo obtenemos dos tipos principales de temperamentos: el *sensitivo* y el *activo*.

Según el grado de intensidad y rapidez de los procesos anabólicos y catabólicos (integración y desintegración) pueden introducirse subdivisiones de los tipos primitivos:

1º tipo: sensitivo de reacción rápida y poco intensa (temperamento sanguíneo).

2º sensitivo de reacción intensa y lenta (temperamento nervioso).

3º activo, de reacción rápida é intensa (temperamento bilioso).

4º activo de reacción lenta, débil y sostenida (temperamento linfático).

Y si agregamos á estos cuatro tipos los

equilibrados y los apáticos, obtendremos un cuadro completo de los temperamentos.

Estos temperamentos puros, que podríamos llamar típicos, no se encuentran así en la realidad sino mezclados, combinados entre sí; verdaderos temperamentos mixtos, en los cuales predomina de una manera más ó menos acentuada, pero nunca exclusiva, reacción determinada.

Es de notar además que la forma particular de la conciencia de cada uno impone á su carácter una estructura determinada y un modo de reacción especial, viniendo á ser así la inteligencia factor eficientísimo de la formación individual; pues el solo hecho de tener conciencia de su constitución y temperamento es ya haber adquirido un carácter; tanto que podría decirse que el agente esencial de la evolución humana es la inteligencia; y así se explica el prodigioso desarrollo que ella ha alcanzado bajo la influencia de los procesos de selección.

En el adulto, cuya individualidad está ya constituida, el predominio de las funciones intelectuales, de la sensibilidad receptiva ó de las reacciones motrices suministra la base de una clasificación general de los caracteres; las proporciones relativas de los elementos subordinados permitirá crear subdivisiones en los grupos generales que se obtengan; pudiendo existir, además de las así emanadas, otras diferencias, según que predominen: en los intelectuales la potencia imaginativa y el poder de abstracción y de generalización; en los sensitivos, determinadas categorías de emociones; en los voluntarios las tendencias egoístas ó altruistas.

Los autores Geddes, Thomson y Fouillée ponen en correlación las aptitudes mentales que diferencian al hombre y á la mujer y las propiedades opuestas de los elementos sexuales masculinos y femeninos. En el elemento macho predominan los procesos de desintegración (anabólicos); en el elemento femenino los de integración (catabólicos); el hombre pues es activo y voluntario, y la mujer, dotada de un temperamento de reserva, es de naturaleza sensitiva, afectuosa, dulce, conservadora y económica.

Las funciones sociales y mentales de los dos sexos, aunque esencialmente distintas, son de importancia igual por lo que hace á la educación y prosperidad de la especie; de otro modo no podría justificarse el dominio del hombre sobre la mujer, pues no es de esperarse que las diferencias psicológicas que separan ambos sexos, ya bajo el punto de vista intelectual como bajo el voluntario, desaparezcan, pues ellas son reflejo y consecuencia de las diferencias orgánicas que realmente existen entre ambos sexos.

La mujer, inferior al hombre por el poder de atención y raciocinio, por toda aquella operación mental en que entre el elemento cantidad; prescinde con gran facilidad de toda operación en que no intervenga la sensibilidad; pero ella se excede y sobrepasa al hombre en todo aquello que es del dominio del sentimiento intelectual, en todo lo que exige suavidad, tacto y destreza.

La mujer no podría adquirir nunca las cualidades masculinas sino á expensas de las propias, á precio de grandes esfuerzos que alterarían su salud, con detrimento de su función esencial que es la reproducción.

Entre las diversas razas humanas civilizadas existen diferencias psicológicas nacidas bajo la influencia que ejercen la educación y el cruzamiento sobre los rasgos distintivos de cada una.

Si en los primeros estados de la evolución son muy profundas las diferencias entre los grupos étnicos y muy estrechas las semejanzas entre los miembros de un mismo grupo, en tanto que el fenómeno inverso se produce en un período de evolución más avanzado, todo hace pensar que se abrirá un nuevo período evolutivo en que "las semejanzas cada vez ma-



MARGENES DEL RIO GUAIRE

yores, no impedirán la existencia de diferencias también crecientes"; es decir, que la multiplicación de los elementos comunes á los diversos espíritus no impedirá la aparición de nuevas aptitudes individuales, cada vez más numerosas, más diferentes y más originales.

La crítica de esta tentativa de clasificación biológica de los caracteres emprendida por M. Fouillée, es que su clasificación se funda en interpretaciones hipotéticas y á veces arbitrarias de procesos orgánicos cuya unión con los fenómenos psíquicos es todavía muy obscura.

Es muy confusa la idea de establecer relaciones entre el temperamento sensitivo y los procesos de integración; pues toda acción representativa implica necesariamente trabajo cerebral, ya sea esto gasto de energía ó descarga motriz.

Llamar nervioso á un hombre en el cual predomina, por falta de vitalidad, el movimiento íntimo de reintegración, y sanguíneo á otro en el cual este mismo movimiento predomina por exceso de vitalidad, es llegar á una concepción puramente filosófica y no á una realidad biológica.

Si en el nervioso el gasto muscular es débil, el desgaste interno en cambio es considerable; de modo que hay un verdadero equilibrio fisiológico.

Si la hipótesis de Rabl-Ruckhard sobre el amibosismo de las células nerviosas para la explicación mecánica de los procesos psíquicos es la más satisfactoria, sin embargo ella no se funda sino en observaciones indirectas.

Admite dicho profesor que los prolongamientos protoplasmáticos forman por el intermedio de numerosos filamentos una intrincada red de fibrillas nerviosas; red que desempeña un papel de suma importancia en todos los procesos de la actividad nerviosa superior, es decir "psíquicos"; esa red es el sitio donde se verifican los cambios entre los procesos moleculares, objetivos de los procesos psíquicos que en ellos se elaboran.

Partiendo del postulado de que esta fina red nerviosa está animada, durante la actividad funcional del cerebro, de un movimiento intenso, se explicará fácilmente cómo es que se verifican las relaciones recíprocas entre las células nerviosas.

Así durante el trabajo del pensamiento los tenues ramillos de los prolongamientos protoplasmáticos permanecerán extendidos y aproximados durante un tiempo más ó menos largo para separarse de nuevo y orientarse en otras direcciones, pudiendo explicarse así el mecanismo de los procesos intelectuales. Así por ejemplo, la ruptura ó separación de dos ramillos de esta red produciría lo que se llama "perder el hilo de las ideas"; y el fenómeno inverso, el de la asociación de ideas correspondería á la unión de varias células nerviosas por sus prolongamientos protoplasmáticos, animados de vivos movimientos amiboides; el retardo ó pereza de la actividad psíquica sería debido, de acuerdo con la hipótesis, á una disminución correspondiente en los movimientos de las expansiones protoplasmáticas.

Partiendo de la misma hipótesis podría aceptarse que ciertos procesos psíquicos normales y patológicos, como el *sueño*, los *ensueños*, el *hipnotismo*, eran debidos á parálisis parciales de aquellos movimientos protoplasmáticos.

En el estado actual de la ciencia la hipótesis que mejor explica los fenómenos y las leyes de la vida mental es la de Tanzi, fundada sobre la conservación de las propiedades de crecimiento en el espacio intercelular.

Esta teoría derivada de la noción anatómica de la célula nerviosa, ó neurona, es no sólo completamente fisiológica sino también psicológica.

En biología existe el postulado fisiológico de que, á todo cambio, permanente ó momentáneo de los procesos mentales, debe corresponder un cambio paralelo en el estado de los centros nerviosos encefálicos; que toda sensación actual, nueva, provoque un cambio momentáneo, que toda memoria organizada de un acto, vaya seguida de un cambio estable y permanente de la sustancia nerviosa.

Como toda nueva coordinación mental debe, en cierto modo, diferenciarse de los que le preceden y siguen, modificaciones análogas y permanentes de los elementos anatómicos deben existir correlativamente.

Ahora bien, para conciliar con el carácter, en apariencia, invariable y fijo de las condiciones anatómicas del cerebro, la variabilidad enorme, casi infinita, de las aptitudes psíquicas, podría invocarse la existencia de otros tantos equilibrios diferentes, ya de la estructura molecular, ya del estado químico y quizás hasta la existencia de una forma isomérica de la materia cerebral; pero este doble, vertiginoso cambio molecular y químico de la sustancia cerebral no lo concibe nuestra imaginación, tanto más cuanto que en el estado actual de la Histoquímica estos procesos íntimos escapan á la observación.

Sólo de una manera puramente abstracta es que podemos concebir los correlativos mecánicos de la persistencia de nuestros recuerdos, de la cohesión de nuestras asociaciones ideológicas, de la perfección suprema de nuestras coordinaciones motrices.

La gran superioridad y sencillez de la hipótesis de Tanzi sobre los fenómenos de la inteligencia consiste en considerar el sistema nervioso como un agregado de células distin-

tas, de individuos independientes, entre los cuales la onda nerviosa, el proceso psíquico, se propaga por contigüidad, franqueando los espacios microscópicos intercelulares que separan los diversos elementos.

Esta hipótesis, aunque basada sobre la clasificación anatómica de las células nerviosas, de Golgi, que aceptaba dos tipos, el sensitivo y el motriz, y que ha desaparecido ya de la ciencia, acepta una tercera categoría de células llamadas *asociativas*; y la *fibræ propriae* que se buscaba para explicar la unión de dos puntos de la corteza cerebral y de las circunvoluciones de dos hemisferios, se reduce á simples relaciones topográficas, que hacen negar la existencia de elementos morfológicamente distintos, inclusive los *asociativos*.

La única propiedad específica de las células nerviosas es la sensibilidad, y no es su morfología, sino su dirección, su orientación en el cilindro lo que determina su función.

Así la célula nerviosa sensitiva es aquella cuyas expansiones protoplasmáticas (dendritos) tienen una dirección periférica; es decir recogen las excitaciones del mundo externo y los proyectan hacia los centros, á través del cilindro—eje; y las motoras serían las que propagan este mismo movimiento en sentido inverso, del centro á la periferia.

Y finalmente el antagonismo funcional entre los elementos nerviosos, sensitivo y motor, no depende de propiedades especiales sino de las relaciones que estos mantienen con los órganos periféricos; así nuestros diversos estados de memoria y asociación de ideas adquiridos á través de la edad, todos los cambios estables y progresivos de nuestras funciones psíquicas, pueden reducirse á simples relaciones de espacios intercelulares y de dirección y longitud de prolongaciones protoplasmáticas.

ELÍAS TORO.

Caracas: noviembre de 1898.

AL PIE DE LA ESTATUA

Á CARACAS

(Poesía póstuma de José A. Silva)

Con majestad de semidiós, cansado
Por un combate mudo,
Y expresión de mortal melancolía
Alzase el bronce mudo,
Que el combate del tiempo desafia,
Sobre marmóreo pedestal que ostenta
De las libres naciones el escudo
Y las batallas formidables cuenta;
Y su perfil severo,
Que del sol baña la naciente gloria,
Parece dominar desde la altura
El horizonte inmenso de la historia.
Un mundo de nobleza se adivina
En la grave expresión de la escultura
Que el triunfador acero á tierra inclina
Con noble y melancólica postura;
Y tiene el monumento soberano
Alzado de los hombres para ejemplo,
Lo triste de una tumba—do no llega
El vocerío del tumulto humano—
Y la solemne majestad de un templo.
Amplio jardín florido lo circunda
Y se extiende á sus pies, donde la brisa
Que entre las flores pasa,
Con los cálices frescos se perfuma,
Y la luz matinal brilla y se irisa
De claros surtidores en la espuma;
Y, do bajo lo verde
De las tupidas frondas,
Sobre la grama de la tierra negra,
Loca turba infantil juega y se pierde
Y del lugar la soledad alegra
Al agitarse en cadenciosas rondas,
Forjando con las risas y los gritos
De las húmedas bocas encarnadas,
Con las rizosas cabeceitas blondas
Y las frescas mejillas sonrosadas,
Un idilio de vida sonriente
Y de alegría fatua,
Al pie del pedestal, donde imponente,
Se alza sobre el cielo transparente
La epopeya de bronce de la estatua.

Nada la escena dice
Al que pasa á su lado indiferente
Sin que la poética
En su alma el patrio sentimiento.....
Fija

En ella sus miradas el poeta,
Con quien conversa el alma de las cosas,
En sôn que lo fascina;
Para quien tienen una voz secreta,
Las leves lamas grises y verdosas
Que al brotar en la estatua alabastrina
Del beso de los siglos son señales,
Y á quien narran leyendas misteriosas,
Las sombras de las viejas catedrales;
Y al ver el bronce austero
Que sobre el alto pedestal evoca
Al héroe invicto de la magna lucana,
Una voz misteriosa que lo toca
En lo más hondo de su sér escucha,
Y en el amplio jardín detiene el paso.

Dice la voz de la ignorada boca
Que en el fondo del alma le habla paso:
«Oh! mira el bronce, mira,
Cuál se alza, en el íntimo reposo,
De la materia inerte,
Y qué solemne majestad respira
La estatua del coloso
Vencedora del tiempo y de la muerte.
Que resuene tu lira
Para decir que el viento de los siglos—
Que al soplar al través de las edades,
Va tornando en pavesas,
Tronos, imperios, pueblos y ciudades—
Se trueca en brisa mansa
Cuando su frente pensativa besa!

«En la feraz llanura
Vivió feliz el indio, cuya seca
Momida, por mano amiga sepultada
Duerme en el fondo de la cripta hueca,
Ha siglos olvidada.
A la orilla del lago
En donde el agua, cuando el sol se oculta
Forja un paisaje tenebroso y vago,
Ha siglos vino hispano aventurero
Atravesando la maleza inculta
A abreviar el ligero
Corcel, cansado del penoso viaje,
Cuyas recias pisadas despertaron,
Los dormidos murmullos del follaje!

«Como sombras pasaron!
¿Quién sus nombres conserva en la memoria?

¿Cómo escapa, perdido,
De las hondas tinieblas del olvido
Un pueblo al veredicto de la historia!
Cuántas generaciones olvidadas,
Hoy en las sombras de lo ignoto, duermen,
A la fecunda tierra entremezcladas,
Do el humus yace, y se dilata el germen
Que no dejaron al pasar más huellas,
Con sus glorias, sus luchas y sus duelos,
Que la que deja el pájaro que cruza
El azul transparente de los cielos!

«¿Cuántas! Y en cambio, escuchá:
Una sola, una sola
Generación se engrandeció en la lucha
Que redimió á la América española!
Y legó á los poetas del futuro,
Más nombres que cantar, más heroísmos
Que narrar á las gentes venideras,
Que astros guarda el espacio en sus abismos
Y conchas tiene el mar en sus riberas!

«Cuénta la grande hazaña
De aquella juventud que decidida
En guerra abierta con la madre España,
Ofrendó sangre, bienestar y vida;
Cánta las rudas épocas guerreras,
De luchas; los potentes paladines
De cuerpos de titán y almas enteras,
Que de América esclava, los confines—
Desplegadas al aire las banderas,
Y al rudo galopar de sus bridones—
Recorrieron, llamando á las naciones
Con el bélico sôn de sus clarines.
Y en la oda potente
Que en sus estrofas sonoras cuente
El esfuerzo tenaz, la lidia dura,
Que dieron libertad á un continente,
Y al hispano dominio sepultura,
Ház surgir la figura
Del Padre de la Patria, cuyas huellas,
Irradian del pasado
En el fondo sombrío,
Como en las noches plácidas y bellas
Júpiter coronado de centellas,
Hace palidecer en el vacío
La lumbré sideral de las estrellas!

«No lo evoque tu acento,
Cuando el designio soberano toma
De redimir la América oprimida,
En la hora sublime y taciturna,
En que pronuncia el grave juramento,
De la cesárea Roma,
En la desierta soledad nocturna;
No, cuando en el fragor de la batalla,
En sus ojos la idea,
Con eléctrico brillo centellea,
Mientras que la metralla,
Y el bronco resonar de los cañones
Y el ímpetu de rayo
De los americanos batallones,
Pavor y angustia extrema
Siembran en los desechos escuadrones,
De los nietos del Cid y de Pelayo;
No cuando la victoria,
Como mujer enamorada sigue
El paso audaz de su corcel fogoso
Que va á beber del Rímac en las ondas,
Y se le entrega loca, y lo persigue;
No, cuando brinda opíma
Cosecha de placeres soberanos,
A sus sentidos la opulenta Lima,
Ni cuando el gran concierto
De un continente, Padre le proclama
Y «árbitro de la paz y de la guerra»
Y su nombre la Fama
Esparce á los confines de la tierra;
No, no lo cantes en las horas buenas
En que, unido á los vitores triunfales,
Vibró en su oído el sôn de las cadenas,
Que rompió, de los tiempos coloniales:
Cántalo en las derrotas,
En la escena de grave desaliento
En que sus huestes considera rotas
Por las hispanas filas,
Y perdida la causa sacrosanta,
Y una lágrima viene á sus pupilas,
Y la voz se le anuda en la garganta,
Y recobrando brío
Y dominando el cuerpo que estremece
De la fiebre el sutil escalofrío,
Grita «Triunfar.»
Y la tristeza exalta
De tenebrosa noche de setiembre
Cuyos negros recuerdos nos oprimen,
En que la turba su morada asalta,
Y feneil amor evita el crimen
Infando..... Y luégo, cuénta
Las graves decepciones
Que aniquilan su sér; las pequeñeces
De miserables pasiones,
Que, por el campo en que soñó abundante
Cosecha ver, de sazonadas mieses,
Van extendiendo miserables raíces,
En torno—cual la yerba
Que el vigor de los gérmenes enerva
Y mata, al envolverlos en sus lazos—
De su sueño más grande hecho pedazos.
Dí el horror suicida
De la primer contienda fratricida,
En que, perdidos los ensueños grandes
De planes soberanos,
Las colosales gradas de los Andes
Moja sangre de hermanos!
Oh! dí cuando clarea
El misterioso panorama obscuro
Que ofrece á sus miradas el futuro,
Y con sus ojos de águila, sondea
Hasta el fin de los tiempos, y adivina
El porvenir de luchas y de horrores
Que le aguarda á la América latina.
Dí las melancolías
De sus últimos días
Cuando á la orilla de la mar, á solas
Sus tristezas profundas acompaña
El tumulto verdoso de las olas;
Cuénta sus postrimeras agonías!

«Otros canten el néctar
Que su labio libó: dí tú las hieles;
Tú que sabes la magia soberana
Que tienen las ruínas,
Y el placer huyes, y su pompa vana,
Y en la tristeza complacerte sueles,
Dí en tus versos, con frases peregrinas
La corona de espinas
Que colocó la ingratitude humana
En su frente, ceñida de laureles.
Y haz el poema sabio
Lleno de misteriosas armonías,
Tal, que al decirlo, purifique el labio
Como el carbón ardiente de Isafas;
Hazlo un grano de incienso
Que arda, en desagravio
A su grandeza, que á la tierra asombra,
Y al levantarse al cielo un humo denso

Trueque en sonrisa blanda
El ceño grave de su augusta sombra!

«Deja que, al conmoverse cada fibra
De tu sér, con las glorias que recuerdas,
En ella vibre un canto, como vibra
Una nota melódica en las cuerdas
Del teclado sonoro;
La débil voz levanta:
Inmensa multitud formará el coro;
Flota en la luz del sol; estrofa santa!
Vibrad, liras sonoras del espíritu!
Alzate, inspiración; poeta, canta!.....»

Oh! no, cuanto pudiera

(Así en interno diálogo responde,
Del poeta la voz, el bronce augusto
Sugerir de emoción grave y sincera,
Escrito está en la forma
Que en clásico decir buscó su norma,
Por quien bebió en la vena
De la robusta inspiración latina,
Y apartando la arena
Tomó el oro más puro de la mina
Y lo fundió con cariñoso esmero,
Y en estrofas pulidas cual medallas
Grabó el perfil del ínclito guerrero.....

¡Oh recuerdos de trágicas batallas!
¡Oh recuerdos de luchas y victorias!
No será nuestra enclenque
Generación menguada
La que entrar ose al épico palenque
A cantar nuestras glorias!
¡Oh, siglo que declinas:

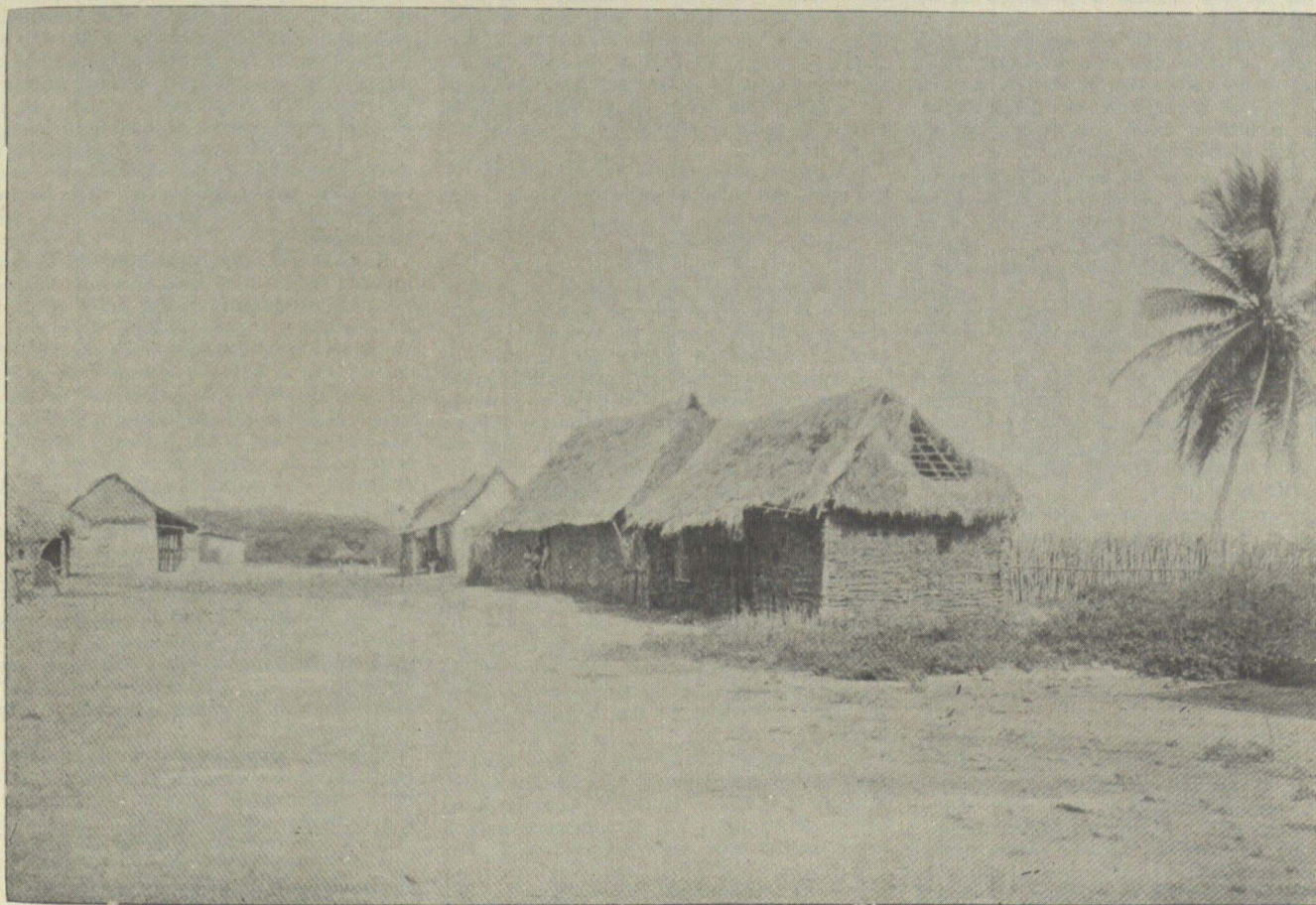
Te falta el sentimiento de lo grande!
Calla el poeta, y si la estrofa escande!
Huye la vasta pompa
Y le da blando són de bandolinas
Y no tañido de guerrera trompa!
Oh sacrosantos manes
De los que «Patria y Libertad» clamando
Perecisteis en trágicas palestras:
Más bien que orgullo, humillación sentimos
Si vamos comparando
Nuestras vidas triviales con las vuestras!
Somos como enfermizo descendiente
De alguna fuerte raza,
Que expuestos en histórica vitrina
Mira el escudo, el yelmo, la tizona
Y la férrea coraza
Que para combatir de Palestina
En la distante zona,
En la Cruzada, se cifó el abuelo,
Al pensar, baja la mirada al suelo,
Con vergüenza sombría,
Que si el arnés pesado revistiera
De aquel cuya firmeza y bizarría,
En el campo feral causaba asombros,
Bajo su grave peso cedería
La escasa resistencia de sus hombros.....

Oh Padre de la Patria!
Te sobran nuestros campos; tu memoria
Cual bajel poderoso,
Irá surcando el oceano oscuro,
Que ante su dura quilla abre la historia,
Y llegará á las playas del futuro.
Junto á lo perdurable de tu gloria,

Es el rítmico acento
De los que te cantamos,
Cual los débiles gritos de contento
Que lanzan esos niños, cuando en torno,
Giran del monumento;
Mañana, tras la vida borrascosa
Dormirán en la tumba, hechos ceniza,
Y aún alzará á los cielos su contorno
El bronce que tu gloria inmortaliza.

Dice el poeta; y tiende la mirada,
Por el amplio jardín, donde la brisa
Que entre las flores pasa,
En los cálices frescos se perfuma,
Y la luz matinal brilla y se irisa
De claros surtidores en la espuma,
Y do bajo lo verde,
De las tupidas frondas,
Sobre la grama de la tierra negra,
Loca turba infantil grita y se pierde
Y la tristeza del lugar alegre
Al agitarse en cadenciosas rondas,
Forjando con las risas y los gritos,
De las húmedas bocas encarnadas,
Con las rizosas cabecitas blondas
Y las frescas mejillas sonrosadas,
Un idilio de vida sonriente
Y de alegría fatua
Al pie del pedestal donde imponente
Se álza sobre el cielo transparente
La epopeya de bronce de la estatua.

Bogotá: 28 de octubre de 1895.



LUGAR DENOMINADO "EL PALITO" — Cerca de Puerto Cabello

EL HORROR A LA NATURALEZA

ODAVÍA no se han puesto de acuerdo los sabios en la definición del hombre. Algunos lo llaman: *animal racional*, lo que no resulta muy gentil para los monos. Ya antes se propuso esta otra: *bipede sin plumas*. Pero la más justa, la que después de largas é imparciales observaciones se impone al espíritu con más fuerza, es la siguiente:

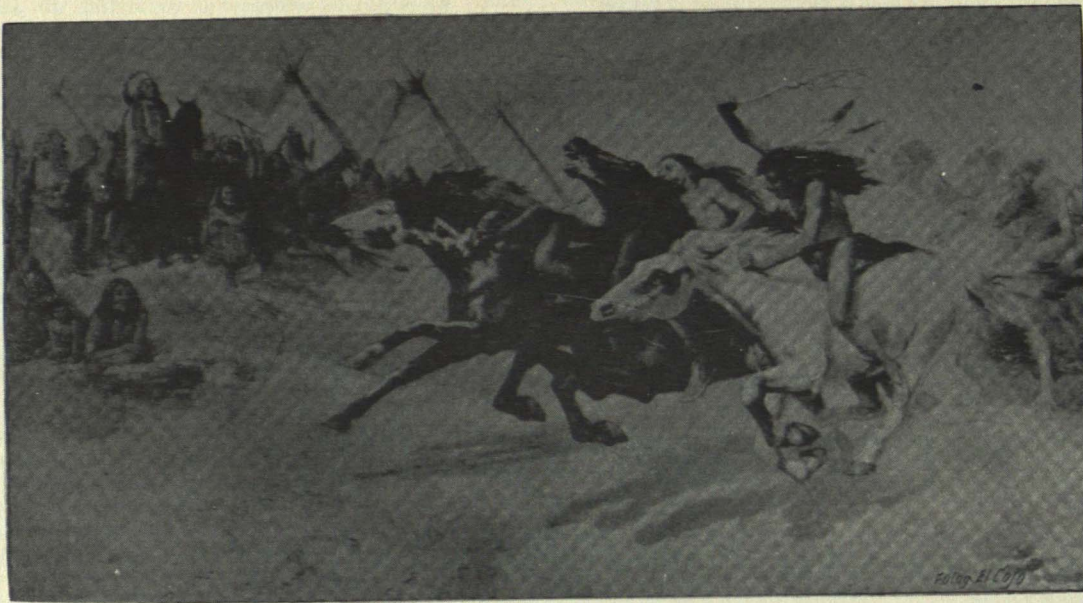
el animal que le tiene más horror á la naturaleza.

Colocad ante un bello panorama de mar, de llanura ó de montaña, algunos de los animales que constituyen el ornato de la creación, por ejemplo, un hombre, un papagayo, un asno, un buey. ¿Cómo se conduce cada uno de ellos?

El buey comenzará á rumiar sin vacilaciones; el asno expresará su lirismo de la manera que ya sabéis; el papagayo le pre-

guntará al paisaje si ya ha almorzado; y el hombre, inmediatamente se apresurará á construir allí un casino.

Los animales que carecen de razón quizá no sientan grande admiración por la naturaleza; pero el animal racional manifiesta de seguidas el horror que le inspira: construirá un casino, esto es, un refugio, un abrigo contra ella, un reducto que se la oculte; en donde pueda librarse del sol poniente y de la salida de la luna, en donde no lo incomo-



CARRERAS DE LOS PIELS ROJAS. — Cuadro de Simón Harmon Vedder

de el deslumbramiento de los *glaciers*, el rumor de las olas sonoras ó el aroma de los árboles en flor.

Y los otros hombres, sus semejantes, considerarán de perlas tales precauciones. Ellos acuden, se precipitan, se hunden en esos refugios; y una vez seguros, establecen un juego de caballitos, única cosa dulce á las miradas del bípedo sin plumas.

Cuando tal juego no basta, el hombre se arriesga todavía á descubrir á través de los cristales un rincón de mar, de valle ó de montaña, hace traer periódicos, ó,—supremo recurso contra la naturaleza,—una *troupe* de opereta.

Entonces la humanidad respira, y se escribe á la familia diciéndole que el lugar es encantador.

Bien sé que todo el mundo no conviene en esto. Hay originales que tratan de engañarnos á ese respecto. Se suben sobre una roca,—cuando se les está mirando,—y pasean audazmente su mirada por el mar, la selva ó la montaña.

—Qué tal? parece que se dicen, rizándose el bigote. Y, en efecto, qué bravos! Tanto, que se les llama poetas.

Otros, más valientes aún, se hacen inscribir en el Club-Alpino. Se ponen polainas, empuñan bastones ferrados y se arman de hachas. ¡Cómo se ve que van á entenderse con la grande enemiga! Y el público los admira desde abajo. Sin embargo, qué buenos muchachos!

Por otra parte, ellos son viriles, naturó-fobos inteligentes, que sabiendo que casi siempre hay brumas en los vértices, se apresuran á escalearlos. Ello es duro, sin duda. Luégo, hay que ver de paso tántas grietas! Pero una vez arriba, ya están recompensados, no ven más nada: han escapado á la naturaleza! Entonces son felices, abren sus sacos y beben champagne.

Otros, en fin,—y son los más numerosos,—vagan durante algunas estaciones, y luégo, jugando el todo por el todo, levantan resueltamente una *villa* frente al mar, ó al pie de un pico, con la sublime resolución de habitar allí dos meses. Y habitan, pero es preciso ver cómo se enorgullecen de semejante hazaña! La dicen á los amigos y los invitan á que vengan á admirarlos.

—Y bien, parece que dicen sus miradas gloriosas, amamos la naturaleza, sí ó no? Ved qué sitio! Y no es que me lo haya ordenado el médico, creedlo. Aquí no estamos bajo la vigilancia de la policía. Somos libres!—Y sus

amigos los admiran verdaderamente. Y se entusiasman: contemplan como ellos el ferrocarril de cremallera que sube á la cumbre, dirigen sus anteojos sobre los torpederos que pasan al largo, fotografian las bañistas que salen del agua, ó se recogen para ver y oír las ziganas que tocan en el hotel de Inglaterra. Y todos exclaman, presa de la más viva emoción:

—Y bien, ¿no es bella la naturaleza? Hijos míos, ved cómo se pone el sol!..... A la mesa, á la mesa!

* * *

Seguramente que no es culpa del animal dotado de razón el que no ame la naturaleza. Así lo ha querido el Creador. La naturaleza misma no quiere que la amemos.

Los grandes culpables, en el fondo, son los escritores. Por culpa de ellos es que á tanta gente se le hace cuesta arriba amar el campo. Juan Jacobo Rousseau, Bernardino de Saint-Pierre, Chateaubriand, Lamartine debían detestar la naturaleza, como los otros, en su infancia. A los siete ú ocho años, cuando se les quería mostrar un paisaje, debían decir, sin duda:—Vámonos, papá!—Pero más tarde tuvieron desdichas, nos refiere la historia, y su cerebro se agrió; de ahí sin duda esa enfermedad nueva, la *naturitis*, que los hizo sufrir tanto y que debía ocasionar tantos estragos entre sus descendientes. Se les ha perdonado, puesto que parecían sinceros. Que descansen en paz bajo sus monumentos!

Pero ¿por qué todos los agentes viajeros creen haber heredado el alma de Lamartine y deber respirar al claro de luna cuando su inspiración poética los empuja más bien á jugar malilla bajo un mechero Auer? ¿Por qué tantos sub-jefes de escritorio, de salud admirable, se inclinan á los árboles, los torrentes, los valles? ¿Por qué los chalanes compran Bodeckers y se precipitan hacia los sitios recomendados, vibrante de éxtasis el alma? A dónde vamos á parar, señor? Ahora todo el mundo en Francia quiere pasar por amante de la naturaleza. Treinta y ocho millones de amantes de la naturaleza, hé ahí lo que somos! Quedarán apenas los poetas naturistas para detestarla resueltamente.

* * *

Felizmente los empresarios velan. Si acaso olvidamos nuestras aspiraciones secretas, ellos nos las recuerdan. Tienden velas protectoras por donde quiera que el Enemigo

pueda herir nuestras miradas, multiplican las distracciones ruidosas allí donde ese enemigo pudiera turbar nuestro espíritu. Batallas de flores, carreras de automovibles, fuegos de artificio, tiro de pichones..... Podéis partir, oh! amantes de la naturaleza: se ha pensado en vosotros! Los Alpes y los Pirineos están seguros; nuestras costas bien guardadas.

Para encontrar aún un cabo, una isla, un promontorio, en que estéis expuestos á admirar un paisaje completamente descubierta, necesitáis inmenso sacrificio.

En cuanto á los cuidados que debéis tomar durante el viaje, las compañías de ferrocarril, esas providencias de los naturómanos, han tomado sus precauciones. Hacen circular los mejores trenes durante la noche, á fin de que no os incomoden las maravillas del tránsito.

Si por casualidad el día revienta antes de la llegada al casino, los viajeros tienen el recurso de admirar los postes azules con letreros blancos que á lo largo de la vía recomiendan el jabón Menelik ó el aperitivo del Shah de Persia. En los países bárbaros, en donde no hay todavía esos postes, existen bibliotecas bien provistas. Y por tres francos cincuenta puede el amante de la naturaleza evitar las selvas verdoyantes, las limpidas corrientes, ó las cadenas de montes vaporosos, sumergiéndose en "Los amores de la Condesa" ó en "Las pillerías del Juez de Instrucción."

Hay, sobre todo, una hora en la que es preciso rehuir todo contacto con la naturaleza: en la mañana, poco antes de salir el sol. Esa hora es inquietante. El cielo tiene un frescor péfido; las praderas, humedecidas de rocío, parecen extraordinarias exhibiciones de amatistas y topacios; arriba hay nubes de tonos inverosímiles: aquello es una fiesta féérica de verde y rosa y malva. Las estrellas que se extinguen parecen pupilas extáticas. Las auras que pasan acarician como suspiros de amigas invisibles. Las lejanas colinas, arrojadas por la bruma de la noche, desnudan poco á poco sus espaldas tentadoras..... Ah! es hombre perdido quien á esa hora vaya á contemplar la naturaleza..... Embriaga, hechiza, enagena, avasalla por siempre. Los hombres lo sospechan así, pues á esa hora hay algunos seres que se arriesgan á salir afuera. Pero el animal racional duerme á puños cerrados, ó prepara su chocolate.

También, creedme, los parisienses han encontrado la manera de ir á ver la naturaleza, pues quieren amarla. Se van á verla á la avenida de las Acacias, de seis á siete. Allí es encantadora. Sobre ochocientos metros de extensión los ojos no descubren sino ruedas de coches, fustas de aurigas, crines de caballos, sombrillas de seda, sombreros de flores. Arriba hay algunos árboles, pero tres mil ciclistas han tenido el cuidado de cubrirlos con una polvareda impenetrable. El céfiro sopla de Billancourt, mitigado por el aroma de las *ptéroletes* y cuando el tiempos propicio se puede ver el sol poniente por entre los cabellos oxigenados de las más bellas mujeres del mundo. Así gana á menudo el sol en color y siempre en atractivo.

Después de ese baño de naturaleza, se regresa á casa, mejorado de espíritu, sosegados los ojos, con nuevas fuerzas para seguir, en los diarios de la tarde, el curso de los negocios del día.

JEAN RAMEAU.



LA TRANFIGURACION. — Cuadro de Rafael

LA FISONOMIA DE BYRON

El autor de *Childe Harold* no era uno de esos personajes literarios de los cuales puede decirse con justicia: *minuit presentia famam*.—Su presencia disminuye su fama.—Facciones admirablemente modeladas para la expresión del sentimiento y de la pasión, y que presentaban el singular contraste de unos cabellos y cejas muy oscuros, con ojos claros y expresivos, ofrecían al arte del fisonomista el asunto más interesante. Su expresión era la de una meditación profunda y habitual, que dejaba sitio á un juego rápido de la fisonomía, en cuanto se entablaba una discusión interesante; de tal suerte, que uno de sus hermanos en poesía le comparaba á un hermoso vaso de alabastro que no puede verse bien hasta que se ilumina por dentro.

Los destellos de alegría, de indignación ó de desdén satírico que con frecuencia animaban las facciones de Byron, fácilmente podían ser tomados por un extrañío, en un momento de conversación, como su expresión habitual, tan apropiados eran estos sentimientos para su fisonomía; pero los que tuvieron ocasión de estudiar esas facciones por algún tiempo y en sus varios momentos de calma ó de emoción, convienen en que su expresión propia era la melancolía.

Era imposible mirar la interesante figura de este joven, cuya fisonomía expresaba un abatimiento incompatible con su edad, rango y triunfos literarios, sin experimentar la indefinible curiosidad de saber si este abatimiento tenía una causa más profunda que la costumbre ó el temperamento.

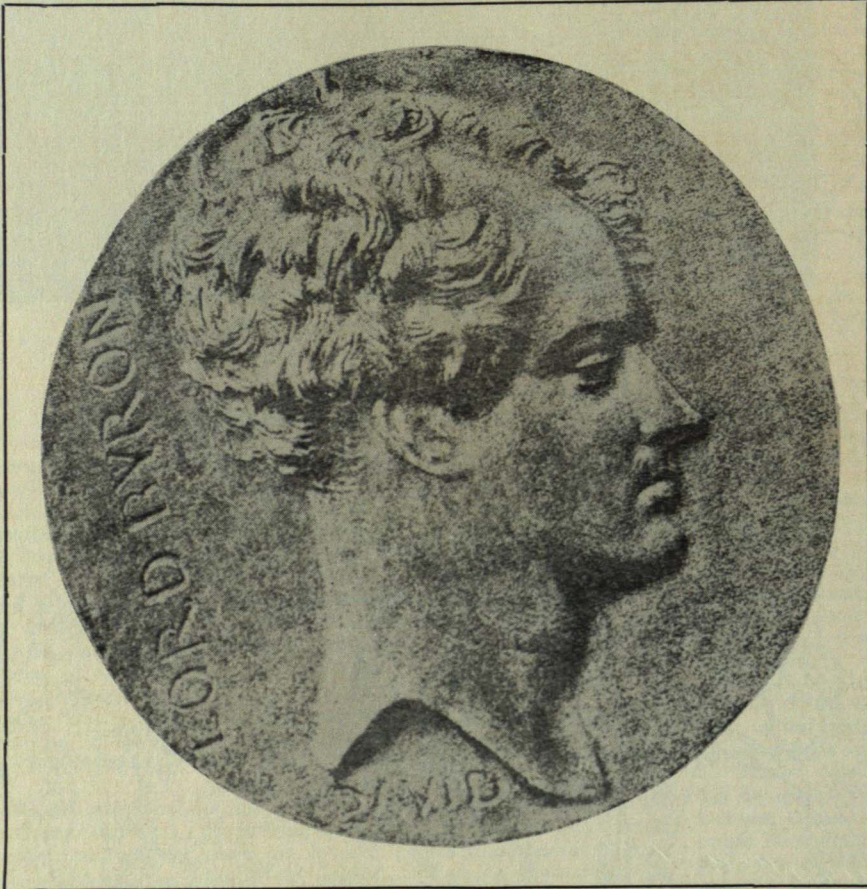
“Cuando el valor que reside en mi corazón,—dice el poeta,—proyecta más alto su melancólica sombra, flota en las cambiantes facciones de mi rostro, oscurece mi frente y llena de lágrimas mis ojos; nadie se inquiete por esta tristeza. Desaparecerá muy pronto, porque mis pensamientos conocen muy bien su cárcel. Después de una rápida excursión, vuelven á tomar el camino de mi corazón y entran de nuevo en su silenciosa celda.”

Estos rasgos, que extractamos de un estudio de Walter Scott, concuerdan con los que traza la condesa de Haussenville. La amiga íntima del poeta describe con cariño la fisonomía del sublime cantor del *Don Juan*.

Las facciones del busto de Thorwaldsen, dice la Condesa, están delicadamente talladas; y las cejas, ligeramente contraídas, dan á la fisonomía un tinte inquieto y doloroso. Si el retrato de Phillips es parecido, no puede imaginarse cabeza más hermosa, y podría encontrarse en ella cierta semejanza con el retrato de Rafael que existe en Florencia. La transparencia de la piel, la magia de la mirada, la diferencia entre el corte varonil de la frente y parte superior del rostro, con la gracia y delicadeza cuasi femenina de la boca y de la sonrisa, constitulan sobre todo el encanto de su semblante. Su sonrisa, como la del Emperador Napoleón, empezaba en la seriedad para volver á ella, y así se comprende que con esta movilidad de expresión y esta variedad de fisonomía, fuese el retrato de Lord Byron uno de los que atraen y desesperan á los pintores, como su retrato moral atrae y desespera á sus biógrafos.

Con efecto, había en Lord Byron mezcla de hombre y de mujer; sus ternuras, sus vanidades, sus caprichos, su coquetería involuntaria, daban á su conversación cierta gracia femenina, y tenía, sobre todo, esa susceptibilidad de emoción que es con frecuencia engañoso indicio de sensibilidad. Enrojece y palidece fácilmente y sus ojos se llenaban de lágrimas. Sin duda á esta mezcla de belleza y de talento debe atribuírse el singular prestigio de Lord Byron sobre la imaginación de las mujeres.

Para explicar semejante fascinación hay que



recordar á Abelardo en la Edad Media y á Rafael en el siglo XVI; acaso también al vencedor de Arcole, de regreso de Italia, en los salones del Directorio, cuando Madame Staël le preguntaba con sencillo entusiasmo qué género de mujeres prefería, y á la que dio la galante respuesta de todos conocida.

Lord Byron, más que ningún otro, poseyó el peligroso privilegio de perturbar á los encantadores seres que acudieron como las mariposas á quemarse en la llama de su genio. “Todas las mujeres rogaban por él, dice M. de Villemain, como Clarisa por Lovelace.” Cuando estaba en todo el esplendor de su talento y de su brillante carrera, recibió Lord Byron del fondo de la Noruega una carta de una joven, que se moría de consunción, diciéndole que no podía, antes de abandonar el mundo, resistir al deseo de confesarle la honda huella que su poesía había producido en su vida. “Ved lo que hace amar el ser poeta, escribía con justo orgullo á Tomás Moore. Me pide que quemé su carta, pero me guardaré bien de hacerlo.”

Una de las cosas más difíciles de definir en Lord Byron, dice otro escritor que le conoció, era el matiz de sus ojos, mezcla de azul y de violeta, y que parecían pardos á causa de sus largas y negras pestañas.

La belleza de Byron, según Walter Scott, es una belleza que hace soñar.

ORGULLO

“.....Ante la mar viviente, ante el mudo esplendor de un valle, no habéis sentido jamás, con espantosa melancolía, no poder ver todos los sitios de la tierra?”

“Al encontraros, en los paseos, con mujeres de rostros finísimos y cuerpos voluptuosos, no habéis sentido que se os desgarrara el corazón ante la idea de que nunca llegaréis á poseerlas todas?”

“Cuando se os relata una hazaña ó un drama, una apoteosis ó una catástrofe, no os habéis estremecido al vano deseo de conocer todas las emociones humanas?”

“O, todavía, en el recinto de esas bibliotecas de que se enorgullecen todas las capitales, no habéis experimentado una rabia desesperada ante el sueño imposible de penetrar todo arte y toda ciencia?”

“En una palabra, no habéis nunca deseado desatinadamente gustar toda la vida terrestre y poseer para ello mil existencias?”

“Yo, señor, desde los veinte años, he lamentado tan violentamente mi imperfección y mi pequeñez, que me he revelado contra el destino. Y he querido romper los muros de la estrecha prisión en que aquel encierra cada vida humana.

“He sido rico, enérgico y sano. Durante sesenta años he empleado mi fuerza, mi voluntad y mi fortuna, en la realización de mi sueño. Ved de qué modo:

“He recorrido toda la tierra. Si la huella de mis pasos subsistiese, sobre la superficie del globo se vería trazada una red tan tupida como la de un globo aerostático. Pero mi actividad no se ha limitado al movimiento; en todas partes he henchido mis ojos de recuerdos; en todas partes he sondado las costumbres; en todas partes he provocado aventuras; en donde quiera he amado las mujeres. Y por la tarde, durante las grandes travesías por mar, he leído, leído mucho, leído siempre.

“Ningún hombre, señor, ha visto tantos paisajes como yo. Mi retina es más rica en imágenes que todos los álbumes reunidos de todos los viajeros.

“Puedo decir que no existe dialecto alguno cuyo sabor é índole no haya penetrado. He querido conocer todas las literaturas en su propia lengua.

“He amado mujeres más diversas en color que las flores de un jardín, más numerosas que las noches de mi vida, desde la chica callejera hasta la real cortesana, desde la provinciana romántica hasta la mundana adeudada; ellas me han prodigado sucesivamente las caricias más castas y más sabias, las más sinceras y las más ávidas. He tenido hijos en todas partes. He querido ver á varios de ellos, para chupar la miel de su ternura infantil ó conocer la emoción de volver á encontrar mis rasgos en una fisonomía varonil.

“En las ciudades del placer y del juego, señor, he sondado el fondo bulleute del mundo de los aventureros. No ignoro ningún escándalo, ninguna infamia. El trato con algunas gentes honradas me ha iniciado en la encantadora paz de las virtudes amables.





DUELO. — Cuadro de Jacquet

Veinte pasajeros han continuado su camino sin verme en mi foso. Os he llamado porque voy á morir.

“No es verdad, señor, que es espantoso haber tenido la tierra en sus brazos como á una querida, haber sentido todo lo que sienten juntos los ciento cincuenta mil millones de seres humanos que han vivido sobre el globo y verse anonadar, así, como una bestia herida? Ved, esa florecilla puede renacer en la próxima primavera: nada quedará de mí, nada. Y, sin embargo, siento el universo en mi pecho! En fin, al menos sobreviviré en la memoria de los hombres.

“Verdad que me creéis, señor? Ah! si no me creyérais! Ese sería el golpe final, el más terrible. Nada, nada, ni aun el recuerdo! Contestadme..... pronto.....!”

Y como el anciano mendigo acababa de morir á la orilla del camino, no pude saber jamás si fue verdad ó mentira lo que dijo.

MICHEL CORDAY.

Cual de una nube de borrasca y guerra, y en medio de una convulsión caíste: pisaste ortigas al tocar la tierra, y la cruzaste claudicando y triste.

Afán de emigración, jamás extinto, te arrojó sin cesar sobre las naves: errar de clima en clima es un instinto en ciertos genios como en ciertas aves.

Las olas te atraían; y mostrabas vivo placer á las riberas solas, cuando—soberbio nadador—rasgabas desnudo y ágil y tenaz las olas.

Igual al mar por tu doblez extraña, reflejabas el cielo á que tendías; y audaz y atronador y hecho montañía, te alzabas hasta él y lo escupías!

No envidiabas al piélago sus dones: tú tenías también ímpetus, brumas, trombas, brillos, honduras, explosiones, monstruos, perlas, vorágines y espumas!

¿Fuiste un loco?—Tal vez; pero esplendente El sentido común, razón menguada, nunca ha sido ni artista, ni vidente, ni paladín, ni redentor..... ni nada!

¿Cuán grandes fueron tus postreros días! ¿Cuán excelsos tus últimos anhelos! Eras Manfredo en el Jung-Frau: querías caer, pero caer desde los cielos!

¿Por qué llevarte á la natal ribera? ¿Por qué robarte á Missolonghi? ¿Acaso fue nunca tierra para tí extranjería la tierra del Olimpo y del Parnaso?

La británica orilla en vano oprime tu ilustre polvo con su arena recia: Grecia guardó tu aparición sublime; tu verdadero monumento es Grecia.

Duerme: tu gloria crecerá entretanto mientras palpita el corazón de un hombre. Descansa en paz. Las ondas de Lepanto eternamente cantarán tu nombre!

Y cuando la razón fría y adusta dispare un dardo á tu azarosa vida, la heroica sombra de tu muerte augusta interpondrá su redentora egida.

SALVADOR DIAZ MIRON.

“PERLAS NEGRAS”

El alba, con luz incierta, en el espacio fulgura, y parece que murmura besando mi faz: ¡Despierta!

Rompe la nivea mortaja de la fuente el sol ufano, y su fulgor soberano me dice: ¡Lucha, trabaja!

Muere el sol, quietud inmensa se adueña de cuanto existe..... entonces, una voz triste susurra en mi oído: ¡Piensa!

Por fin, la noche, vestida de luto, llena d'encanto, me cobija con su manto, suspirando: ¡Duerme, olvida!

AMADO NERVO.



A BYRON

—

Eras á un tiempo el ángel y el vestigio; el astro y el espectro en el cometa; todo un siglo hecho hombre; todo un siglo de befa y de pasión hecho poeta.

Te calumniabas con insigne dolo; y bello y tentador y altivo y fiero, fuiste un Don Juan que se cantaba solo, un Luzbel trovador y aventurero.

Trataste al mundo como el monstruo á Edipo; pasmaste con enigmas la fe ciega; te pusiste la máscara de un tipo, como el actor de la tragedia griega.

Del fango impuro á tu soberbia frente subió un vapor que oscureció tu juicio: te dejaste arrastrar por la corriente, y diste pompa y esplendor al vicio.

Y tu numen fue entonces un mal hado, nutrido y lleno de impiedad sangrienta; para cada fanal tuvo un nublado, y para cada vela una tormenta!

Llegaste á las supremas ironías, como cediendo á impulsos espontáneos: profanabas la tumba en tus orgías, bebiendo el vino del placer en cráneos.

Tus lúgubres acentos repitieron el grito aterrador, el grito mismo que los bajeles de Tiberio oyeron bajo una tempestad sobre el abismo.

Sombra y desolación eran la suerte: vino tu genio, codiciaba palmas, y fue el corcel en que montó la Muerte en ese apocalipsis de las almas.

Trágico, taciturno, sobrehumano, entre tanta ceniza y tanto escombros, pasaste con tu cítara en la mano, como un verdugo con su hierro al hombro!

“He buscado las rudas emociones de las graudes cacerías, de las marchas á través de los desiertos todavía vírgenes. He matado y casi he estado á punto de ser muerto en el curso de esas exploraciones.

“He amado la ciencia con pasión. Su continuo esfuerzo por ensanchar los límites de lo desconocido halagaba mi furioso instinto de curiosidad. Durante las largas travesías, durante las jornadas de ferrocarril, ó las caminatas á caballo, la ciencia ha sido mi querida y fiel compañera. Hoy, señor, no ignoro nada de la obra que han acumulado todos los sabios de todos los países y de todos los tiempos.

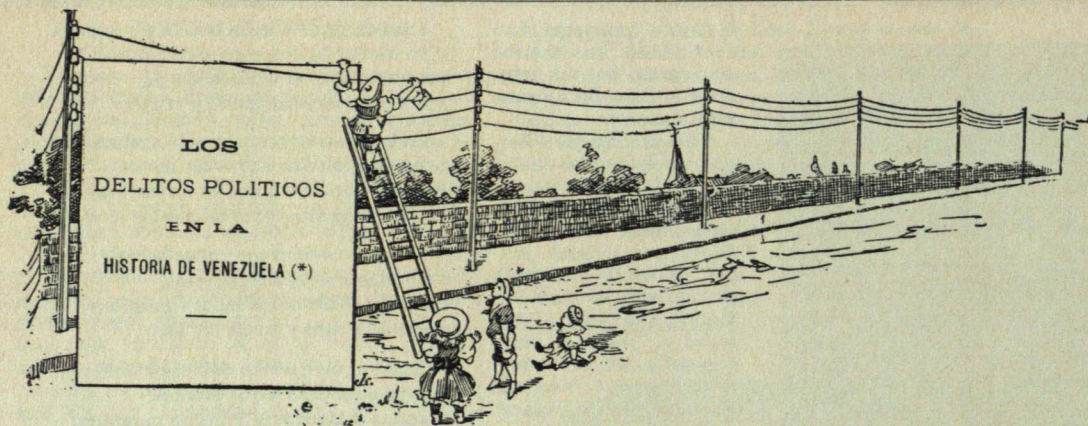
“En fin, mi ambición ha crecido aún. Conocía los pueblos existentes: he querido evocar los pueblos muertos. Libro en mano, he recorrido la India, la Persia, el Egipto. Bajo mis ojos, habituados en treinta años de viajes á las restituciones rápidas, han surgido las civilizaciones desaparecidas. Han vivido para mí.

“Mi orgullo victorioso se irritaba ante los obstáculos que se oponían á su avidez. He maldecido el mar, porque las miradas de los hombres no han podido aún profanar su seno. Debajo del cielo estrellado he inclinado á veces los ojos, para no ver el parpadeo irónico de los astros inaccesibles. Y me he consolado, pensando en que nadie me ha aventajado en el camino de lo imposible.

“Nada de lo que un sér humano puede percibir con sus sentidos, su inteligencia, su alma, me ha sido extraño. He realizado el esfuerzo más magnífico de orgullo que haya intentado hombre jamás.....

“Y ahora, ya lo véis, señor, no soy sino un miserable mendigo que muere á la orilla de un camino. Tengo ochenta y dos años. He agotado mis fuerzas, mi energía, mi dinero, poco á poco; pero no he podido detenerme. He legado á ser como un pobre satélite de esa tierra tan querida, y continué gravitando á su alrededor, con pasos lentísimos de moribundo.

“Esta vez, he caído. Todo ha concluido.



III

Por el mes de junio de 1859 había una extraordinaria agitación en la capital de Venezuela. El país venía siendo gobernado, desde que fue república independiente, bajo un sistema central á que se adaptó una constitución calculada para admitir reformas sucesivas en el sentido de la descentralización política. Húbolos así en 1857 y en 1858, y en ambas quedó concertada la adopción de la forma unitaria. Era cosa positiva que diversas insurrecciones pretendieron escribir en su bandera la palabra federación; mas su propaganda fue siempre circunscrita, y ellas contadas, de manera que los partidos oligarca y liberal, en sus turbulencias y oposiciones, manifestaron numerosas contradicciones é inconsecuencias exhibiendo al desdoblarse, por lo menos después de la insurrección de 1846, su carácter de círculos políticos inadaptables á determinado programa. Quienquiera que, á ejemplo del señor Olavarría, se tome el trabajo de entresacar fragmentos de los escritos en que los voceros de los partidos han reproducido sus ideas, se vería en grande aprieto al haber de reconstruir un cuerpo de doctrina. Hay más. Los que empuñaron las armas el 20 de febrero eran los mismos que antes se hallaban bienquistos con el centralismo y habían aceptado de buen grado una reforma contraria al sistema que de improviso proclamaron. A. L. Guzmán decía ante un Congreso enfáticamente: "Supuesto que toda revolución necesita bandera, ya que la Convención de Valencia no quiso bautizar su Constitución con el nombre de federal, invocamos nosotros una idea; porque si los contrarios, señores, hubieran dicho *federación*, nosotros hubiéramos dicho *centralismo*."

A quiénes se refería al proferir ese nosotros? Es difícil contestar categóricamente. Hagamos empero caso omiso de una aseveración producida en el ardor de una discusión, aseveración que no ha osado apoyar ninguno de los correligionarios del tribuno. Recordemos que varios diputados habían consagrado, en la convención de Valencia, su talento y sus esfuerzos al triunfo de la reforma federal, y volvamos más bien nuestra consideración hacia las leyes sustantivas que elaboraron los vencedores al término de la lucha. Arosemena se adelanta hasta despojar de sus caracteres esenciales al código fundamental de 1864; lo cual no impide que tenga su puésto natural ese documento en la serie evolutiva de nuestro derecho federal, y que al citar la frase de Guzmán, nos atraiga la persuasión de que presumía sugerir á una colectividad un pensamiento quien era él mismo sugestionado por esa colectividad.

Hacia la mitad de 1859 existían así dos ó tres fracciones en el seno de los unitarios, al paso que los federalistas contaban con dos bien caracterizadas que reconocían como jefes á los generales Falcón y Zamora. El primero aparece como creación de Monagas, cuya vida pública, desde su exaltación á la silla presidencial, fue un perpetuo guerrear contra el León de Payara y su disciplinado bando. Qué tiempos! Cómo se

revolvía á intervalos acre y tenebroso sedimento! Qué amargo pan, qué vino emponzoñado se fabricaba con aquella levadura y aquel mosto! Muy al principio se motiva una animada y virulenta polémica entre *El Republicano* de Caracas y *El Revisor* de Curazao, en la que Bruzual llama á Irisarri "viejo infernal," é Irisarri á Bruzual "insigne charlatán." En verdad que los conservadores no sospechaban las excelentes cualidades que dormían en el corazón del guerrero del Oriente, que astuto y suspicaz sabía gobernar según sus propias inspiraciones y desdeñó el papel secundario que le había reservado Páez y apartó á Guzmán de las listas eleccionarias. Arrancando á un reo del patíbulo, arrancaba la popularidad al candidato. Es efímero el triunfo de los tribunos. Y mientras que Monagas meditaba sus actos profundamente y se envolvía según los casos en la reserva ó la audacia, sentíase á cortos descansos respirar iracundos á los que vencidos en los combates, yacían á merced del nuevo régimen, y cada sacudimiento era seguido de sangrientas represalias. Y crecían el odio y la humillación en el pecho de los vencidos.

Los tiempos además abundaron en impresiones fuertes para el pueblo. Cuestiones fiscales de gran momento fueron resueltas con incomparable arrojo: la ley de espera conmovió al comercio: con una plumada se vieron emancipados millares de siervos; y la riqueza pública experimentaba violentas oscilaciones. Conculcadores y dilapidadores del erario eran señalados con el dedo en una confusión fin de siglo que se prestaba á sorprendentes contradicciones. Hacíanse cargos al ministro Gutiérrez por más de 12 millones de francos en emisiones de deuda pública: Larrazábal le cubre de ultrajes. Otros le vieron pasar vida de lacerias y trabajar duramente en los almacenes de Lozano, Suárez y Ca; mientras que el contraste era aun mayor en los mismos Monagas, quienes ricos y distinguidos desde su cuna no fueron, que yo sepa, envueltos en semejantes exacciones. La naturaleza también, con epidemias asoladoras y movimientos sísmicos, arrojaba sobre el odio y el coraje el vaho del terror y la superstición.

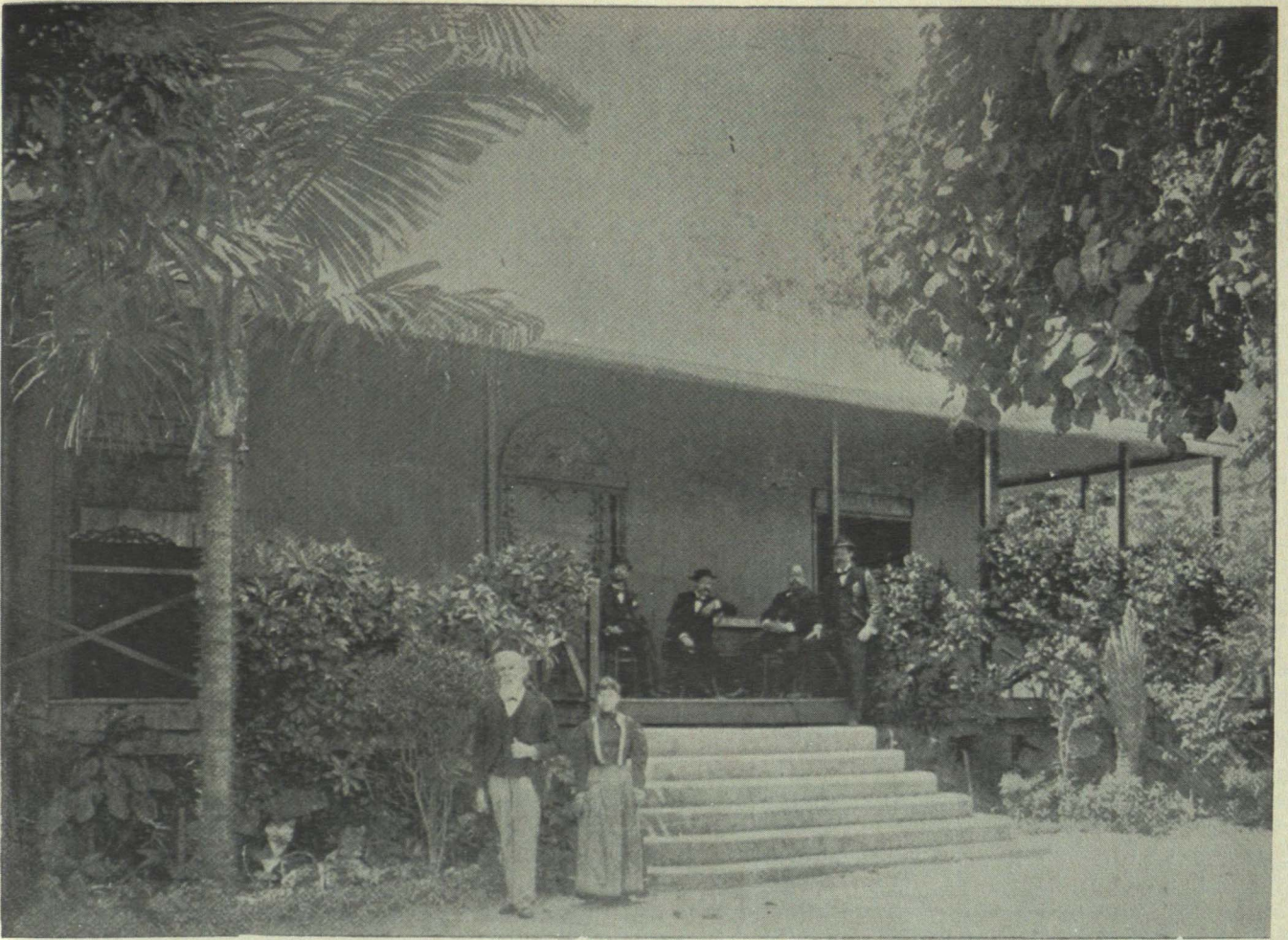
Sobre todo ese cuadro nada consolador, se alza la figura del ministro Planas, que descolló entre los suyos. *Quantum lenta solent super viburna cupressi*. Subió al ministerio á los 33 años y escuchaba sin inmutarse que al cruzar por las puertas de la Universidad le dijese á gritos los estudiantes desvergonzado y ladrón. Política odiada pero firme era la suya. El vio triunfar la revolución de marzo y elevarse y descender diferentes jugadores de la lonja política, pretorianos, comediantes, utopistas, sicofantas. Se eclipsa durante la guerra federal, reaparece al firmarse la paz, y á poco andar aquel hombre, tenaz y flexible como el acero, muere arrebataadamente: los médicos que practican la autopsia del difunto encuentran el poderoso cerebro nadando en sangre; y los restos de tan robusta inteligencia son llevados á los Hijos de Dios bajo la lluvia torrencial que sobrevino el día de los funerales.

Hé aquí lo que en el orden de las ideas y á grandes rasgos precedió al Ministerio de 20 de junio, punto de partida de estas reflexiones. Conviene fijarse en las personas destinadas á preparar la crisis que se denominó más tarde el "2 de agosto." Eran de ellas Aranda y el general Silva las más conspicuas é influyentes, bien que ausente como estaba el segundo, y aun sin ello, quedaba Aranda como natural primer ministro, ya por sus señalados servicios en la antigua República de Colombia, ya por sus indisputables dotes como hábil consejero y juriscónsulto, rehabilitado cual estaba por los tribunales de un pasado proceso cuya memoria Rojas nos ha conservado. Talento vaciado en los moldes del genio y el amaestramiento de la voluntad y que procedía á la ejecución de sus planes con determinado método y como de acuerdo con los títulos de un código, contra él se mancomunaron los ataques de los unitarios y en él se echó toda la responsabilidad de la situación. Carecía tal vez de la obstinación que en ciertos casos llaman firmeza y en esto difería de su antecesor Planas, aunque en ambos abundaba inteligencia, conocimientos especulativos, vivo aprendizaje, sangre fría y lo que pudiéramos llamar *moral* política. Aranda no obstante hizo de piloto en hora en que las acciones y reacciones andaban en mayor desconcerto y brotaban con mayor pujanza que en los días de la Restauración. Hombre singular! Sus adversarios le dejaban, á mucho quitarle, sagacidad y destreza en el combatir. Uno de ellos, y no común, le pinta más teórico de lo que en realidad solía ser. "Sentimientos variables y comprimidos; en su conducta, más circunspección que vuelo; en sus odios, más hiel que arrebatamiento; en su ambición, más vanidad que orgullo; en su palabra, más arteria que nervio y llama..... El goza de una vida abstracta en que su imaginación acumula moldes confusos é ideales en qué arrojar el ajeno pensamiento; pero el alquimista político, al prescindir de los hechos y de la realidad, se pierde en monstruosos ensayos, á veces sangrientos como los de los que buscaban la piedra filosofal y los secretos de la vida en el cerebro de los niños y las entrañas de las vírgenes."

Por lo que respecta á los otros miembros del Gabinete, sólo recordaremos la conducta inexplicable de Silva en la campaña de Barinas, las ideas que había manifestado Rendón desde que tomó asiento en la Convención Nacional, hasta que lo abandonó, á causa de haberse negado el proyecto de dar á la constitución la forma federativa, y la actitud siempre subversiva de Echeandía. Tiénese con esto lo bastante para juzgar á priori de la próxima infidencia que el Presidente se preparaba á añadir á las de 1835 y 1858. Las ideas políticas de las personas que formaban el Gabinete, simpatizaban, según su cándida expresión, con sus propias inclinaciones! «El ministerio de 20 de junio, observaba *El Heraldo*, será un ministerio pasajero. Después de haber llegado al poder público entre los brazos de unos grupos que se llaman partido liberal, él se detiene y como que reflexiona y piensa sobre el abismo que le rodea. La oleada que le trajo, descontenta, sospechada, huye y se extiende con murmullos de reprobación y disgusto." Y el 20 de julio: "El único hombre responsable del actual estado de la patria, á quien deben bendecir ó maldecir las madres, amar ó aborrecer los pueblos, es el señor licenciado Francisco Aranda."

Se alega que todas las medidas que tomó inmediatamente á su cargo el Gabinete, fueron conciliadoras y enderezadas á obtener la paz con los rebeldes. Está bien. Pero constan igualmente secretas inteligencias del Poder Ejecutivo con los revolucionarios, y la idea no po-

(*) Véase el número 78 de este periódico



BAÑOS HIDROTERAPICOS. — Caracas

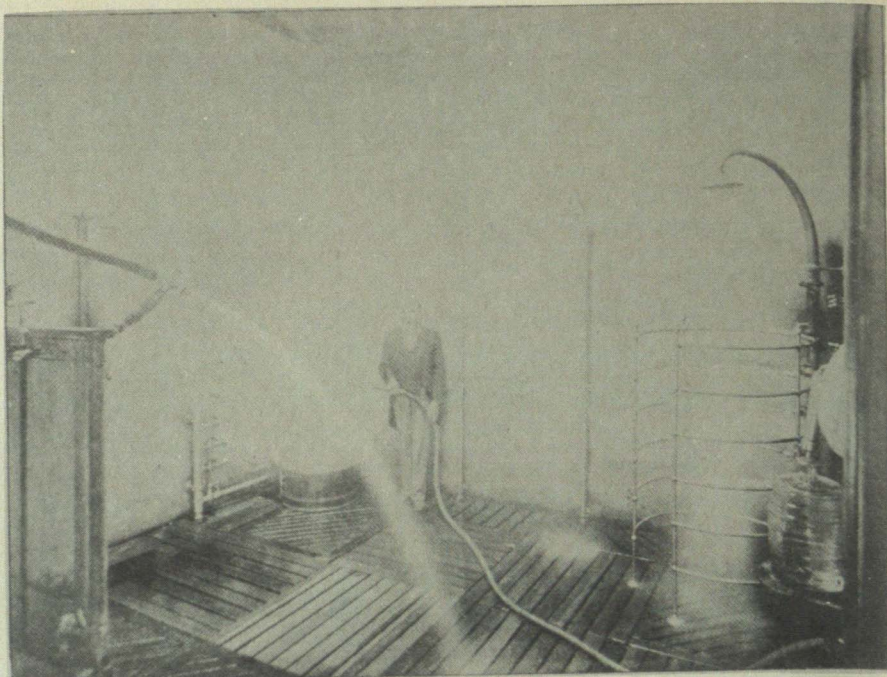
dría sostenerse en el terreno legal. El 26 de julio decía esto el Ministro del Interior: "El Presidente de la República, firme en la política que trazó con el Ministerio de 20 de junio, no se desviará en ella, cualesquiera que sean los obstáculos que se le opongan, manifestando cada vez más que no la ha aceptado ligeramente sino por la convicción de que rodeado de todos los ciudadanos que aman la libertad y desean el triunfo de los principios, asegurará la exclusiva influencia de éstos, apartando las pasiones de los unos y venciendo la resistencia de los otros." Una serie de documentos de redacción equívoca y ambigua median entre el 26 de julio y el 2 de agosto. Sin embargo, de vez en cuando movía fatídicamente los ojos aquella esfinge. El 30 hacía el Presidente la declaración que sigue: "Si apareciere que la federación que se proclama es el voto verdadero de la mayoría de la nación, el Gobierno le prestará todo su apoyo." Espinal, cuyas ideas eran tan imparciales y que á lo más se acercaba un sí es no es á las de los federalistas, opinaba con razón, que desde el momento en que el Presidente hizo tal revelación había cesado en la legitimidad constitucional de su mando. Este es uno de los puntos capitales de la cuestión.

Una especie de *meeting* se preparó en la casa el último de julio y en el animado debate á que dio margen, manifestó el señor Ramírez el mismo parecer de Espinal. Rendón guardó un silencio prudente. Echeandía ni siquiera asistió á la reunión. Cuanto al Vicepresidente, incapaz de desafiar tan tirante situación, se había fugado. El resto del día pasó de este modo sin otro acontecimiento que el de la publicación de las listas para constituir el gobierno provisional. Desbordábase una fermentación de los espíritus en que la virtud, el fanatismo, la ambición, la austeridad y la desvergüenza parecen tener la misma suerte.

El día 19 de agosto los batallones *Convención* y *Cinco de marzo* proclaman la federación, después de haber hecho arrestar al Presidente en su propia casa por medio del capitán Vallenilla, con la compañía de cazadores de la *Convención*. El Designado, Dr. Gual, á quien se entera de lo acaecido, se determina á restablecer la legalidad, y al día siguiente se presenta á la casa de Gobierno, asume el mando, se hace obedecer por los batallones no ha mucho sublevados, y el Presidente, viéndose perdido, deposita en manos del anciano su renuncia. Hé aquí otro punto esencial para dar con la clave de aquel *imbroglio*, en cuanto que el paso dado por los jefes militares fue por lo menos incorrecto y erróneo.

Con la actitud del Designado, que era absolutamente legal, no quedaba más remedio al Gobierno provisional sino disolverse, y así lo hizo: pero las milicias acuarteladas en un edificio que daba á la plaza se mantuvieron allí, desoyeron la intimación de rendirse, y sin expresas órdenes del Gobierno provisional, empezaron un porfiado combate en que resultaron vencidas, habiendo apenas tomado parte en él una columna llevada de La Guaira por el General revolucionario Aguado. Esta fue la célebre jornada del 2 de agosto.

Se pretende que el suceso fue en gran parte debido á las arengas del señor Michelena, quien á la cabeza de una turba recorrió las calles incitando al pueblo á la reacción. La idea es pueril y es preciso investigar si existen otros móviles que no sean los propuestos por el enojo de los partidos. Entendemos que la proclamación de Falcón como Jefe de la Federación hecha por los jefes militares, en la cual excluimos todo plan de asechanza, envolvía por sí sola una responsabilidad tremenda. Se excusan diciendo que en la espantosa anarquía que pesaba sobre Caracas, ellos quisieron conjurar atropellos y venganzas, atraerse á Urrutia, el arzobispo Guevara, F. Esteves, J. M. Blanco, R. Urdaneta y otros amigos de Falcón, de preferencia al Dr. García, Bruzual, Rendón, J. C. Hurtado, y otros partidarios de Zamora, y adelantarse á los planes de Castro á quien todos



BAÑOS HIDROTERAPICOS. — Caracas

rechazaban. Eso no basta para coonestar el hecho. La desmoralización pública no alcanzó además á resolverse en crímenes y motines que eran de esperarse; y aunque pronto volvieron los militares á la legalidad, ya era imposible evitar un rompimiento.

Por lo que hace al combate de San Pablo, tiene todos los aspectos de un amotinamiento, ó dígame *émente* sangrienta, si bien no se descubre en ella premeditación ó deliberado propósito, ni encarnizamiento particular en los vencedores. En circunstancias como aquellas en que el desenfreno vive agolpado y sedicioso á las puertas de la indulgencia, hubiera sido ridículo esquivar el combate por parte del Gobierno y pensar sólo en medios pacíficos. No puede haber equidad ni justicia en las reacciones.

Queda en pie el delito de traición y quebrantamiento de la constitución de que fue responsable y acusado el Presidente y que es el verdadero delito político del 2 de agosto. Los Ministros Aranda, Rendón y Echeandía fueron igualmente acusados por los mismos delitos y por infracción de las leyes. El asunto fue considerado por el Congreso de 1860, y el proceso instruido, formalizado y sustanciado en toda regla. A partir del 19 de junio se había fijado el procedimiento en los juicios de que conocía el Senado: se había establecido la clasificación de los delitos contra la seguridad de la República por traición, rebelión ó sedición y expedido una ley de procedimiento criminal y un código orgánico de tribunales; que no parecía sino que, no esperándose tan grave atentado, se legislaba con el pensamiento fijo en los magistrados llamados á juicio. Echeandía y Rendón no tuvieron por cierto mayor parte que Silva en el asunto, y sin embargo, Silva se libró de la acusación aunque no de las prisiones. De Silva se dice que era centro en la campaña de Barinas de una fusión militar. En el ejército no hay fusiones sino ordenanzas; mayormente en presencia del enemigo, en que hay además pena de muerte. Aranda, el más comprometido de todos, salió mejor librado aún, pues no se admitió la acusación contra él propuesta.

El Senado hizo todo lo que pudo por esquivar el proceso. Opuso peros y cortapisas y se anduvo con pies de plomo en el curso de las actuaciones; y no desmintiendo el papel análogo que había desempeñado el 24 de

enero, pronunció al fin, el 28 de julio, una extraña sentencia que decía: "... el Gran Jurado declara: que el general Julián Castro es culpable del delito de traición, pero que no se le impone pena, en uso de la facultad discrecional que tiene por el artículo 54 de la constitución; y que absuelve á los señores doctor Manuel María Echeandía y Estanislao Rendón de las imputaciones respectivas."

Qué pensar de esto? En primer lugar obsérvese el efecto que en semejantes actos determina la dualidad de la representación nacional, manifestada por la doble Cámara. Sin perjuicio de la aprobación que tiene todo rasgo de clemencia, el Senado exhibió la inoportunidad de su fallo en el disgusto de la prensa ministerial: "Los nombres de los senadores (se lee en *El Heraldo*) que declararon exento de todo crimen al que la república entera reconoce por traidor son: general Carlos Soublotte, Fermín Toro, Miguel Guerrero, Pedro Naranjo, Blas Valbuena, N. Fernández, F. José Mármol y Diego Troconis, los recomendamos á la piedad y compasión de las generaciones futuras... No queremos ser injustos y por eso no juzgaremos con la misma severidad á los dos miembros de la Corte Suprema, cualquiera que haya sido su influencia. El objeto de la ley, al llamarlos al Jurado Nacional, es que informen acerca del derecho; y debió contarse con el carácter y disposiciones naturales de estos fanáticos de Témis. Esclavos de la fórmula, encarnizados en la letra, enemigos del espíritu que confunden con la arbitrariedad, polillas de Papiniano y Marculfo, en cuyo árido imperio pasean sus miradas abstractas y ensimismadas, su intervención en los juicios políticos es siempre expuesta y peligrosa." Las manifestaciones populares, encabezadas por Michelena, tuvieron que ser reprimidas por la policía; y al fin, como lo que mal comienza mal acaba, el resultado fue que por sustraer al ex-Presidente del enojo popular, se le condujo á La Guaira con el fin de proteger su salida del país; y tras de un año de prisión cumplió de hecho la misma pena que la ley indicaba.

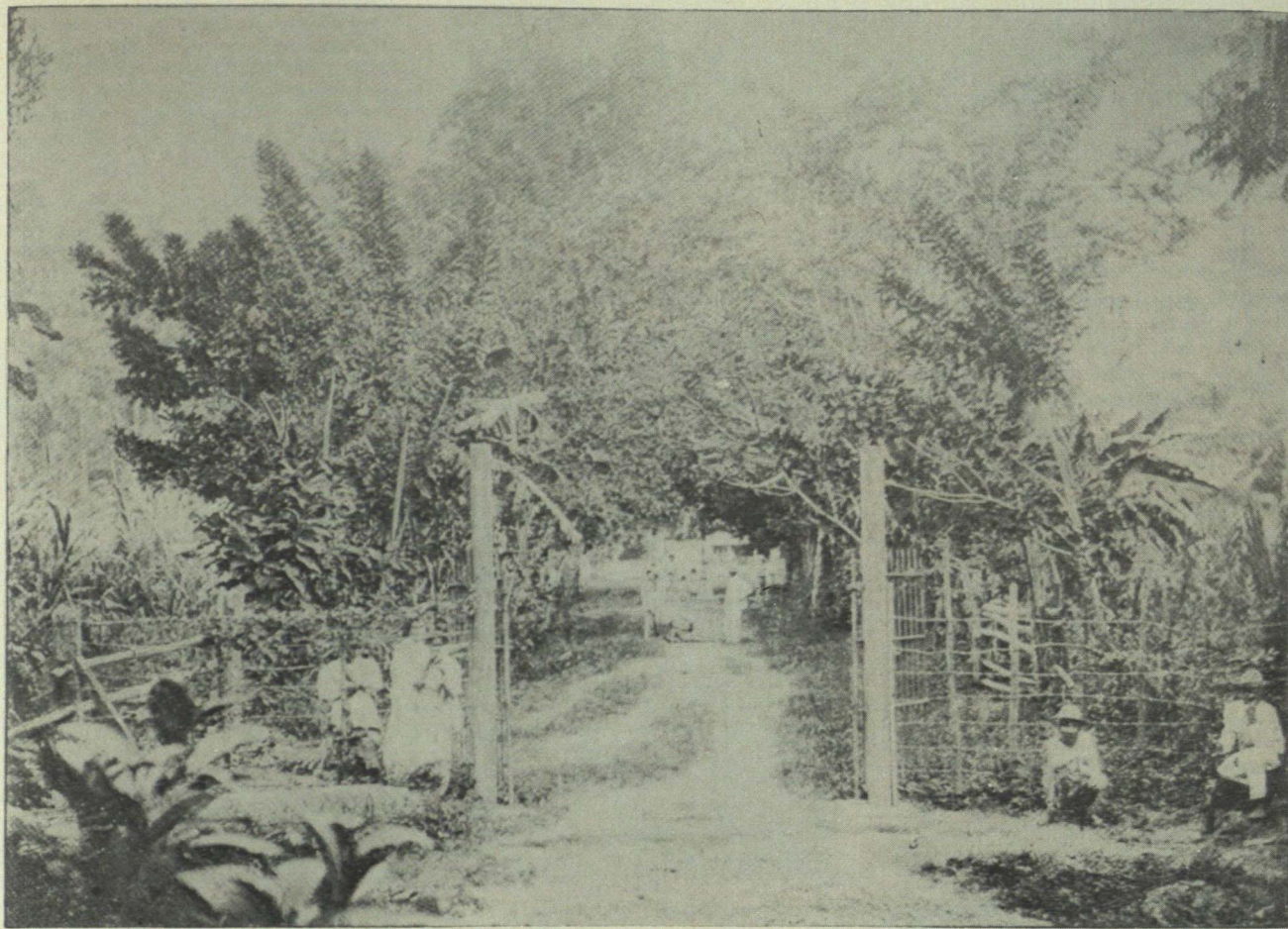
Otra consecuencia es que los jueces, que eran de filiación oligarca, preparaban con su fallo un modo de ver relativamente moderno y liberal sobre los delitos políticos, considerándolos más bien como pseudodelitos y reclamando para ellos una evolución análoga á la que ha sufrido

la moral en el curso de los siglos. Al haber juzgado la Convención á Monagas, hubiera procedido de otro modo? Las disposiciones penales señaladas por la ley de 1860 y su clasificación de los delitos, más humana que la del pacto fundamental de 1858, hubiéranlas considerado inmorales y heréticas los legisladores de 1831; y así y todo el Gran Jurado tuvo miedo, al sentenciar, de tener en sus manos la espada de la ley; que para Castro como para Monagas desplegó la elocuencia de Toro todas las seducciones y atractivos que su benevolencia sabía.

Chanzas del destino! Cuando Guzmán Blanco determinó perder á Salazar, en el tribunal que hubo de juzgar á éste como traidor á la patria y condenarlo al último suplicio, una firma aparecía la primera en la lista de aquellos jueces: la de Castro. Estos son, como se expresaba el molinero de Sans Souci, «juegos de príncipes.» La justicia humana se ha considerado desarmada é impotente para reparar en tales pecadillos, y bien hacen con representarla vendada; porque fojeando los anales y biografías de hombres notables de Venezuela, vemos

con sonrojo á más de uno que olvidó su palabra empeñada al desnudar su espada en defensa de una idea, y que volviéndose contra sus compañeros, sin reparo los hirió. ¿Llegará un día á abrazar el mundo ese espantoso círculo que en política y diplomacia forman, dándose las manos, la astucia, el disimulo, la hipocresía, el engaño, la infidelidad, la perfidia, la detección, y los que apañan, crecen y se burlan del honor, sin grandes cualidades, ni valor, ni fortaleza..... *e solo con la lancia con la qual giostrò Giuda?*

LISANDRO ALVARADO.



ENTRADA A LA HACIENDA "VIRGEN DE LOURDES" — (Carúpano) — Fotografía del señor Rafael Requena González

MARGINALES

—
CYRANO DE BERGERAC

—
Á PROPÓSITO DE UN JUICIO INGLÉS

Recordemos que el Cyrano de M. Rostand es un gascón, poeta, filósofo, formidable duellista á quien el amor se le entra en el alma y no se atreve á confesarlo porque se sabe físicamente ridículo.

Su nariz es una deformidad monstruosa.

La amada, prima suya, solícita de él una entrevista. Cyrano ve entreabrírse ante él los cielos. Temeroso de no poder balbucirle su secreto, lo escribe. Llega Roxana y.....le confiesa que adora en silencio á Cristián, militar buen mozo y sin meollo que ese mismo día ha de entrar en el regimiento de Cyrano, y á quien ella viene á confiar á su amparo y protección.

Temblando acepta Cyrano el tremendo encargo. Antes del anochecer de ese día tuvo ocasión de perdonar y amparar á su rival y al saberlo incapaz de pergeñar dos líneas le da el billete en que horas antes había puesto él toda su alma. ¡Bello gesto bohemio!

Cierta noche al pie del balcón de Roxana le habla como si fuera Cristián, quien, mudo

en su ignorancia se está al lado, y, como por primera vez van de boca de él á los oídos de élla amantes frases, su pasión entona, en música suavísima de palabras que encantan fascinando, la fervorosa serenata del amor y calla cuando Cristián escala al balcón y va á robar el beso que otra alma y ajeno verbo encendieron en los labios de la hermosa.

Baiser, festin d'amour dont je suis le Lazare
exclama él.

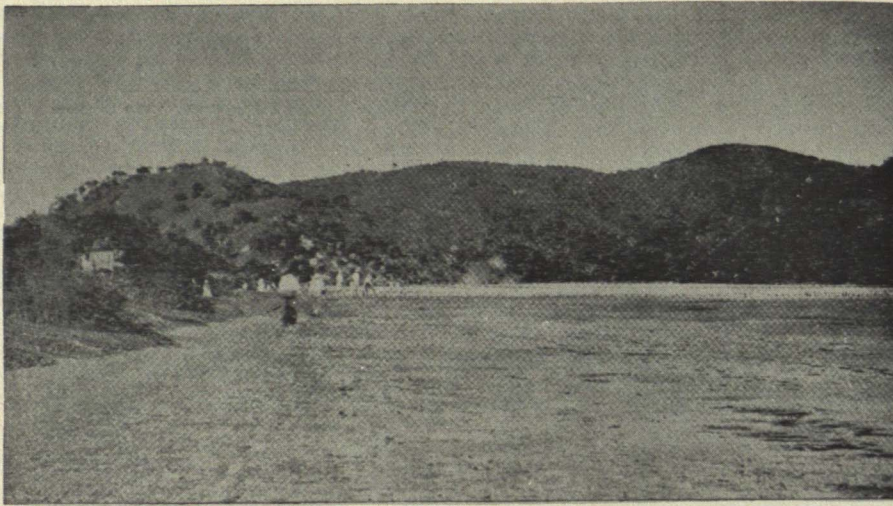
.....je sens un peu mon cœur qui te reçoit
puisque sur cette lèvre où Roxane se leurre
elle baise les mots que j'ai dit tout à l'heure.

Un matrimonio secreto y la inmediata salida á campaña de Cristián siguen á esta escena. Del campamento despacha Cyrano dos, tres correos diarios á nombre de Cristián. Pero cuando Roxana llega de visita al campo el joven siente la necesidad de revelárselo todo á fin de que ella decida de entre los dos cuál la merece. Una bala cierra sus labios antes de la confidencia y Cyrano vive abrumado durante catorce años bajo el peso de su secreto. Ella se asila en un convento en donde él la visita á menudo. Una tarde, desfalleciente de hambre, herido á traición, sintiéndose morir llega al parque del convento. Se habla del pasado: ella le da á leer la última

carta de Cristián: y Cyrano al repetir aquellas líneas trazadas entonces por su mano pone en ellas los acentos con que la pasión las inspiró: anochece, el papel se le cae de las manos trémulas, y de memoria continúa él evocando aquellas cálidas frases de su amor. Roxana lo escucha sorprendida, adivina la abnegada mistificación de que ha sido víctima, se da cuenta del dolor y del sacrificio de aquella vida y corre á arrojarse en brazos de su poeta. Cyrano delirante, sintiendo venir la muerte, junta en un postrer esfuerzo sus energías, abandona el sillón y, de pie, junto á uno de los árboles del jardín, desnuda la espada y, descargando al aire tajos y mandobles, muere combatiendo al último enemigo que se le enfrentó: la Muerte.

Zangwill, el eminente crítico inglés, juzga que este último gascón aparecido en la escena francesa es epi-trajicómico cuanto al carácter, y tan inverosímil en su complejidad extrahumana, que se requiere para interpretarlo debidamente repartir el papel entre dos actores, trágico el uno, el otro cómico.

Cuanto á lo literario el drama le parece un revoltillo á cuya composición han contribuido Shakespeare, Cervantes, Dumas y muchos otros.



SALINA DE "PLAYA GRANDE" — (Hacia el Norte)

¿Será que un crítico inglés no puede darse cuenta exacta del Cyrano de Mr. Rostand ?

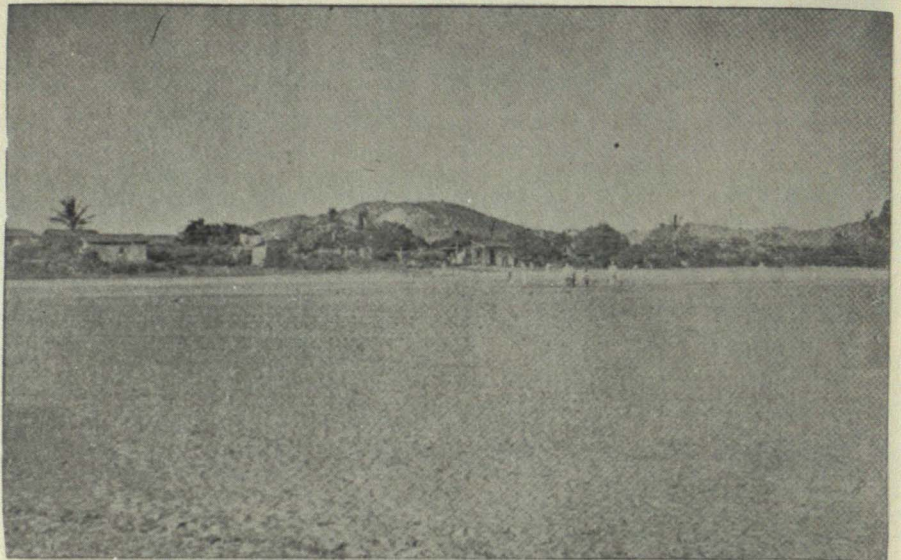
Los latinos nos lo figuramos un intelectual, un impulsivo y un insurrecto ! Poeta, su intelectualidad se derrocha en el ensueño rimado y en el ensueño vivido : soldado, su impulsividad se desata en actos de coraje que en nada hace desmerecer la fecunda fanfarronada nativa y en actos de generosa abnegación que dan á su heroísmo el relieve de la virtud y lo proyectan en clara perspectiva excelsa : blasón de luz en horizonte azul ! Hércules no tuvo altares porque era fuerte; sino porque era fuerte y era bueno. Insurrecto, su rebeldía bohemia rompe por toda convencionalidad con ajuste á la cual habría de gastar librea y vivir de rodillas, esclavo de ajenos caprichos á fin de alcanzar honores y proventos.

Si por un aspecto de su altruismo, y por nada más, recuerda al Quijote, por su bravura á d' Artagnan, y lejanamente á Romeo cuanto á clasificación de su caso pasional, es porque todo tipo surgido hoy al mundo del arte, si realmente es humano, tiene que asemejarse á tipos ya antes creados : por cuanto desde Esquilo á nuestros días la misma humanidad sigue habitando el planeta y no se han inventado pasiones ni virtudes nuevas. El viejo Sa-tán es hermano de Prometeo.

Si desde su apareamiento ha conquistado todas las admiraciones es porque el público: suma de ánimos burgueses capaces de virtudes de catecismo más ó menos deterioradas: de vicios menudos y hasta de crímenes de policía: suma de incompletos cada uno de los cuales carece de la plenitud de una energía: suma de dirigidos por su política, su dogma, su periódico ó su miedo: conciencias planetarias que andan girando al rededor de algún sol cuya luz reflejan: se inclina ante las almas de excepción, directoras, plenas, que de sí propias sacan la luz que irradian.

Cyrano es de esas almas de excepción. Intu-manísimo en la Francia de Richelieu, es digno de profunda admiración en la Francia de Patty du Clam por la entereza con que se basta y desdeña toda flaqueza. No se afirma que es desmesuradamente grande, pero sí que reaparece en un período de abrumadora mezquindad para su Patria: aparecido de días heroicos en este crepúsculo de decadencia de una gloriosísima nación que, cual lo presentía hace ya cuatro décadas uno de sus buenos hijos: "tiende por estériles arrebatos ó por cobarde inercia á ser el escándalo y la piedad del Universo."

Cyrano además se impone á la simpatía uni-



SALINA DE "PLAYA GRANDE" — (Hacia el Sur) — Fotografías del señor D. Lucca Rodríguez



ESCENA CAMPESTRE — (Inmediaciones de Carúpano) — Fotografía del señor José Carbonell

versal porque el toque caballeresco conmueve siempre al hombre. ¿Quién no se descubre ante aquel que es capaz del sacrificio por propio movimiento de su alma, sin otra esperanza ni más recompensa que el activo y oculto orgullo de que sus hechos correspondan á la noción que del deber se tiene formada; ¿Quién no se siente capaz de redimir, ó necesitado de redentor ?

Mr. Zangwill juzga inverosímil el silencio de Cyrano para con Roxana durante catorce años. Y ahí está el drama, ahí comienza ! Hasta ahí sólo se ha desarrollado la comedia de una vida aventurera. Mr. Zangwill se incapacita para la comprensión del carácter de Cyrano, deja escapar el elemento trágico esencial del enredo y yerra al juzgar el drama.

Cyrano calla simplemente porque cree poco caballeroso hablar.

Pierre Gringoire, el de Víctor Hugo, truhán divertido pero indigno, de la familia moral de Chilo Chilonides, el de Sienkiewicz, habría hablado. Gringoire, el de Bauville, bardo menesteroso, cuasi bufón hasta el día en que el amor le alza á la dignidad de su estro y de su corazón, le torna elocuente y le libra el poder de subyugar corazones y de cautivar conciencias, habría callado.

Cyrano es bohemio. La característica de ese estado, rebelde á toda pragmática social á fin

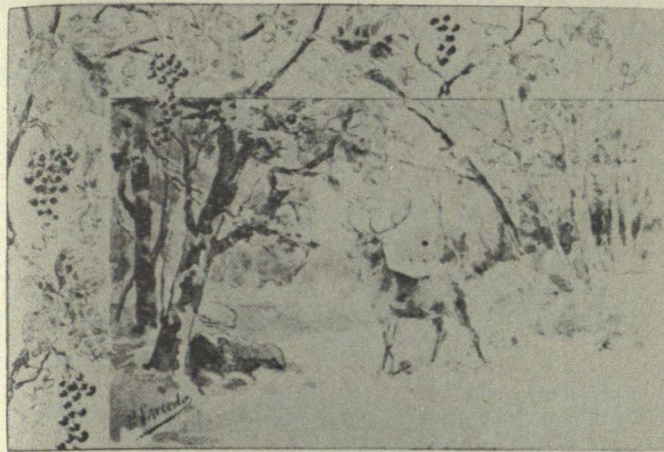
de vivir tan libremente como las ordenanzas de policía lo permitan, es el renunciamiento á los beneficios que le reportaría la sujeción á los hábitos establecidos. Cuanto ha de ser adquirido por el reconocimiento de preocupaciones y atavismos del rebafío humano, él lo abandona. Menospreciador de deberes, rompe con sus derechos. Y esa abnegación budista que se parece á la santidad, ese anonadamiento de la personalidad, no es sino desenfado estoico común á la bohemia intelectual.

La flaqueza del hombre que tal hace comienza en el mérito de su sacrificio. El no abandona la amada con la sonrisa en los labios y la indiferencia en el pecho, preparándose al olvido en brazos de otra; sino sufre y consagra lo más exquisito y noble de su espíritu á llorar sobre la tumba de su esperanza.

Dulcemente simpático es ese dolor. Pero el hombre es censurable, porque esa abnegación no es virtud sino á condición de hacerse superior á sus consecuencias emocionales y á sus

repercusiones psíquicas. Por encima del dolor el hombre debe colocar la vida. Y en eso no más se distingue el decadente del energético y en eso también colinda el alma de Cyrano con el alma de esta noble Francia del día que se muere de amor caballeresco á queridas que le fueron infieles en Waterloo y la abandonaron en Sedán.....!

CÉSAR ZUMETA.



PAGINAS PARA LAS DAMAS

(Expresamente escritas é ilustradas para EL COJO ILUSTRADO)

Placeres del otoño.—Nuevas fantasías.—Crónica de la moda.—Modas de París.—La Emperatriz Isabel de Austria.—Ecos de Dinamarca.—Soldados que regresan.—Tristezas nacionales.—Programa invernal.—Nuestras actrices.—En París y en la Argentina.—Las ferias madrileñas.

Madrid: 1898.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

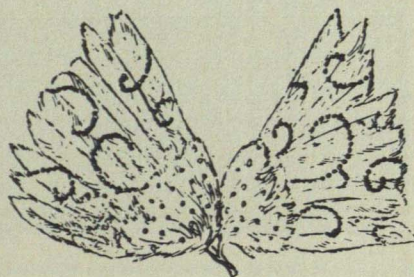
Caracas.

A pesar de que el otoño avanza rápidamente, obligando á la mayoría de las gentes á replegarse en la capital, la animación no es completa, porque son muchas las aristocráticas familias madrileñas que permanecen en sus posesiones de provincias, entregadas á los placeres de la caza, y á los solaces que la breve temporada otoñal proporciona en pleno campo. ¡Revisten tan dulce poesía los árboles cuando pierden una á una todas sus hojas, son tan bellos los paisajes, cuando las medias tintas del otoño les prestan melancólica uniformidad! El ave emigradora que cruza el nebuloso espacio, el viento que gime entre las arboledas, la escasa luz del día, todo, todo contribuye á que el otoño sea una época fecunda en delicadas y fugitivas bellezas. Los madrileños lo saben, y cuantos pueden no dejan de aprovechar los templados días, precursores del invierno, para animadas excursiones campestres.

Y la moda entre tanto en la capital no permanece inactiva, lejos de

eso, su labor es constante y bienhechora, pues indica á nuestras elegantes las líneas generales á que se sujetará el gusto invernal.

adelante veremos. ¡Todavía encanta nuestros jardines la pálida rosa otoñal! Cuando la mujer llora su ausencia, cuando sienta la triste nostalgia de su desaparición, entonces las flores de estufa y de pedrería, tenderán á consolarla de no ver á todas horas á las candidas hijas de los prados.

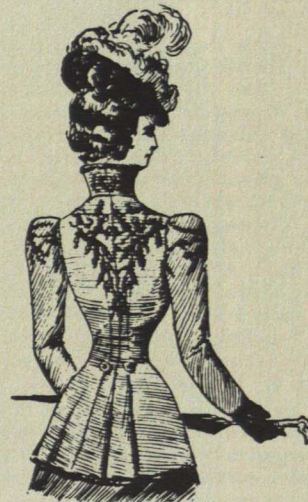


Esclavinas y chaquetas á porfía, quieren alcanzar este invierno la preferencia femenina, y tan enconada es la lucha que á duras penas se adivina el resultado. Nosotros creemos sin embargo, que al fin triunfarán las chaquetas abiertas ó levitas, como quiera llamárselas, porque son además de modelos nuevos, lindísimas. Van entalladas, abiertas en solapas de terciopelo claro, y adornadas con trencilla, formando variadísimo dibujos, así en los delanteros como en la espalda. Los cuellos altos, muy altos, desde luego, las mangas casi sin hombrera, y junto á la mano, son de suprema distinción vuelillos de encaje blancos ó negros.

Imposible de todo punto, amadas lectoras, imaginar mayor variedad y fantasía de la que reina en faldas y cuerpos. Estos, cada día evidencian más originales adornos, simulando escotes del corte más delicado y artístico; aquellas, si bien vacilando aun entre la sobrefalda y la hechura *princesa*, acusan innovaciones de deliciosísimo efecto, huyendo de volantes y biesses, cuya colocación recuerde por lo más remoto el gusto antiguo.

Asegúrase que los sombreros invernales se distinguirán por unas caídas de terciopelo anchas, flotantes, destinadas á llegar hasta media falda. Atrevida nos parece la innovación, y además de atrevida, no del me-

Por de pronto, las corbatas, mezcla encantadora de gasa y encaje en forma de lazadas y caídas, podrán acompañar á los trajes de más riguroso invierno, siendo su nota risueña y fantástica de más relieve. Para teatro el adorno más elegante que ostentarán las reinas de la moda serán mariposas con alas salpicadas de diamantes, cuyo efecto es seductor: de momento parece que para el adorno de las cabezas se prescinda de las flores; más



ador gusto. Veremos lo que resulta de ella, y nos guardaríamos mucho, á buen seguro de mentarla, si no fuera París quien la patrocina. Así y todo, dudamos que alcance gran fortuna.

La trágica muerte de la Emperatriz Isabel de Austria, cuya vida llena de tristezas y peregrinaciones artísticas,

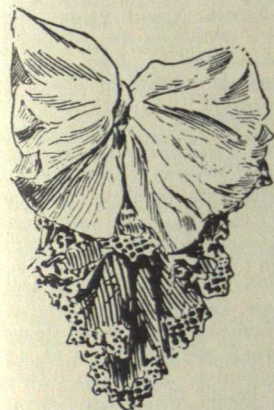
truncara el fanatismo anarquista, al que guía un odio ciego y sistemático, ha producido penosísima impresión en el mundo entero. A todos interesaba la dama augusta, que apartada de los bullicios de su espléndida corte, buscara en la soledad y los viajes, alivio á sus dolencias: nadie era indiferente á los tristes recuerdos de aquella madre sin ventura. En su edad madura, todavía conservaba restos de una gran belleza; sus virtudes cien veces probadas, su amor á los pobres, su afición á la vida sencilla y modesta parecían alejar todo funesto presentimiento. Aquella espléndida hermosura, á la que sus contemporáneos, antes de que subiera al trono imperial austriaco designaban con el poético nombre de *rosita de Baviera*, ha muerto inocentemente bajo el golpe implacable del arma esgrimida por el feroz anarquismo.

¡Pobre rosa!

También acaba de fallecer la anciana reina de Dinamarca, madre de tantas emperatrices, reinas y princesas, que casi puede decirse que en todos los tronos del mundo moderno, ha fulgurado el dulce resplandor de las virtudes y hermosura de las princesas dinamarquesas. Muchos años ha vivido al abrigo de su feliz hogar, la reina Luisa, amada tiernamente por su esposo, idolatrada por hijos y nietos. Al morir con la muerte tranquila del justo, su alma hermosa, es indudable que ocupará en el cielo puesto de preferencia, entre las madres amantes, felices y virtuosas.

Continúa la repatriación de soldados enfermos, y día por día más se aflige el alma nacional, contemplando el triste espectáculo que ofrecen los finales de la guerra. La reina regente, dolorida ante las infinitas tristezas del desembarco de los enfermos, multiplica sus donativos, los particulares secundan tan nobles impulsos y las justas damas de la Cruz Roja, escriben una conmovedora y bellísima página en los anales de su humanitaria institución. Pero la caridad de todos, con ser muy grande no basta. Aún quedan en Cuba, para embarcar, más de veinte mil enfermos!

Madrid, contra su costumbre, está triste, en todas las manifestaciones de su vida se refleja la amargura nacional. Apenas acude gente á los teatros, se ven por las calles



infinidad de sus moradores, vestidos de luto. El teatro *Real* que en breve abrirá sus puertas, ha rebajado considerablemente el precio de sus abonos para animar al selecto público, que allí suele reunirse, pero hasta ahora son pocas las familias opulentas que responden al llamamiento del activo empresario, á pesar de que el programa de la temporada es seductor. Se cantarán en español óperas españolas y extranjeras, figuran en el cartel estrellas de primera magnitud en el cielo del arte; las esperanzas de los inteligentes, á buen seguro que este año no quedarán defraudadas por ningún concepto.

El *debut* en París de la insigne artista española María Guerrero, ha sido un triunfo, más de notar y más estimable cuanto el público en *La Renaissance* congregado, era casi en totalidad extranjero. Así lo consignan con alguna extrañeza los diarios de París, teniendo presente que allí es bastante numerosa la colonia española. También ha inaugurado en Buenos Aires, en el teatro del *Odeón* las anunciadas funciones, la genial actriz María Tubau, cubriéndose espléndidamente el abono, según de la Argentina participan, augurando á aquella excelente compañía pingües beneficios y muchos aplausos, durante la breve temporada que ha de permanecer alejada de España.

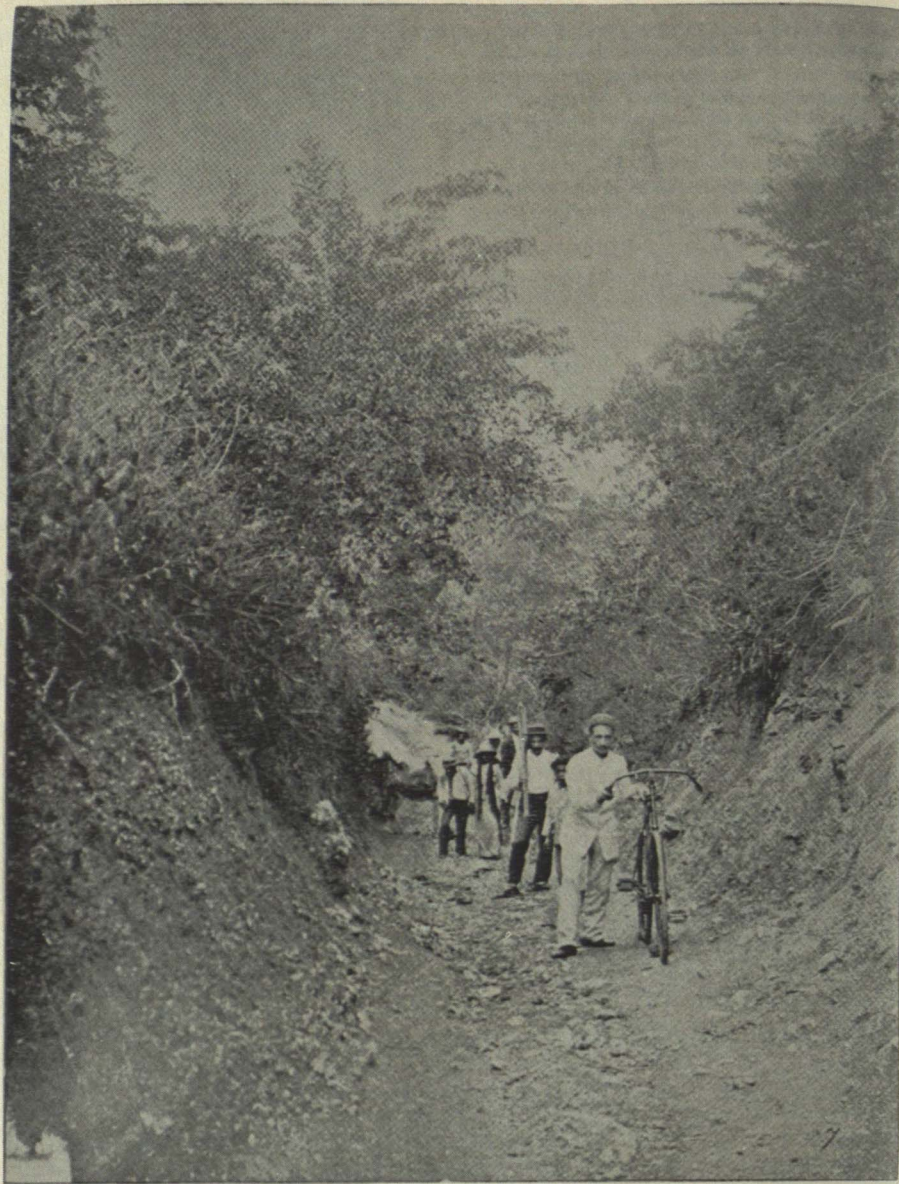
A primeros de Noviembre se efectuarán en esta corte las carreras de caballos que organiza anualmente la Sociedad del Fomento caballar en otoño, carreras menos animadas que las de primavera, pero que sirven también para que las reinas de la moda luzcan en las tribunas del Hipódromo y en la Castellana, los modelos más originales y ricos de la temporada. Casi siempre las lluvias deslucen en otoño el programa de la fiesta hípica; y de ahí el que muchos sean partidarios de suprimir las carreras de otoño, dejando sólo en pie las de primavera, que ciertamente resultan con mayores atractivos. Por esta vez sin embargo, no se suprimen, como no se encargue de ello el mal tiempo, las lluvias sobre todo, generales en España.

Verdaderamente Madrid no es amigo de

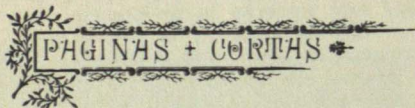


innovaciones, pocos pueblos habrá como éste, tan apegado á sus costumbres. Díganlo si no las ferias madrileñas, antiquísimas, sin razón de ser, y que conceptuamos á modo de anacronismo en pleno ambiente moderno. Pero subsisten con sus juguetes baratos, sus melones, avellanas, y puestos de libros viejos á real y á peseta el tomo, combatidas por todos los amantes del progreso, medio olvidadas, en plena decadencia, allá en la esplanada de Atocha y Paseo del Botánico, cada año más distanciadas del centro de la población, caduca reminiscencia de otros siglos, de otras costumbres y de otras gentes.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



EL PORTACHUELO DE PLAYA GRANDE — (Cardpano) — Fotografía del señor D. Lucea Rodríguez



Un prólogo de Bourget

—
Á MATILDE SERAO
—

Señora y amiga :

Habría querido escribir vuestro nombre á la cabeza de una obra más digna de ser presentada al genial novelista á quien debemos *Pays de Cogne*.

Cuando se concluye la lectura de libros como éste,—por el cual ha pasado el alma de todo un pueblo,—los estudios de la sensibilidad individual de la especie de la *Duquesa Azul* parecerán demasiado nimios, demasiado pobres. Es un cuadro de estilo, colocado frente á uno de esos frescos colorales por los que fueron excelencias los maestros italianos del siglo quince. Tenéis de ellos, señora, aquella amplitud de toques, aquella espontaneidad creadora que evoca los personajes á millares..... Estudiándoos, á vos y á ellos, no diré que haya renunciado por siempre á la forma literaria á la cual he consagrado mi constante esfuerzo : la novela de aná-

lisis ; pero siempre he sentido la estrechez de un género al que ha faltado, casi fatalmente, ese prestigio que os es común, después de haberlo sido de Scott y Balzac, de Tolstoi y de todos los descriptores que proceden por vastas síntesis : el colorido de la vida en acción.

Sin embargo, si hubiese llevado á cabo este libro tal como lo concebí, á falta del mérito señalado habría poseído el de plantear un interesante problema de psicología. Cuando empecé á escribirlo, hace algunos años, tuve la idea de tratar de nuevo, á mi manera, la cuestión propuesta por Diderot en su célebre *Paradoxe sur le Comédien*.

Este problema es nada ménos que el de las relaciones entre la impresión y la expresión. El artista, tomando esta palabra en el sentido más extenso ; esto es, el sér capaz de traducir los sentimientos humanos,—el escultor y el pintor por las formas, el actor por la voz y la mímica, el músico por los acordes, el escritor por las palabras,—debe experimentar realmente esas emociones de que es intérprete, ó bien se realiza en él uno de esos desdoblamientos de personalidad y el *go* del talento puede ser distinto del *go* de la vida ? En otros términos, un gran artista debe ser necesariamente el hombre de su obra ?

No hay necesidad de buscar pruebas en pró ó en contra, entre las anécdotas más ó menos controvertidas de la historia literaria. Basta recordar que Shakespeare y Molière han podido reproducir, el uno los sentimientos de un Yago, el otro los de un Tartufo, sin haberlos experimentado jamás. El hecho inverso, la pintura de los sentimientos más delicados y más sublimes; no ha debido á menudo ser ejecutada por los escritores que la conciben en su sola imaginación? Así lo creía Balzac. Y es la idea maestra que de extremo á extremo atraviesa las páginas de *Illusions perdues* y *Modeste Mignon*. Rubempré y Canalis son dos ejemplares, anatomizados con maravillosa lucidez, del poeta en el cual funciona aparte esta imaginación de los sentimientos elevados, como un órgano independientes; tan bien, que se verifica en ellos, no sólo un divorcio total, sino una contradicción absoluta, entre el hombre que escribe y el hombre que obra, entre el cerebro que funciona y el corazón que siente.

Llevado hasta ese grado, este desdoblamiento viene á ser una deformación moral casi monstruosa, á la cual es necesario conservar, como lo hacía Balzac, su carácter excepcional. Hay en él ciertamente un punto normal, que es para el artista un estado de salud, en el cual se equilibran el poder de expresión y el de impresión, en el que el talento se desenvuelve sin contradecir á la vida; al contrario, completándola y coronándola. Toda la ética de Goethe consistió en buscar ese punto de equilibrio y conservarse en él. Puede afirmarse, en honor de la naturaleza artística, que casi siempre ella se coloca instintivamente en ese punto. Pero no es sino un punto, y es fácil, estudiando la serie de obras de los hombres más sinceros, distinguir aquellas en que ese equilibrio entre la impresión y expresión se falsea, casi se rompe, y aquellas otras en que se rompe por completo.

Para no citar sino un nombre, y lejano, tomado á las glorias de nuestro tiempo, el Pergino de los últimos días pudo dar uno de los ejemplos más significativos de esa ruptura, él, que continuó pintando rústicas maderas, con las mismas pesadas cabezas de éxtasis, con los mismos ojos levantados al cielo, con los mismos enrojecimientos de fervor, cuando ya había dejado de creer en Dios..... Qué ca-

mino siguió aquel grande hombre para descender hasta allá? Qué camino siguen todos aquellos que, menos ilusos que él, sufren un fracaso análogo y llegan á no poder conciliar el arte con su corazón? Siempre he creído que hay materia para un estudio patético en esta historia de un hermoso

representadas en este estudio, hice del primero de aquellos tipos de artistas un escritor á la moda, semi-autor dramático; del segundo un pintor, del tercero un cómico; y pensé hacer surgir todo un drama de los contrastes entre esas tres almas, enfrentadas en una crisis de pasión trágica.

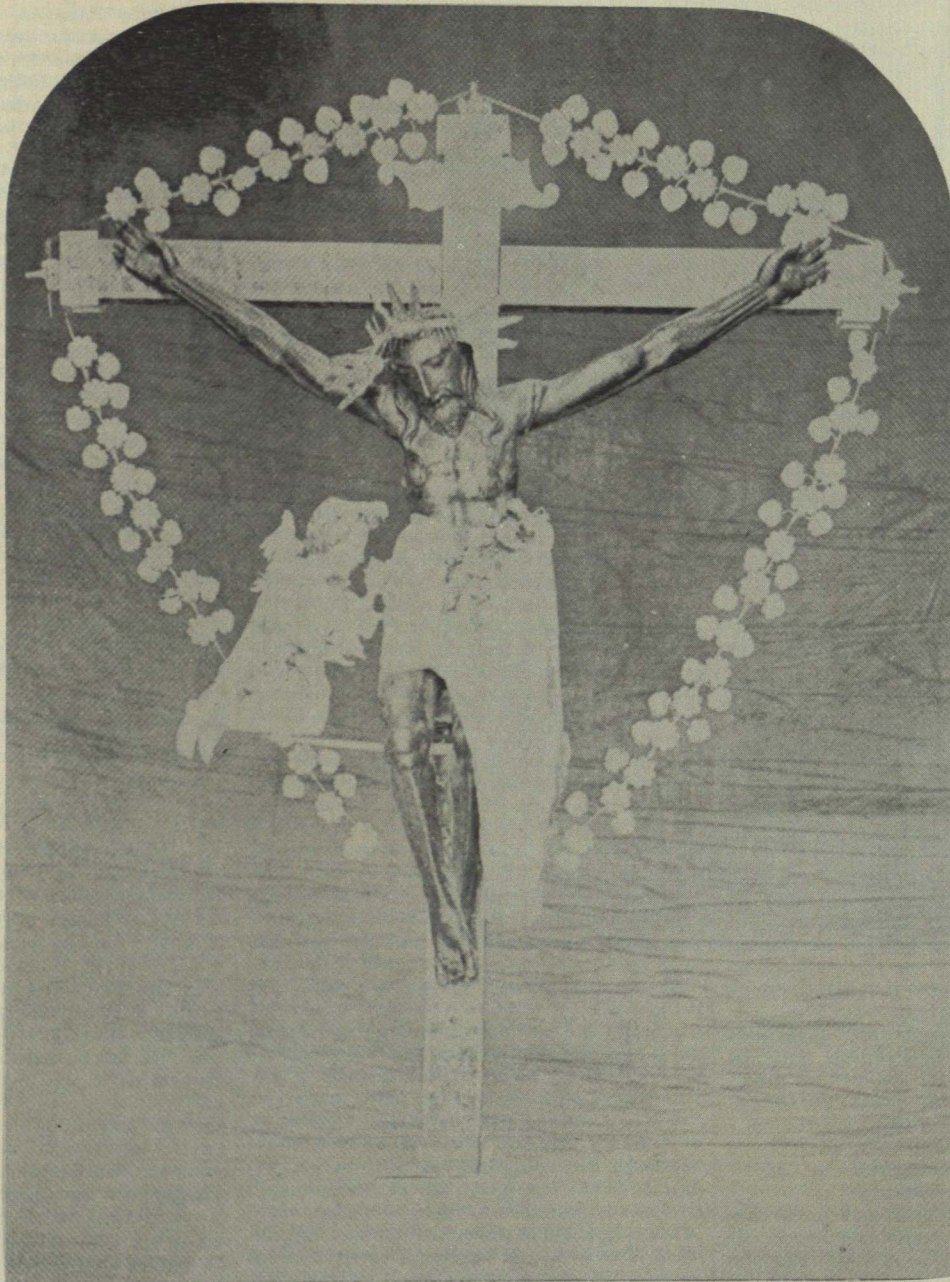
Encontraréis, señora y amiga, los restos de esa primera novela en la *Duquesa Azul*, y os daréis cuenta, vos que por experiencia conocéis las desviaciones involuntarias de la composición literaria, de las razones por las cuales aquel primer intento ha derivado en otro. Había proyectado un estudio de vida intelectual; luégo, en su curso, se apoderó de mí el detalle sentimental y lo que no debía ser sino accesorio pasó á ser principal. En mi plan no existía sino una aventura de amor y este libro ha venido á convertirse en un simple relato de la pasión desgraciada de una comedianta en sus estrenos y candorosa aún, por un autor célebre y corrompido por la peligrosa prueba del éxito. Me ha parecido que el título ambicioso que convenía al primer objeto no convenía al nuevo que he llevado á efecto y lo he cambiado.

Deseo que un novelista de aliento tome algún día á su cargo ese problema de psicología artística, que me obstino en creer rico en suma y significativo como todo lo que se refiere al dominio casi inexplorado de la sensibilidad intelectual. No conozco entre nuestros contemporáneos, quien haya dado análisis de este género como Henry James, en su

genio que llega, á fuerza de influencias depravantes, á la incapacidad de sentir, mientras permanece capaz de expresar.

Fue este estudio el que traté de ensayar en *Tres almas de artistas*. Quise presentar tres tipos de artistas uno al lado de otro: en primer lugar, uno degradado por ese divorcio definitivo entre el arte y la vida, sistematizando esta dualidad con el más brutal utilitarismo;—el segundo, al contrario, llevando en el corazón todas las emociones cuya elocuencia posee el primero, pero incapaz de expresarse y paralizándolo su sensibilidad imaginativa por el exceso de su sensibilidad real;—un tercero, en fin, colocado en ese punto de equilibrio de que he hablado y en vísperas de salir de él. Para que las diferentes formas de arte estuviesen

notable colección de *novelles*: *Terminaciones*. Pensando en él, en el momento en que os escribo esta dedicatoria, no puedo menos que pensar también, con profunda alegría, en cuantos vigorosos representantes cuenta hoy en todos los países este arte de la novela,—tan duramente tratado por los teóricos de la degeneración, y tan vasto, tan delicado, tan completamente adaptado al alma moderna. Ese género admirable no ha podido ser agotado por la asombrosa serie de genios que desde Scott hasta Maupassant y Daudet, por no hablar sino de los muertos, han derrochado en él lo mejor de sí mismos. Entre los que quedan, nadie de quien más podamos esperar que de Matilde Serao, del autor de *Coeur Souffrant* y de la *Conquête de Rome*, á quien, —feliz de mí,—puedo enviar este débil testimonio de mi sincera admiración.



"SANTA RELIQUIA" — De Manacóbo — (Es de piedra, y data de 300 años)

La dentadura

(POR E. PARDO BAZÁN)



I. recibir la carta, Agueda pensó desmayarse. Enfríéronse sus manos, sus oídos zumbaron levemente, sus arterias latieron y veló sus ojos una nube. ¡Había deseado tanto, soñado tanto con aquella declaración!

Enamorada en secreto de Fausto Arrayán, el apuesto mozo y brillantísimo estudiante, probablemente no supo ocultarlo; la delató su turbación cuando él entraba en la tertulia, su encendido rubor cuando él la miraba, su silencio preñado de pensamientos cuando le oía nombrar; y Fausto, que estaba en la edad glotona, la edad en que se devora amor sin miedo á indigestarse, quiso recoger aquella florecilla semicampestre, la más perfumada del verjel femenino,—un corazón de veinte años nutrido de ilusiones en un pueblo de provincia: medio ambiente excitante si los hay para la imaginación y las pasiones.

Los amores entre Fausto y Agueda al principio fueron un dúo en que ella cantaba con toda su voz y su entusiasmo, y él, reservándose como los grandes tenores, en momentos dados emitía una nota que arrebatada. Agueda se sentía vivir y morir; su alma, palacio mágico siempre iluminado para solemne fiesta nupcial, resplandecía y se abrasaba, y una plenitud inmensa de sentimiento la hacía olvidarse de las realidades y de cuanto no fuese su dicha, sus pláticas inocentes con Fausto, su cartero, su ventaneo, su idilio en fin. Sin embargo, las personas delicadas—y Agueda lo era mucho—no pueden absorberse por completo en el egoísmo; no saben ser felices sin pagar generosamente la felicidad. Agueda adivinaba en Fausto la oculta indiferencia; conocía por momentos cierta sequedad de mal agüero; no ignoraba que á las primeras brisas otoñales el predilecto emigraría á Madrid, donde sus aptitudes artísticas le prometían fama y triunfos; y en medio de la mayor exaltación, advertía en sí misma repentino decaimiento, la convicción de lo efímero de su ventura.....

Un día estrechó á Fausto con preguntas apremiantes. “¿Me quieres de veras, de veras? ¿Te gusto? ¿Soy yo la mujer que más te gusta? Háblame claro, francamente..... Prometo no enfadarme ni afligirme.” Fausto, sonriente, halagador, galante al pronto, acabó por soltar parte de la verdad en una aseveración exactísima. “Guedita, eres muy mona..... muy guapa, sin adulación..... Tienes una tez de leche y rosas, unas facciones torneadas, unos ojos de terciopelo negro, un talle que se puede abarcar con un brazalete..... Lo único que desmerece..... así..... un poquito..... es la picara dentadura. Es que á no ser por la dentadura..... chica, ¡un cuadro de Murillo!”

Calló Agueda contrita y avergonzada, pero apenas se hubo despedido Fausto, corrió al espejo. ¡Como la luz! Los dientes de Agueda, aunque sanos y blancos, eran salientes, anchos á guisa de paletas, y su defectuosa colocación imponía á la boca un gesto empalagoso y bobín. ¿Cómo no había advertido Agueda tan notable falta? Creía ver ahora por primera vez la fea caja de su dentadura, y un pesar intenso, cruel, la abrumaba..... Lágrimas ar-

dientes fluyeron por sus mejillas, y aquella noche no pegó ojo, dando vueltas, entre el ardor de la fiebre, á la triste idea..... “Fausto ni me quiere ni puede quererme. ¡Con unos dientes así!”

Desde el instante en que Agueda se dio cuenta de que en realidad tenía una dentadura mal encajada y deforme, acabóse su alegría y vinieron al suelo los castillos de naipes de sus ensueños. Rota la gasa dorada del amor, veía confirmados sus temores relativos á la frialdad de Fausto; mas como el espíritu no quiere abandonar sus quimeras, y un corazón enamorado y noble no se aviene á creer que su mismo exceso de ternura puede engendrar indiferencia, dio en achacar su desgracia á los dientes malditos. “Con otros dientes, Fausto sería mío quizás.” Y germinó en su mente un extraño y atrevido propósito.

Sólo el que conozca la vida estrecha y rutinaria de los pueblos pequeños; la alarma que produce en los hogares modestos la perspectiva de cualquier gasto que no sea de estricta utilidad; la costumbre de que las muchachas nada resuelvan ni emprendan, dejándolo todo á la iniciativa de los mayores,—comprenderá lo que empleó Agueda de voluntad, maña y firmeza hasta conseguir dinero y licencia para realizar sus planes..... Fausto había volado ya á Madrid; el pueblo dormitaba en su modorra iuernal, y Agueda, levantándose cada día con la misma idea fija, suplicaba, rogaba, imploraba á su madre, á padrino, á sus hermanas, sacando á aquella una pequeña cantidad, á aquél, un lucido pico, á éstas los ahorros del peto....., hasta juntar una suma, con la cual, llegada la primavera, tomó el camino de la capital de la provincia.....—Iba resuelta á arrancarse todos los dientes y ponerse una dentura ideal, perfecta.

Agueda era muy mujer, tímida y medrosa: no se preciaba de heroína, y la espantaba el sufrimiento; un escalofrío recorrió sus venas cuando, debatido y convenido con el dentista el precio de la cruenta operación, se instaló en la silla de resortes, y encomendándose á Dios, echó la cabeza atrás..... No se conocían por entonces en España los anestésicos que hoy suelen emplearse para extracciones dolorosas, y aunque se tuviese noticia de ellos, nadie se atrevería á usarlos, arrojando el peligro y el descrédito que originaría el menor deslíz en tan delicada materia. Tenía, pues, Agueda que afrontar el dolor con los ojos abiertos y el espíritu vigilante, y dominar sus nervios de niña para que no se sublevasen ante el atroz martirio. Desviados, salientes y grandes eran sus dientes todos: había que desarraigarlos uno por uno. Agueda, cerrando los ojos, fljó el pensamiento en Fausto; temblorosa, yerta de pavor, abrió la boca, y sufrió la primera tortura, la segunda, la tercera.... A la cuarta, como se viese cubierta de sangre, cayó con un síncope mortal. “Descanse usted en su casa”, opinó el dentista.

Volvió sin embargo á la faena al día siguiente, porque los fondos de que disponía estaban cortos, y la urgía regresar al pueblo..... No resistió más que dos extracciones; pero al otro día, deseosa de acabar cuanto antes, soportó hasta cuatro, bien que padeciendo una congoja al fin; pero según disminuían sus fuerzas se exaltaba su espíritu, y en tres sesiones más quedó su boca limpia como la de un recién nacido, rasa, sanguinolenta.... Apenas cicatrizadas las encías, ajustáronle la dentadura nueva, menuda, fina, igual, divinamente colocada: dos hileritas de perlas. Se miró al espejo de la fonda, se sonrió; estaba realmente transformada con aquellos dientes; sus labios ahora tenían expresión, dulzura, morbidez, una voluptuosa turgencia y gracia que comunicaba á toda la fisonomía..... Agueda, en medio de su regocijo, sentía mortal cansancio; apresuróse á volver á su pue-

blo, y á los dos días de llegar, violenta fiebre nerviosa ponía en riesgo su vida.

Salió del trance; convalenció, y su belleza, refulgenciándose con la salud, sorprendió á los vecinos. Un acaudalado cosechero, que la vio en la feria, la pidió en matrimonio; pero Agueda ni aun quiso oír hablar de tal proposición, que apoyaban con ahinco sus padres. Lozana y adornada esperó la vuelta de Fausto Arrayán, que se apareció muy entrado el verano, lleno de cortesanas esperanzas y vivos recuerdos de recientes aventuras. No obstante, la hermosura de Agueda despertó en él memorias frescas aún, y se renovaron con mayor animación por parte del galán los diálogos y los ventaneos y los paseos y las ternezas. Agueda le parecía doblemente linda y atractiva que antes, y un fueguecillo impetuoso empezaba á comunicarse á sus sentidos. Cierta día que hablando con uno de sus amigos de la niñez manifestó la impresión que le causaba la belleza de Agueda, el amigo respondió:

—¡Ya lo creo! Ha ganado un cien por cien desde que se puso dientes nuevos.

Atónito quedó Fausto. ¿Cómo? ¿Los dientes? ¿Todos, sin faltar uno? ¡Cuánto arrastra la vanidad femenil! Y soltó una carcajada de humorístico desengaño.....

Cuando, años después, le preguntó alguien por por qué había roto tan completamente con aquella Agueda, que aún permanecía soltera y llevaba trazas de seguir así toda la vida, Fausto Arrayán—ya célebre, glorioso, dueño del presente y del porvenir—respondió, después de hacer memoria un instante: —¿Agueda.....? ¡Ah, sí! Ahora recuerdo..... ¡Porque no es posible que entusiasme una muchacha sabiendo que lleva todos los dientes postizos.....!

REVISTA DE REVISTAS

PENSAMIENTOS DE LEOPARDI

Está ya publicado el primer volumen de los *Pensamientos* de Leopardi. Insertamos á continuación algunos de ellos.

“Yo me hallaba horriblemente fastidiado de la vida y con grandísimo deseo de matarme, y sentí no sé qué indicio de mal que me hizo temer en aquel momento en que deseaba morir; é inmediatamente entré en aprensión y ansiedad por aquel temor. Nunca he sentido con más fuerza la discordancia absoluta de los elementos de que está formada la presente condición humana, obligada á temer por su vida y á procurar de todos modos conservarla en el momento en que es más pesada y en que más fácilmente se resolvería á privarse de ella por su voluntad, pero no por otras causas. Y vi que es cierto y evidente que el hombre no debía, por ningún concepto, reparar en su absoluta y necesaria infelicidad en esta vida, sino sólo en lo accidental, como los niños y las bestias.”

“Mientras yo estaba disgustadísimo de la vida, privado de esperanza y tan deseoso de la muerte que desesperaba por no poder morir, recibí una carta de aquel amigo mío que me había siempre animado á esperar y suplicado vivir, asegurándome, como hombre de suma inteligencia y gran fama, que yo llegaré á ser grande y glorioso en Italia; en cuya carta me decía concebir demasiado bien mis desventuras, que si Dios me mandaba la muerte, la aceptase como un bien y que él me la auguraba pronta para él y para mí por el amor que me tenía. ¿Creeréis que esta carta, en vez de apartarme más de la vida, me encariñó con lo que yo había abandonado? Yo encuentro las siguientes razones de este efecto: 1º Que las cosas que de lejos parecen tolerables, de cerca cambian de aspecto. Aquella carta y aquel augurio me daban como una espe-

cie de superstición, como si las cosas se apresurasen y la muerte se acercase de veras, y aquello que de lejos me había parecido facilísimo de soportar, y hasta la única cosa deseable, de cerca me parecía dolorosísima y tremenda. 2º Yo estimaba aquel deseo de la muerte como heroico; sabía bien que de hecho no me quedaba otro, pero me complacía, sin embargo, en el pensamiento de la muerte como en una imaginación. Creía ciertamente que mis poquitos amigos, y especialmente aquel tal, si yo muriese, no podrían menos de sentirse sorprendidos y abatidos y habrían dicho: "¿Con que todo acabó ¡Oh Dios! ¡Tanta esperanza, tanta grandeza de ánimo, tanto ingenio sin fruto ninguno! Ni gloria, ni placeres; todo ha pasado como si no hubiera existido." Pero el pensar que debiesen decir: "¡Gracias á Dios que ha dejado de penar! Me alegro por él, que no le quedaba otro bien; descansen en paz." Este cerrarse, como espontáneo, de la tumba sobre mí, este súbito y entero consuelo de mi muerte en mis caros amigos, aunque racional, me ahogaba, con el sentimiento de mi entero aniquilamiento. 3º El estado, no de mi razón, que veía la verdad, sino de mi imaginación, era éste: la necesidad y la ventaja de la muerte, que era real, hacía en mí el efecto de una ilusión, en que la imaginación se complacía, y la ventaja y la esperanza de la vida, que eran ilusorias, eran en el fondo de mi corazón como la realidad. Aquella carta del amigo invirtió las cosas. En suma, este vivir es un verdugo sin la imaginación, y la mayor desventura se hace todavía peor y parece un verdadero infierno cuando está despojada de aquella sombra de ilusión que la naturaleza suele siempre dejar."

"Al levantarse de la cama, parte por el vigor reconquistado con el reposo, parte por el olvido de los males tenidos en el sueño, parte por cierta renovación de la vida, ocasionada por aquella especie de interrupción, te sientes ordinariamente ó más ligero ó menos triste que cuando te acostaste. En mi vida infelicitísima la hora menos triste es la de levantarme. Las esperanzas y las ilusiones recobran por cortos momentos cierto cuerpo, y yo llamo aquella hora la juventud de la vida. Y hasta respecto al mismo día se suele siempre esperar pasarlo mejor que el precedente. Y la tarde, que te encuentras desengañado y con aquella esperanza fallida, puede llamarse la vejez del día."

EL ARTE JAPONÉS

La Revista inglesa *Century* publica una serie de estudios relativos á la historia del arte japonés y resume dichos trabajos en la siguiente conclusión: "Recapitulando los movimientos de los cinco períodos del arte japonés, desde el año 600 al 1870, se encuentra sucesivamente: el período de la influencia corea en Nara, donde la escultura religiosa conserva el carácter de la fe; el período de origen chino en Kyoto, donde la pintura religiosa exalta la oligarquía y el poder; un tercer período en el que florece en Kyoto la pintura histórica japonesa para la glorificación de la guerra y del individualismo; el cuarto período tiene también por centro á Kyoto, deriva del paisajismo chino y tiene por objeto la idealización de la naturaleza; en el último período, en fin, el realismo japonés se funda en Yedo para la educación de la conciencia nacional del pueblo."

EL FEMINISMO

En la *Revista política y parlamentaria* de París, la señora Harriet Hanson Robinson, publica un curioso trabajo sobre la historia del desarrollo del feminismo en los Estados Unidos, donde la mujer, resuelta á obtener su emancipación y la igualdad de derechos políticos con el hombre, no cesa ni un momento en su propaganda, habiendo llegado á

conquistar en algunos Estados el derecho electoral, y contando, no sólo con los clubs y asociaciones propias de todo género, sino hasta con Academias especiales, habiendo invadido las oficinas públicas, las Universidades; los Ateneos, y todos los centros de cultura, y habiéndose abierto paso en el ejercicio de la Medicina, de la Abogacía y de la predicación.

EL OBRERO AMERICANO

Con este título publica Seilhac en la *Revue Bleue* un estudio comparativo, extractándolo del interesante trabajo de Levasseur sobre el mismo asunto, del que resulta la enorme inferioridad del obrero europeo respecto del americano. El salario nominal en los Estados Unidos es muy superior, desde luego, al europeo; los tejedores ganan de uno á dos duros diarios; los albañiles, de 2,50 á cuatro; los laminadores y vidrieros, diez duros ó más; pero con ser ya tan elevado este salario nominal, el salario real le hace todavía mayor, pues aparte de la habitación, los objetos de consumo son en los Estados Unidos mucho más baratos que en Europa: el kilo de carne que en Francia cuesta 1,19 francos, no vale en Nueva York más que 0,91; el jamón, que en Francia vale 2,60 el kilo, cuesta en Nueva York 1,63, y así de todo lo demás. De manera que con un salario crecido y unos comestibles baratos, no es extraño que el obrero americano se dé buena vida, disfrute de todo y logre hacer ahorros.

ESTUDIANTES ALEMANES

De un estudio que en la *Nuova Antologia* publica el docto profesor de la Universidad de Pavía Carlos Cantoni, acerca de la organización académica en Alemania, tomamos los siguientes datos:

"El estudiante alemán no suele vivir en colegios, como el inglés; tiene multitud de asociaciones, de estudio y de diversión de *sport* y de gimnasia, artísticas y religiosas; pero vive cada cual en su casa ó en su fonda, sin someterse á la reglamentación de un colegio, lo cual no obsta para que sean en general disciplinados y aplicadísimos, por lo mismo que todo lo hacen libre y espontáneamente; en Alemania no faltan estudiantes *novilleros*, especialmente en Derecho, pero son desconocidas las faltas generales ó huelgas; llegados los períodos de vacaciones tradicionales, que comprenden, según el cálculo de Paulsen, dos



Monumento de la familia Guillén, en el Cementerio del Sur — (De la casa de J. Roversi é Hijo)

quintas partes del año, los estudiantes los guardan religiosamente, y cuando se les han querido acortar, han protestado; durante el curso, nadie más interesado que el estudiante mismo en aprovechar el tiempo.

Los cursos ó lecciones en Alemania son muy variados, habiéndolos públicos, privados, privadísimos, de seminario, de laboratorio, de clínicas, etc. Los cursos públicos son gratuitos y suelen ser de una hora, ó á lo sumo dos por semana. Los privados, de pago, son de tres, cuatro, cinco ó más horas semanales y tienen carácter más científico y escolástico. Los privadísimos suelen ser gratuitos y darse en casa del profesor para preparar á ciertos alumnos á determinados estudios ó investigaciones. Los seminarios son, por su naturaleza cursos privadísimos y de varias especies: algunos tienen por objeto adiestrar al alumno en la enseñanza; pero los más se proponen formar y dirigir á los jóvenes en el estudio y la indagación científica. Los cursos son muy variados, siendo raro que un profesor explique la misma cosa dos semestres seguidos; al empezar el curso, el profesor distribuye un manual con sus lecciones, ó bien los alumnos toman apuntes en clase."

EL PARLAMENTARISMO EN EL JAPÓN

"Enrique Dumolard, en la *Revue Bleue*, nos hace asistir á una sesión del Parlamento japonés. La afición al parlamentarismo se ha desarrollado en el Imperio del Sol naciente con la misma pasmosa violencia que todas las

demás costumbres europeas. Desde la multitud que invade los alrededores de las Cámaras y que hace cola á las puertas para entrar, hasta la manía de discursar por cualquier cosa, la Cámara japonesa, con sus Diputados de levita, sus ujieres, sus bancos y sus tribunas, apenas se distingue de un Parlamento cualquiera de la vieja Europa.

Hay, sin embargo, algunos pormenores que revelan la diferencia de costumbres y de educación. Allí los oradores que se suceden en la tribuna, beben todos democráticamente en el mismo vaso con absoluta despreocupación. Allí, por regla general, los Ministros no aparecen nunca en su banco, ni se ven, por lo tanto, en la precisión de perder el tiempo oyendo y pronunciando discursos kilométricos sobre asuntos insignificantes; envían comisarios que les sustituyan en las discusiones y pueden dedicarse á tareas provechosas.

En el Japón no existen crisis parlamentarias, siendo todas constitucionales; el Mikado es el único que nombra y destituye á sus Ministros, sin que las Cámaras puedan producir con sus votaciones crisis de Gabinete; si hay algún conflicto entre el Ministerio y las Cámaras, que pueda paralizar el trabajo legislativo, el Emperador las disuelve y corta el conflicto de este modo. Aunque tan joven el sistema, que no cuenta más de siete años, pues en 1890 se convocó la primera Dieta, el Emperador ha tenido ya que hacer uso de su derecho de disolución cinco veces, siendo las Cámaras actuales, elegidas en Marzo último, el producto de las quintas elecciones generales que en el Japón se celebran. Decididamente los Parlamentos son ingobernables en todas partes.

El cargo de Diputado no es puramente honorífico como en España: el Presidente cobra un sueldo de 4.000 yens (en su valor vale un escudo ó 2,55 pesetas), el Vicepresidente 2.000, y cada Diputado 800; no es mucho en absoluto, pero está en relación con el coste de la vida y con los demás sueldos, pues un Ministro no cobra más que 6.000 yens, la mitad de la asignación de un Ministro español.

“La organización política en el Japón—como de hecho en otras naciones—es puramente personal; en las elecciones, más que programas de principios ó de partido, se lanzan programas de cuestiones locales y de personas. El sufragio es muy restringido, pues en un pueblo que cuenta con 43 millones de habitantes, el censo electoral sólo se compone de 450.000 electores, y esta restricción del sufragio hace más patente la pasión con que se disputa en las elecciones, no habiéndose verificado ningunas en que no se haya derramado sangre, como lo demuestra una estadística presentada al Parlamento actual por el Ministro de la Gobernación, y según la cual, en las cuatro elecciones generales anteriores, hubo 28 muertos, 751 heridos graves y 457 actos de violencia, sin contar un sin fin de concusiones y demás delitos electorales.

La Cámara actual de Diputados consta de 300 miembros (se ha presentado el proyecto para ampliar el número á 500, ampliando á la vez el derecho electoral), de los cuales 10 son independientes, 15 del Dash-Club, 27 nacionales unionistas, 51 del Yamashta-Club, 95 progresistas y 102 liberales. En la sala de sesiones todos se sientan revueltos, sin demarcación de campos.

Hay en esto, como en todo cuanto al Japón se refiere, algo de ficticio y de puramente teatral, que revela que la civilización europea no ha pasado todavía de la superficie. Como dice con sobrada razón en la *Revue du Palais* Félix Martin, “el espíritu del japonés fin de siglo empieza ya á dar lógicamente sus frutos, produciendo, en el mundo político, un Parlamento ingobernable, ó lo que es peor, que sólo puede gobernarse por la corrupción, y en el mundo de los negocios provocando una especulación desenfrenada que, en una nación como el Japón, debe fatalmente conducir á la bancarrota.”

SECCION RECREATIVA

La paz armada

De gran oportunidad, ahora que se habla del desarme, es el artículo que en *La Revue des Revues* publica el sociólogo J. Novicow. Titúlase aquél “Desesperación y militarismo,” y demuestra con evidente claridad lo absurdo que es, lo mismo en Francia que en los demás países, cifrar la vitalidad de los pueblos en sus triunfos militares.

“La facultad de matar el mayor número de personas en el menor tiempo posible—dice el eminente publicista—podrá ser una de las superioridades de las naciones, pero no su única superioridad. El ser social, como el ser biológico, es por extremo complejo. En el cuerpo humano v. gr., existe un conjunto de tejidos, órganos y aparatos muy numerosos. Lo mismo acontece en las sociedades. Ciertamente que el órgano del ataque y defensa tiene en los tiempos presentes una importancia de primer orden; pero no es éste el solo órgano de la nación; si se redujese éste en gran proporción ó si se le suprimiese totalmente, los otros órganos no perderían su vigor.

La ley del equilibrio de los órganos se encuentra en la sociología como en la biología. La fuerza vital que en cada sér se contiene es una cantidad determinada.

Cuando un órgano se desarrolla demasiado, es con detrimento de sus vecinos.

Esto ocurre ahora con el ejército: absorbe éste tantos recursos, que las otras funciones resultan débiles y lánguidas.

Cuando se establezca la federación europea, los órganos que producen en Francia (y lo mismo puede decirse de los demás países) los bienes económicos, intelectuales y artísticos, lejos de debilitarse, adquirirán, por el contrario, una energía de la cual es difícil que nos formemos idea exacta.”

Pasando luego á criticar la política del desquite, que en Francia constituye una verdadera pasión nacional, Novicow se expresa en los siguientes términos:

“Esta política sería semejante á las venganzas corsas, puesto que si Alemania piensa lo mismo que su rival, una vez vencida soñaría también con la *rancha*. Pablo ha matado á Pedro, pues entonces un pariente de Pedro debe matar á Pablo y después un pariente de Pablo debe matar al pariente de Pedro, y así hasta el final de los siglos.....”

Todo el mundo considera absurda la *rendetta corsa*, y el gobierno francés hace cuanto puede por abolirla. Pero lo que es tenido por locura en las relaciones individuales es considerado como suprema sabiduría en las relaciones internacionales. Este dualismo moral es pura aberración. En realidad las naciones, lo mismo que los individuos, no pueden adquirir el *máximum* de bienestar más que respetando los derechos del prójimo. Imaginar que para ser grande una nación es preciso que degüelle á sus vecinos ó que se haga degollar por ellos, es un error colosal. La grandeza de una nación está en razón directa de la intensidad de su vida.

Una nación es grande cuando produce lo más posible, tanto en el dominio económico como en el intelectual. Una nación comienza á morir cuando cae en el abandono, cuando su producción en todas las ramas se debilita y languidece. ¿Cómo ha de poderse explicar que las matanzas en los campos de batalla puedan crear la vida, cuando precisamente lo que siembran es la muerte? ¿Pedir que las tinieblas creen la luz!

Las calamidades engendradas por la paz armada, que tan pesadamente gravita sobre nuestros hombros, son innumerables; pero de todos los males producidos por el militarismo, uno de los más funestos es, sin duda, el descorazonamiento..... Las naciones que dudan de sí mismas, no hacen nada grande, no porque hayan perdido realmente su facultad creadora, sino porque carecen de esa fe intensa, que es el más potente resorte de la acción.

Vendrá un día en que abandonaremos nuestra barbarie actual, ó lo que nos parece ahora el colmo de la gloria, parecerá el colmo de la ignominia. Vendrá un día en que las naciones se sentirán tan avergonzadas de acudir á los degüellos para arreglar sus diferencias, como el caballero que emplease soeces injurias para defender sus ideas. ¿Cuándo ese día llegue, se abrirá un nuevo campo á la actividad de los hombres, desembarazados al fin de la horrible pesadilla de la guerra, y respirando libremente sobre la superficie del globo!.....”

Funcionarismo americano

Dice un diario europeo que es alarmante la proporción que toma el número de personas que en la América del Sur viven á expensas del Estado, y da, en apoyo, las cifras siguientes:—No había en el Brasil, en 1890, menos de 40.000 empleados: hoy existen 58.000, de modo que hay un aumento de 40 p^o. Los gastos han progresado más todavía: 107.720 millones de reis, en lugar de 39.400; ó sea un aumento de 170 p^o.

En la Argentina acontece otro tanto. No había, en 1864, sino 12.350 funcionarios, con un gasto de 2.962.000 fuertes: hoy existen 49.950 empleados de administración pública, con 39.800.000 fuertes de gastos.

Sin embargo, la población no ha aumentado en la misma proporción. La población se ha duplicado, en tanto que el número de funcionarios se ha cuadruplicado y la cifra de gastos centuplicado.

Venezuela ha dejado atrás á esas naciones; pues aquí todos somos empleados y si no lo somos pretendemos serlo!

Monumento á Gladstone

El comité que se ha constituido con el objeto de erigir á Gladstone un monumento nacional, ha tenido la idea de someter el asunto á una especie de plebiscito, invitando al público á presentar proyectos. De ellos hay dos á los cuales no les falta originalidad.

Un inglés aconseja que se escoja en cada una de las provincias del Reino Unido, una ciudad, y que se deje en ella una gran banda de terreno sin construcciones: este boulevard circular se llamaría “La cintura de Gladstone” y mostraría á las generaciones futuras cuánto se hubiera agrandado la ciudad desde la muerte del *great old man*. Sir W. Harcourt se ha mostrado quizás algo severo declarando que este proyecto “debe ser, sin oposición, consagrado á eterno olvido”; porque hubiera sido más provechoso para la gloria del Ministro, probar que la ciudad se ha aumentado bajo su gobierno.

Un artista ha tenido otra idea: propone seriamente llevar con gran pompa el cuerpo de Gladstone, de Hawarden á Londres, por la calzada, á razón de 4 millas por hora, á fin de que en toda la travesía, que mide cerca de 180 millas, le sean rendidos honores nacionales. Sería muy curioso saber la opinión del difunto. Gladstone, que gozaba más que cualquier otro de los progresos de la civilización, y que no cesaba de comparar los rápidos ferrocarriles con las lentas berlinas de su infancia, extrañaría sin duda, ver resucitar para ese viaje fúnebre, el antiguo carro de bueyes de los reyes holgazanes.

Alcoholismo

En la aldea de Wauthier-Braime, departamento de Nivelles, se cuentan 53 tabernas para una población de 1.355 habitantes, ó sea una taberna para cada 26 habitantes, comprendidos los niños de pecho. Suponiendo 5 personas por familia, se deduce que hay una taberna para cada cinco familias.

De los nueve consejeros comunales, cinco son taberneros!

Sobre España

En *Black-wood's Magazine* publica Hannah Lynch un curioso estudio sobre las costumbres madrileñas. A creerla, el snobismo sería el menor defecto de los españoles. “Un día, dice la escritora británica, cierto marqués de quien yo era huésped, refería lo siguiente durante el almuerzo, de una manera muy natural:—Me encontré esta mañana en un tren. Cuando fui á pagar, el conductor rehusó el dinero y me dijo que el billete estaba pagado. Volví la vista y descubrí á Manuel (el ayuda de cámara) en la plataforma y el cual había pagado por ambos.”

En otra ocasión continúa la señora Lynch, me embarqué en un trasatlántico español. A bordo se encontraba un duque con su criado. Este viajaba en primera clase con su señor. En la mesa, amo y servidor hablaban cordialmente de todo y se ofrecían mutuamente cigarrillos. Las cabinas que ambos ocupaban eran absolutamente iguales.”

En seguida da algunos datos curiosos acerca del horror que tienen los españoles á la lectura, sentimiento más pronunciado en las mujeres. “No hay nada que deteste tanto una española como un libro. Para ella la idea de papel impreso está íntimamente ligada á la idea de pérdida del alma y de castigos eternos.”

El Toison de oro

Desde la fundación de la República francesa, el señor Félix Faure es el 4.º Presidente que recibe la orden del Toisón. Antes habían recibido tan alto honor: Thiers, el Mariscal Mac-Mahon y Grévy. Pero la fórmula empleada para enviar el cordón al Presidente actual se diferencia de las anteriores en estas palabras: *en testimonio insigne de amistad*.

Quedan aún por enumerar en Europa unos quince observatorios más, cuyas altitudes se encuentran limitadas en dos mil y mil metros, mereciendo particular mención el de Quito, en la América del Sur, población situada á 2.850 metros sobre el mar.

Adopción entre los animales

La especie humana no tiene el privilegio de la adopción de los seres privados de sus padres; y á menudo sucede que algunos animales hembras crían hijos que no les pertenecen. Aún más, cuando las madres á que pertenecen los huérfanos ya no existen, se pueden confiar los hijos á una madre de especie diferente.

Recientemente se ha hecho una experiencia de esta naturaleza en una granja de West Haddon, en Inglaterra, confiando á una vaca, algunos corderos privados de la madre. La vaca se acercó gustosa y dejó que mamaran. Ante este alentador resultado, no se vaciló en aumentar el número de los hijos adoptivos que llegó hasta seis.

La vaca trató muy bien su prole improvisada, no solamente dejándolos mamar sino también lamiéndolos y acariciándolos como lo hubiera hecho con sus becerros.

En cuanto á los corderos, su porte probó que la leche de vaca les convenía tanto como la de oveja.

La mosca Tsé-Tsé

Por todo el litoral del Transval y en los confines de los países vecinos reina como soberana la mosca Tsé-Tsé. Allí se hace imposible viajar á caballo ó llevar ganado.

Se fijó la atención sobre este terrible díptero en tiempos de la expedición inglesa á Abisinia: entonces hizo estragos en los caballos y el ganado de la columna expedicionaria.

El Tsé-Tsé es, en efecto, un enemigo implacable de todos los animales domésticos: buey, perro, caballo, asno, mula, carnero, puerco, cabra. A su contribución pone la sangre de todos estos animales, sin exceptuar la de los que se encuentran en estado salvaje en el país; pero la picada es sólo venenosa para los animales domésticos, cuya muerte es segura, en más ó menos tiempo.

Si la fauna local resiste la mordedura del Tsé-Tsé, se debe sin duda á una vacunación muy temprana. En efecto, se ha observado que los animales jóvenes son menos sensibles á la mordedura que los adultos.

Mr. Eduardo Foa describe la mosca Tsé-Tsé y sus efectos sobre los animales y sobre el hombre. En primer lugar, el díptero venenoso difiere poco de nuestra inofensiva mosca doméstica. Su abdomen está rayado transversalmente de bruno y negro. Delante de la ca-

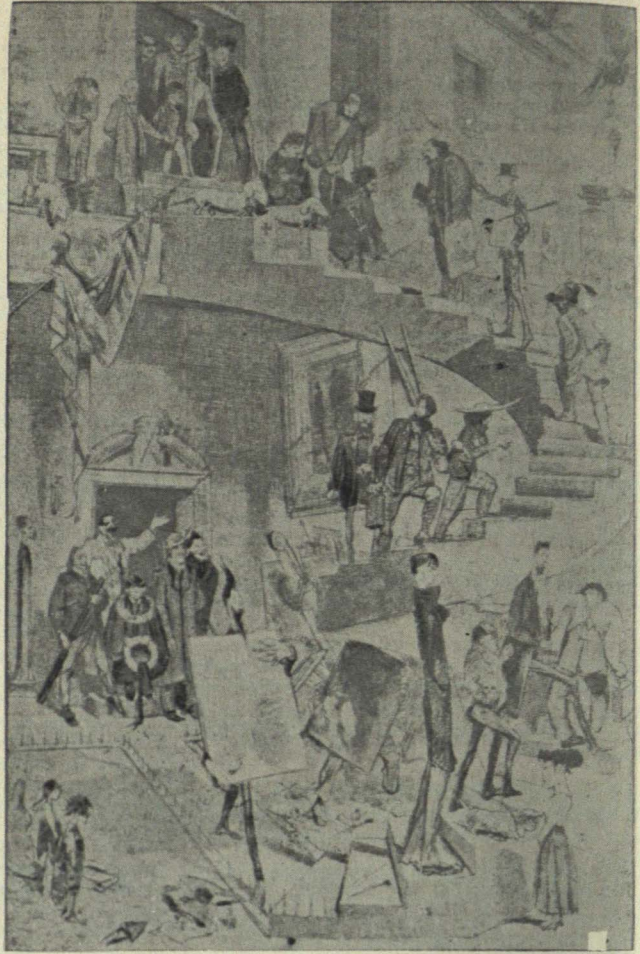
beza lleva tres pequeños tentáculos semejantes á un bouquet de pelos. Lo que la caracteriza sobre todo es su vuelo, de tal manera rápido, que es casi imposible distinguirla en el espacio cuando es joven. El dardo tiene un tercio de centímetro de longitud. Lo introduce todo en la carne de sus víctimas y sólo puede atrapar-se la mosca cuando ha enterado el dardo, apoyándole encima la lámina de un cuchillo.

Los animales pequeños le temen pavorosamente; desde que perciben su vuelo, huyen desesperados. Los síntomas que caracterizan al animal picado son: ojos lacrimosos, aspecto general fatigado y triste; la piel se calienta, las glándulas sub-marinas se obstruyen; viene la diarrea, los orines se hacen sanguinolentos y el animal muere en un estado desconocido. Una sola picada basta para matar al buey más robusto; cincuenta lo matan en una semana, mil en algunos días.

La Tsé-Tsé persigue de preferencia al búfalo; y á los grandes antílopes, los que apenas se sienten ligeramente incomodados. A medida que los cazadores avanzan en el Africa del Sud y que la caza se retira, la Tsé-Tsé retrocede también en su persecución. El día en que se destruya la una desaparecerá también la otra.

En cuanto al hombre, no siente con la mordedura de la Tsé-Tsé, sino cierta comezón, seguida de una tumefacción efímera, menos molesta que la producida por la picada de mosquito.

Se han ensayado contra la Tsé-Tsé varios preservativos, sin que hasta ahora hayan dado resultados satisfactorios.



PARA UN POEMA DECADENTE

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

SERIE QUINTA

REFRANES ACOSONANTADOS

Algunos adagios ó proverbios parece que han sido dictados sólo por el gusto, ingenito en nuestra raza, de hacer frases aconsonantadas, sin detenerse mucho en pensar en lo que valen de suyo propio. Veamos los siguientes, entre los cuales algunos van ligeramente glosados.

I

No bebas en laguna, ni comas más de una aceituna. Y otro que dice:
Aceituna, una; y si es buena, una docena.
Nótese además cierta contradicción que hay en lo de la aceituna.

II

De los pescados, el mero;
De las carnes, el carnero.
Y algunos suelen agregar:
De las aves, la perdiz;
De las damas, la Beatriz.

III

Ni sábado sin sol, ni moza sin amor.
O Ni sábado sin sol, ni vieja sin arrebol.
Nada de esto es rigurosamente exacto.

IV

Bienes de campaña, dalos Dios, y el diablo los derrama.
Parece un sarcasmo inventado por enemigos de la Iglesia. Este adagio tiene cierta analogía con el otro que dice:
Los dineros del sacristán, cantando se vienen y cantando se van.

V

Ni hombre corodóbs, ni cuchillo pamplonés, ni mozo burgalés, ni zapato de baldés.
Semejantes generalidades son odiosas. En todas partes hay buenos y malos.

VI

Quien no ha visto á Sevilla
No ha visto maravilla.

O como dice el portugués:
Quien no vido á Lisboa,
No vido cosa boa.

Esto es lo que los franceses llaman puro chauvinismo.

VII

A buen comer ó mal comer,
Tres veces has de beber.

El consejo es bueno. Por ahí se principia, y no haya cuidado que el discípulo pasará después á mayores.

VIII

Si quieres ser rico, calza de vaca y viste de fino.

Ya lo sabéis pues, aspirantes. Quien no se hace rico á tan poca costa, es porque no le da la gana de serlo.

IX

Ni fia, ni porfia, ni entres en cofradía.
Aquí aparece en tormento la concordancia gramatical, á trueque de hacer la frase aconsonantada.

X

Ni de niño te ayuda,
Ni te casa con viuda.

XI

A muertos y á idos no hay amigos.
Concuerta con otro, entramos ruines, que dice:
Dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta.

XII

Quien canta, sus males espanta.

XIII

Casa tu hija como pudieres, y á tu hijo como quisieres.

XIV

El mentir y el compadraz, ambos andan á la par.

XV

En esta vida caduca, el que no trabaja no manduca.
Muy bueno fuera que viéramos esto cumplido.

XVI

Cara sin dientes hace á los muertos vivientes.

XVII

Carne de pluma quita del rostro la arruga.

XVIII

El día que te casas, ó te curas ó te matas.

XIX

A las diez, en la cama estés; y si ser puede, á las nueve.

XX

Pólvora, poca, y munición, hasta la boca.

XXI

El melón y el casamiento ha de ser acertamiento.

XXII

Al uso de iglesia catedral, cuales fueren los padres, los hijos serán.

XXIII

Uvas con queso, saben á beso.

XXIV

Rábanos y queso traen la corte en peso.

XXV

Si quieres buena fama, no te dé el sol en la cama.

XXVI

Las obras con las sobras.

XXVII

Año de ovejas, año de abejas.

XXVIII

Quien no turiere que hacer, arme navío ó tome mujer.

XXIX

Ni tu pan en tortas, ni tu vino en botas.

XXX

Después de comer, dormir; y de cenar, pasos mil.

XXXI

Hidalgo honrado, antes roto que remendado; pero si el capital es corto, antes remendado que roto.

un asunto de cuadro más místico? El cielo abierto; los bienaventurados que aparecen, los cuerpos, que, separados de las groseras leyes terrestres, suben á la gloria y á la luz; todo el delirio y la sublimidad del éxtasis, un verdadero milagro, una visión como la de Dante cuando sube al Paraíso con los ojos fijos en Beatriz! Pensaba yo en la aparición de los ángeles en Rembrandt, en aquella serie de figuras misteriosas que flamean de repente en la noche negra espantando á los ganados, anunciando á los pastores que acaba de nacer un Salvador. En medio de sus brumas, los holandeses han sentido los terrores y los deslumbramientos evangélicos. Se ha visto, se ha sentido el artista sacudido hasta la médula por el atractivo sentimiento de la vida y de la verdad; y, en efecto, las cosas han pasado tales como él nos las muestra; ante su cuadro se cree. ¿Crea Rafael algo en su milagro? Crea, ante todo, que es preciso elegir y ordenar las actitudes.....

La parte del pobre

(CUADRO DE CHARLES CRÉS)

La sencillez, cuando está bien demostrada, constituye en más de una ocasión el mérito principal de una obra artística. En la de Crés, á no prevalecer la amable naturalidad del asunto, habría que estimarla por la distribución de las figuras, la expresión de éstas, y el aliento de vida que respira el sitio donde se desarrolla la escena encaminada á exaltar los sentimientos piadosos del soldado.

Byron

Uno de los prologuistas del poeta, halla en Byron dos personalidades, ó mejor dicho dos momentos: en el primero es el hombre antiguo, el prócer rechazado por los próceres, el escritor desdenado por los escritores, el poeta no comprendido por los poetas, el patriota desterrado de la patria, el esposo divorciado de la esposa, el padre privado del amor de la hija. Entonces refleja en sus obras su amargura, su dolor, sus resentimientos, y lanza estrofas terriblemente sarcásticas sobre todo lo que le es hostil: sobre la sociedad, la familia y la patria.

En otros momentos Byron afirma decididamente el progreso, y suscribe la protesta revolucionaria de la época: anima á los pueblos á que se emancipen, maldice á los tiranos, y ya canta la batalla de Talavera, ya huele las flores de lis que brotan en el continente á la caída de Napoleón, circula por las venas de su musa el fuego de la poesía del porvenir.

Duelo

El cuadro de Jaquet es una creación sentida, y expresa la santa filosofía del dolor resignado, mediante la fe en el culto de la sabiduría evangélica.

Pieles rojas

La terrible raza aborigen de los Estados Unidos sostuvo con la civilizada del mismo país una de las guerras más sangrientas que ha sufrido el Continente Americano. Hoy, casi exterminada, se interna en lo más virgen de las montañas y los bosques, como para conservar dominios inexpugnables. El grabado de Harmon Vedder, representa á la salvaje tribu corriendo en su propio campo de acción.

Márgenes del Guaire

La vista que aparece en la presente edición, es una de las más bellas perspectivas del Guaire, al Sur de la ciudad.

"Bello Monte"

Lleva con propiedad este nombre la hacienda que en las cercanías de la capital posee el apreciable caballero señor Juan Casanova. En este número aparecen dos vistas de esta rica propiedad.

El Palito

A la orilla del mar y cercano á Puerto Cabello se levanta el caerío de *El Palito*, que es á la vez la primera estación del ferrocarril que enlaza á la ciudad portueña con la capital del Estado Carabobo.

Cementerio del Sur

Un ángel de mármol blanco es la figura principal del monumento tumulario consagrado por la estimable familia Guillén al recuerdo de los afectos que la tumba eterniza.

SUETOS EDITORIALES

Dr. Jerónimo Martínez.—Después de crueles sufrimientos que sobrellevó con toda la resignación y toda la serenidad derivadas de su austero carácter, bajó al sepulcro aquel hombre por mil títulos meritísimo.

Miembro de una familia numerosa y respetable, como la familia Martínez, supo honrar su nombre, y ser digno de él, con su vida y con sus actos.

Hijo político del inolvidable don Lorenzo Mendoza, la respetabilidad de éste, su constante rectitud y preeminentes cualidades, se hallaron en cabal armonía con las intacha-

bles condiciones del doctor Martínez, tan correcto, tan serio, tan atento á las complejas exigencias de su posición y sus deberes.

Surgió de las aulas universitarias, entre aquella pléyade de notables hijos intelectuales de la República magna, que dieron á ésta renombre y brillo por sus méritos distinguidos.

Individuo de las primeras facultades de matemáticas que se constituyeron en los claustros de la Central, desempeñó en ella por largos años la cátedra de Dibujo topográfico y lineal. Generaciones de discípulos recuerdan hoy con dolor al profesor reverenciado, que con la conciencia de un maestro de mejores días supo dirigirlos no solamente por entre las arideces y las abstracciones de las ciencias exactas, sino que en su conducta, en sus modales y en aquella circunspecta benevolencia en él característica, les daba á diario, con generosa serenidad, las primeras é indestructibles nociones del honor altivo, de la dignidad firmemente intransigente, de la religiosa observancia del deber inexcusable. No es, pues, sino con el más sincero pesar que los jóvenes que por aquella cátedra pasaron, lamentan la ausencia definitiva del maestro, no solamente sabio en su esencia, sino también erudito en cuanto experiencia de la vida y de los hombres del pasado, podía ser útil y fecunda á sus adolescentes conscriptos. No era únicamente de los tiempos de su país que conocía: largos años, los mejores de su existencia, pasó en Colombia; dedicado al cultivo de las bellas artes, y la sociedad bogotana guarda recuerdos de la estimación y distinguido aprecio que el doctor Martínez supo en aquella conquistar.

Pintor acuarelista, dibujante y retratista de orden eximio, permanecen sus obras como testimonio de su competencia.

El primer número de *EL COJO ILUSTRADO* se exornó con el grabado de un dibujo notable de Martínez y en repetidas ocasiones nuestra Revista dio al público copias siempre aplaudidas de sus trabajos.

Las cátedras universitarias cuelgan crepones á la tribuna del profesor; la facultad de ciencias ve vacío el sillón de uno de sus miembros honorables; los discípulos lloran la muerte del maestro y consejero; y la Patria contempla desolada cómo va, camino del no ser terrenal, esa peregrinación despiadada de hijos beneméritos que no se sabe qué duro destino lloran y de qué terrible adversidad van huyendo; dejando triste la tierra que amaron, solitarios los compañeros con quienes crecieron, enlutado el hogar, la esposa en llorosa viudez, en irremplazable orfandad los hijos adorados.

Los Redactores de *EL COJO ILUSTRADO* cumplimos con el doloroso deber de rogar á la familia Martínez y á la esposa é hijas del finado, vean en las anteriores líneas el postrero tributo de nuestro afecto y especial aprecio por el doctor Martínez y la expresión cordial de la sinceridad con que les acompañamos en su duelo.

Venezuela en Europa.—Damos las gracias á este ilustrado colega por los conceptos con que nos distingue en su número 3. *Venezuela en Europa* es una importante publi-

cación ilustrada, fundada y dirigida por el escritor italiano U. A. Moriconi, quien es, además, un caballero culto y bien inspirado en el deseo de dar á conocer en los países de Europa, sobre todo en su patria, las ventajas y promesas que nuestro país y nuestro suelo ofrecen al inmigrante.

Hacemos votos porque un éxito feliz corone los esfuerzos y la propaganda del señor Director de *Venezuela en Europa*.

Condolencia.—Una dama distinguida ha bajado al sepulcro: la señora TRINIDAD GONZÁLEZ DE LARRALDE. Desde los albores de su vida mereció la estimación, el respeto y las consideraciones de cuantos pudieron conocerla: bella, virtuosa, modesta, fue gala de su tiempo y prez de la sociedad.

Fue hija de un hombre meritísimo por la austeridad de su carácter, el señor doctor Juan Vicente González Delgado, médico reputado, ciudadano intachable, ex-Presidente interino de la República, persona de alta honorabilidad cuyos merecimientos reclaman mejores recompensas de la Patria. Al padre acongojado, y muy respetado y querido amigo nuestro, al señor Larralde esposo de la finada y á sus hijos enviamos la expresión muy cordial de nuestra condolencia.

Doctor José Manuel de los Ríos.—En nuestro próximo número nos referiremos á este notable facultativo y distinguido escritor, el cual fue recibido últimamente en sesión solemne por la Academia Venezolana de la Lengua correspondiente de la Real Española.

Pésame.—Ha muerto en la Habana, en donde reside acatado por sus cualidades de hombre laborioso y de acrisolada honradez, el señor D. JUAN REYNA FRANCIA. A sus deudos, en especial á nuestro apreciado amigo el señor Tomás Reyna, enviamos nuestro pésame.

Dr. J. M. Núñez Ponte.—Enviamos nuestras felicitaciones á este ilustrado amigo y colaborador, por la distinción de que ha sido objeto de parte de nuestro renombrado colega *La Religión*, al llamarle á formar parte entre sus notables redactores.

Don Fernando S. Bolívar.—El día 28 del mes pasado, onomástico del Libertador y Padre de la Patria, fueron conducidos á la última morada los restos mortales de don Fernando Bolívar, sobrino carnal del Héroe.

El Gobierno Nacional tomó parte en aquel acto, postrero tributo á un honorable y distinguido superviviente de los años magnos de la República.

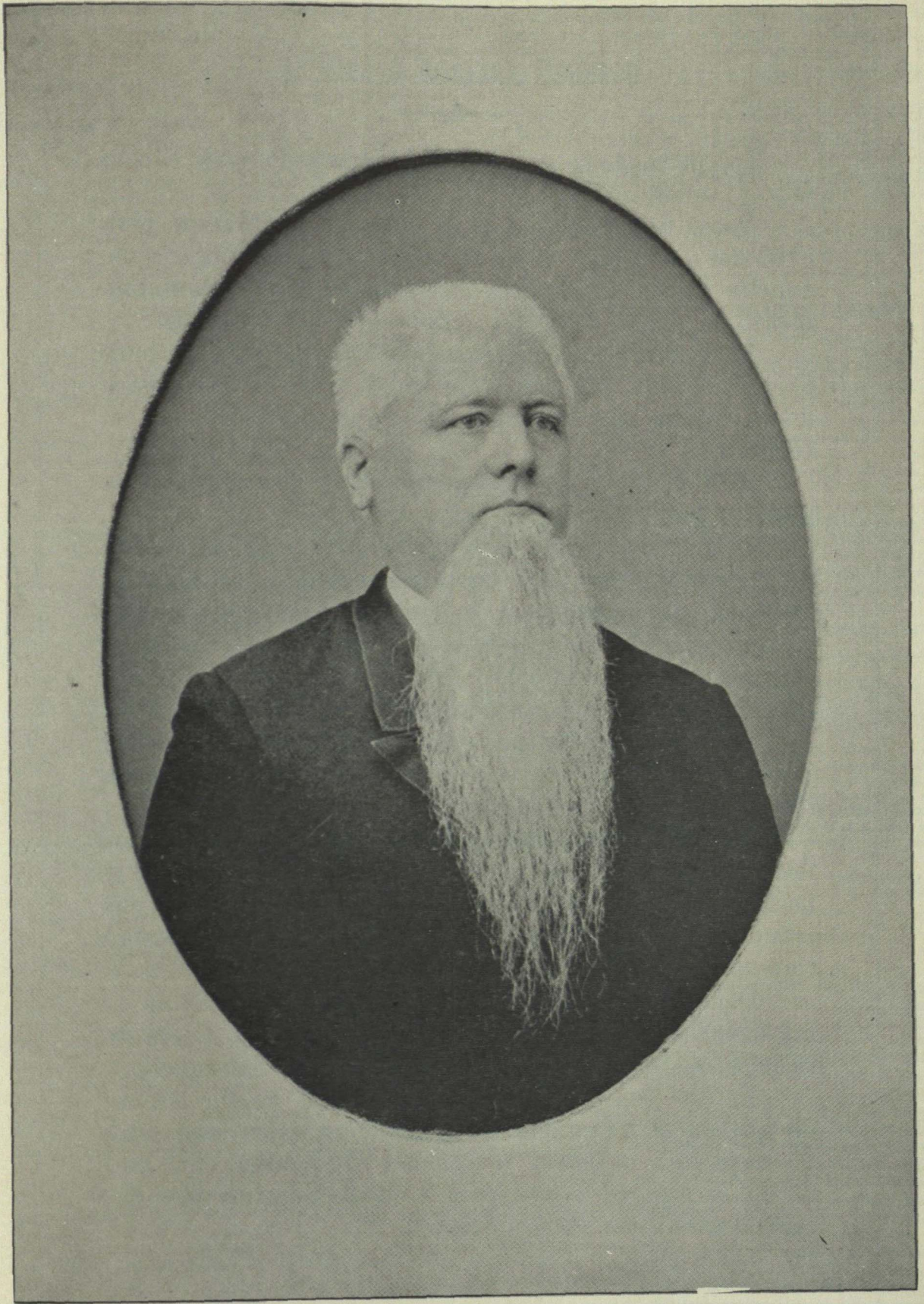
A sus hijos, y á las familias Bolívar, Silva, Celis Belisario, Moreno, Velázquez, Soto Silva, Camacho y Clemente, presentamos en estas líneas la expresión sincera de nuestra condolencia.

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

En momentos en que tenemos ocupada nuestra colección en uso, de *EL COJO ILUSTRADO*, se acercó á nosotros una persona exigiéndonosla para hacer en ella algunas consultas.

Indicamos á dicha persona ocurriese á la Biblioteca Nacional y al efecto dirigimos la siguiente esquela al Director de aquel establecimiento:

“Caracas: 8 de noviembre de 1898.—Señor Simón Barceló, Director de la Biblioteca Nacional.—Muy estimado señor y amigo:—Suplico á usted tenga la bondad de poner á la disposición del portador, ahí en la Biblioteca, los tomos 1º,



DOMINGO A. OLAVARRÍA
† el 13 de Noviembre de 1898

DOMINGO ANTONIO OLAVARRÍA

La despiadada segadora ha alcanzado otra cabeza alta y veneranda.

Pocos días bastaron á la obra de la Muerte para extenuar y doblegar y rendir aquel poderoso organismo, aquella frente noblemente altiva, aquel brazo incansablemente á contribución de todo esfuerzo civilizador.

El camino de su vida queda sellado de méritos eminentes: la alta posición á que llegó es la obra exclusiva de sí mismo, de su honradez, de su actividad, de su rectitud.

Salió desde la esfera en que cuentan y se fraguan los grandes caracteres, los grandes luchadores.

Utilizó sus poderosas facultades para adquirir, á costa de ingente esfuerzo, una ilustración sólida y distinguida. Dedicado especialmente á los estudios económicos, acudió siempre con el concurso de sus conocimientos y sus luces á la solución de todos los problemas públicos que se debatieron en largos años de agitaciones administrativas.

Publicista, orador, polemista culto y franco, se reveló siempre inalterable en sus convicciones, simpáticamente intransigente en sus ideas.

Honores no los aceptó sino cuando se acordaban perfectamente con su carácter serio, discreto y austero. En el parlamento como en el periódico, en el libro como en sus relaciones personales, fue el señor OLAVARRÍA un hombre respetable y respetado, circunspecto y digno.

Deja en la prensa y en la bibliografía la obra de su inteligencia y de su saber; deja en Carabobo, tierra de sus afectos, la obra de su laboriosidad y su constancia.

En otra ocasión EL COJO ILUSTRADO rindió tributo de justicia al honorable venezolano: en estos momentos de duelo para la Patria, la sociedad y la familia, enviamos á ésta, en especial á su esposa é hijos, nuestras más sinceras expresiones de condolencia.

Es mejor precaver . . .

Cuando hay que remediar, la Emulsión de Scott de Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa se ha estado usando por un cuarto de siglo, con el resultado más satisfactorio en todos los casos indicados por su composición. Como reconstituyente es la preparación favorita de los médicos. Medicina á la vez que alimento, es difícil encontrar en el arsenal terapéutico un arma de igual eficacia para combatir tantas enfermedades.

En cuanto toca á precaver, ¡cuántas vidas no se salvarían si se aplicara á tiempo una medicina que como la Emulsión de Scott fortalece el cuerpo contra los ataques de las enfermedades! Un cuerpo sin fuerzas para resistir cualquier simple afección, cae al primer ataque de la *grippe* ó de cualquier otra dolencia de que aún las personas robustas son víctimas.

El catarro es una enfermedad constitucional de la sangre, que sólo se cura extirpando la infección escrofulosa, la anemia y la debilidad. La EMULSIÓN DE SCOTT es el remedio en tales casos.

Exíjase la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestras. Rehúsen las imitaciones y las "preparaciones sin sabor" y "vinos" llamados de aceite de hígado de bacalao, pero que no lo contiene.

De venta en las Boticas. ➤ ➤ ➤ SCOTT & BOWNE, QUIMICOS, NUEVA YORK.

EXCESO DE CABELLO

Las mujeres que sufren á consecuencia de tener demasiado cabello en la cara se alegrarán mucho al saber que recientemente se ha descubierto un tratamiento que para siempre destruye la crecida de tales cabellos, sin dolor ni causar algún daño al cutis. Esto lo garantizamos nosotros. No es una preparación para quemar el cabello, sino que lo mata por absorción, es un procedimiento enteramente nuevo. Enviaremos un frasco de dicha medicina para uso inmediato, por correo y en cajas muy bien arregladas, recibiendo seis pesos oro, los que remitirán por órdenes postales ó por cartas certificadas.

The Monogram Co. N. 107 Pearl Str. New-York. City

Don Arturo Vázquez Prado, Médico-Cirujano, ex alumno interno por oposición del Colegio de San Carlos, premiado por las Facultades de Medicina y Ciencias de la Universidad de Madrid,

Certifica: Que ha obtenido siempre resultados satisfactorios con el uso de la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y sosa en la tuberculosis incipiente, escrófula, raquitismo, etc., etc., habiendo obtenido resultados verdaderamente maravillosos en todos aquellos casos en que el organismo depauperado necesita de un tónico vigoroso.

Y para que conste donde convenga expide la presente en Manatí, Pto. Rico, á 12 de Mayo de 1894.

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánta á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la índole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra suplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

2^o y 3^o de EL COJO ILUSTRADO, pues se desea consultar algo en ellos.— Su atento servidor y amigo.

J. M. HERRERA IBIGOYEN."

El señor Barceló nos contestó en la misma fecha lo siguiente:

"Deploro comunicar á usted que en este Instituto no existen colecciones de su hermosa Revista, aun cuando por fragmentos sin empastar, que han llegado á mis manos en el transcurso de mi trabajo de organización, colijo que no depende de su Empresa semejante falta. Desde el día 15 de marzo de 1898, en que fui honrado por el General Ignacio Andrade con la Dirección de este Instituto, vengo coleccionando con especial cuidado tanto la Revista en cuestión, como las obras editadas en su taller, que usted con tan laudable acuciosidad me remite. Créame su amigo y servidor.

BARCELÓ."

Los editores estamos obligados por una ley especial á remitir dos ejemplares de cada obra que salga de nuestros talleres, á la Biblioteca Nacional, á la Academia de la Lengua y á la Academia de la Historia; y hemos cumplido estrictamente con aquel deber, no sólo en lo relativo á nuestra Revista desde la fecha de su fundación, sino también en lo que se refiere á las obras que editamos, como lo hace constar el Director de la Biblioteca. Y en este Instituto se ha venido estimando por sus empleados que los efectos de la ley tienden exclusivamente á proporcionarles recreo y solaz, desde luego que el público, en un caso dado como el presente, no encuentra las obras que solicita; y si puede contar el editor con el inmediato reclamo del cumplimiento de la ley, cuando éste no tenga lugar ó se retarde.

Semejante manera de disponer, invocando una ley especialísima, de la propiedad ajena, que todos los fueros consagran y amparan, merece la más pronta intervención de la autoridad superior á quien se ha atribuido el mandato de velar por la religiosa observancia de todas las disposiciones y prescripciones que regulan el orden y funcionamiento de los asuntos públicos á su dirección encomendados.

El caso es tanto más extraño para EL COJO ILUSTRADO, cuanto que el anterior Director de la Biblioteca, fue constante suscriptor de nuestra Revista. Por lo que hace al señor Barceló, sabíamos de fuentes fidedignas, antes de que él nos lo manifestara en su carta, que viene cumpliendo esmeradamente los deberes que tanto á él como á nosotros nos impone la ley: ¿Dónde reside el mal? Acaso en otros empleados que no han llevado al desempeño del cargo que se les encomendó la noción cabal de sus deberes y responsabilidades para con el público y gobierno á quienes servían.

Si no se conservan las obras que se remiten á la Biblioteca, ¿cuál es el objeto de la ley?

Llamamos muy atentamente la atención del señor Ministro del ramo acerca de este desagradable incidente.

Duelo.—Ha fallecido en Caracas la señora TERESA MICHELENA DE BENÍTEZ, hija del señor don Fernando Michelena, á quien enviamos nuestro pésame sentido, así como á los demás deudos de la finada.

Delitos políticos en la historia de Venezuela.—Llamamos la atención á nuestros lectores acerca del estudio que en este número publicamos relativo á los delitos políticos en la historia de Venezuela, obra del señor doctor Lisandro Alvarado. Es el tercer artículo de la serie que desde hace algún tiempo empezó á publicar en nuestras columnas.

Elisa.—Vino al hogar de nuestro distinguido amigo el doctor Diego Morales á decir como son de inefables las promesas de la patria celestial y volvió á la región de los querubines. Reciban los alligidos padres de Elisa la expresión sincera de nuestro pésame.

Bienvenida.—La damos muy atenta al señor Juan Antonio Orsini, de la respetable firma comercial J. Orsini & hijos, de Carúpano, y el cual ha tenido la cortesía de hacernos una visita que agradecemos. Deseámosle días de grata permanencia en la capital.

Duelo.—Enviamos nuestra condolencia á los hijos, sobrinos y demás deudos de la señora Antonia Istúriz de García, cuyo entierro se efectuó el día 7 de este mes.

Baritono venezolano.—Algunos órganos de la prensa española nos dan cuenta de los aplausos que ha conquistado en varios públicos de la península, nuestro compatriota el señor Lucio Delgado, quien figura como primer baritono en la compañía teatral que actualmente dirigen en Valencia (España) los señores D. José Sauhelly y D. Joaquín Pallardó.

Folletos recibidos.—*Las tragedias del dinero ó el final de un ambicioso*, por Ramón Morales.

Graníneas, por Emilio Alvarez Atilano.

Explicación de la Santa Misa, arreglada especialmente para los niños del Catecismo.

Una opinión, por F. Tosta García.

Revista de la Instrucción Pública, cuaderno correspondiente al mes de octubre.

Damos las gracias á los señores remitentes.



¡Fatigado y Rendido!

¿Ha pasado usted por esta experiencia? ¿Se siente usted tan caudado por la mañana como por la noche? ¿Se le hace cuesta arriba el emprender cualquier trabajo? ¿Siente usted flaqueza de fuerzas y depresión de ánimo? Si es así tiene usted la sangre empobrecida y acuosa é infestada de impurezas. Por que no expeler estas impurezas y enriquecer la sangre y devolverle el rojo de la salud?

La Zarzaparrilla del DR. AYER

realiza todo esto. Limpia y depura la sangre y le comunica nueva vitalidad y fuerza.

Una persona prominente, residente en la ciudad de México, escribe: "Hemos tomado su Zarzaparrilla en nuestra familia por muchos años y no estaría sin ella. Solía padecer de granos y erupciones cutáneas acompañadas de una gran fatiga y debilidad general. Tan enfermo estaba que no podía atender á mis negocios. Pero la Zarzaparrilla del Dr. Ayer me restableció por completo. Desde entonces se la he administrado á mis niños por varias dolencias, y siempre ha demostrado su eficacia."

Fara que las virtudes medicinales de la Zarzaparrilla produzcan sus mejores efectos en el sistema, no debe existir estreñimiento del vientre; toda tendencia al mismo debe corregirse desde luego tomando todas las noches dosis laxantes de las Pildoras del Dr. Ayer.

Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Cia., Lowell, Mass., E. U. A.

2 a



El mejor limpiador
para las pieles rojizas

LUSTRE ROJIZO DE HAUTHAWAY

Para usarlo cuando una piel rojiza requiera un verdadero y brillante lustre.

74

SE NECESITAN AGENTES

En cada población: una persona inteligente para trabajar como nuestro Agente. No hace falta conocimiento especial ó dejar la ocupación actual. Sueldo y comisión de primera. Es ocasión excelente para un joven ó señorita lista y activa.—Morse Manufacturing Company, Red Lion Court, London, E. C. (Inglaterra).



Los principales Dentistas y Peritos piden un **LÍQUIDO** (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos **PÓLVOS** (que limpien el esmalte de los dientes) que **Usados juntamente** preserven propiamente la dentadura. He aquí pues el

Sozodonte que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido Antiséptico y Polvos. Uno de los mas antiguos de América.

La notable Actriz

Madame BERNHARDT dice:—

"Estimo su SOZODONTE como el dentrífico mas delicioso é indispensable para el cuidado de la dentadura y el único de reputacion internacional."

Vendido por los Drogueros, Perfumistas y Farmacéuticos de todas partes.

Pedid por tarjeta postal "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, E. U. U.

9 bis

POND'S EXTRACT

(EXTRACTO DE POND).

CURA REUMATISMOS, CATARROS, AFECCIONES DE OJOS, HERIDAS, CONTUSIONES, MORDEDURAS DE INSPECTOS, INSOLACIONES, ALMORRANAS, TODA CLASE DE DOLORES É INFLAMACIONES Y LAS HEMORRAGIAS.

Usado por los más eminentes Médicos y en los principales Hospitales de Europa y América.

1848.

Es admirable el efecto del Extracto de Pond para aliviar el dolor. Es un remedio de un precio inestimable: tan calmante y tan curativa es su acción. No solamente alivia, sino que también cura toda clase de dolores é inflamaciones.

JOHN C. SPENCER,
Ministro de la Guerra, E. U. de A.

ES LA MEJOR LOCIÓN QUE SE CONOCE PARA USARLA DESPUÉS DE AFEITARSE.

Se vende en Todas las Boticas pero sólo en nuestros propios envases.

POND'S EXTRACT CO., 76 FIFTH AVE., NEW YORK, E. U. de A.

75

1895.

Mi esposa y yo hemos usado durante tanto tiempo y con tanta constancia el Extracto de Pond, que podemos hablar de él con entero conocimiento de causa y recomendarlo en los términos más entusiastas.

Rev. CHAS. H. PARKHURST,
Doctor en Teología, y gran reformador de Nueva York.

PLANO E INDICADOR DE CARACAS

Obra nueva editada en El Cojo.—B 2 el ejemplar

ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

➡ PARA 1899 ⚡

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

PROPIEDAD DE J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Está ya á la venta.

EL COJO ILUSTRADO

En contestación á las preguntas que frecuentemente nos hacen personas del interior de la República, acerca de la manera de tomar directamente suscripciones de EL COJO ILUSTRADO, decimos: que pueden efectuarlo enviándonos el valor por trimestres anticipados (\$ 3) en estampillas de correo.

TABLAS DE MONEDAS

De venta en esta Empresa.